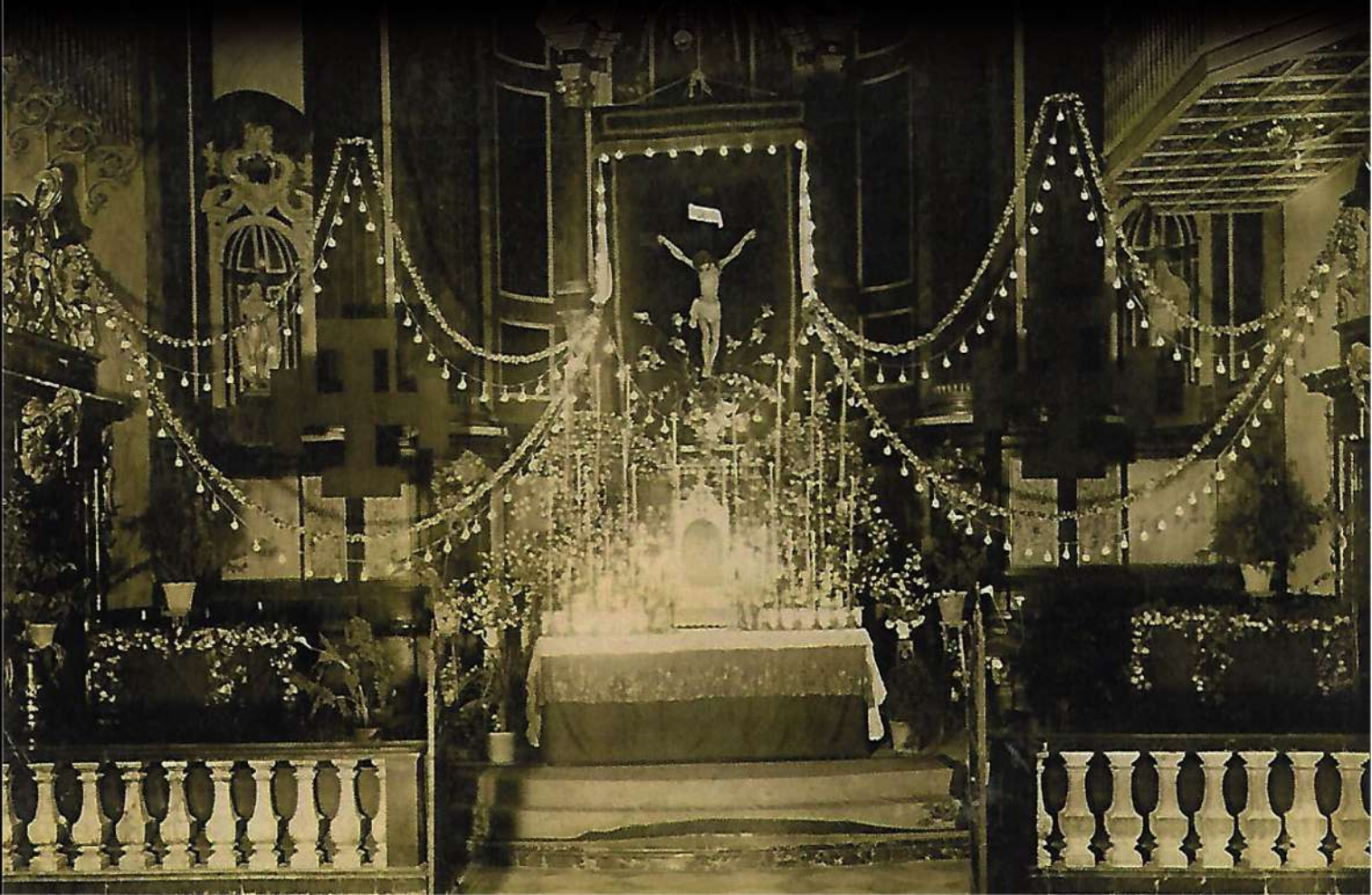


Semana Santa de Aspe: Historia, tradición y patrimonio

David Olivares García



SEMANA SANTA DE ASPE: HISTORIA, TRADICIÓN Y PATRIMONIO

David Olivares García

Semana Santa de Aspe: Historia, tradición y patrimonio



Esta obra ha sido ganadora del XIV Premio de Investigación Manuel Cremades
concedido por el Museo Histórico de Aspe

Coordinador de la colección: María T. Berná García (Directora del Museo Histórico de Aspe)

Jurado de esta edición: Laura Soler Azorín, Antonio Miguel Nogués Pedregal y M^a Ángeles Abellán López

Colección: Recuperación-Otras

© David Olivares García, 2018

© De esta edición: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2018

c/ San Fernando, 44 - 03001 Alicante

Coordinación técnica: Lorena Bernabéu

Corrección de pruebas: Joaquín Juan Penalva

ISBN: 978-84-7784-775-5

Depósito legal: A 425-2018

Maquetación: Bañuls Impresores, S. L.

Impresión: Lozano Impresores, S. L.

*A todas las personas que a lo largo de la historia
han trabajado para engrandecer la Semana Santa de Aspe.*

ÍNDICE

ABREVIATURAS Y SIGLAS	11
1. INTRODUCCIÓN	13
2. HISTORIA	19
2.1. Las cofradías religiosas en los siglos XVII y XVIII	19
2.2. Las primeras cofradías de Semana Santa en el siglo XIX	26
2.3. Primer tercio del siglo XX: controversias, república y guerra	33
2.4. La recuperación de la Semana Santa durante la posguerra	43
2.5. El decaimiento de las décadas de 1960 y 1970	49
2.6. El resurgir de la Semana Santa en las décadas de 1980 y 1990	54
2.7. La Semana Santa del siglo XXI	59
3. TRADICIÓN	65
3.1. Las cofradías como eje vertebrador de las celebraciones de Semana Santa	65
3.2. La Cuaresma	71
3.3. Los principales cultos a imágenes: Quinario del Cristo, Septenario de los Dolores y triduo a la Madre de las Angustias	73
3.4. El Sermón de las Siete Palabras “El Monte”	77
3.5. Las procesiones	80
3.6. Los encuentros	100

3.7. Las representaciones vivientes	104
3.8. Las Centurias Romanas	110
4. PATRIMONIO	115
4.1. El marco arquitectónico de la Semana Santa de Aspe: casco antiguo y templos	115
4.2. El arte sacro: imaginería e imagineros de la Semana Santa de Aspe	120
4.3. El patrimonio cofrade: talla, orfebrería y bordado	132
4.4. Música y Semana Santa	146
5. CONCLUSIONES	153
6. RELACIÓN DE FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	157
7. AGRADECIMIENTOS	171

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ca.	circa, hacia	ASCBM	Archicofradía Santísimo Cristo de la Buena Muerte.
coord.	coordinador/a	ACGAX	Archivo comarcal de La Garrotxa (Olot).
ed.	edición	ADEP	Archivo digital El País.
et.al.	y otros	AHNSA	Archivo Hermandad Nuestra Señora de las Angustias de Aspe.
fasc.	fascículo	AJMCCHH	Archivo Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Aspe.
hdad.	hermandad	AMA	Archivo Municipal de Aspe.
ibid.	ibídem	APA	Archivo Parroquial de Aspe.
nº	número	BPEA	Biblioteca pública del Estado de Alicante.
ob.cit.	obra citada	BPEO	Biblioteca Pública del Estado de Aspe.
p.	página	CSJ	Cofradía de san Juan.
pp.	páginas	HGP	Hermandad Guardia Pretoriana.
s.d.	sin fecha	HMPC	Hermandad María al Pie de la Cruz.
s.l.	sin lugar	HNPJEH	Hermandad Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo.
s.p.	sin paginar	HNPJN	Hermandad Nuestro Padre Jesús Nazareno.
t.	tomo	HNSA	Hermandad Nuestra Señora de las Angustias.
trad.	traducción	HOH	Hermandad Oración en el Huerto.
vol.	volumen	HPH	Hermandad Pueblo Hebreo.
VV.AA.	varios autores	HSDM	Hermandad Soledad, Dolorosa y Esperanza Macarena.
		JMCCHH	Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Aspe.
		MSO	Museu dels Santos d'Olot.
		RAE	Real Academia Española.

1. INTRODUCCIÓN

La Semana Santa es la celebración más importante del Cristianismo. Con siglos de tradición, ha dado lugar a uno de los patrimonios tanto materiales como inmateriales más importantes del mundo. Universalmente extendido, las diversas manifestaciones culturales, religiosas y populares que la componen y se repiten cada año con la primera luna llena de la primavera, han sido reconocidas en diferentes ámbitos, con las peculiaridades que la identifican en cada lugar.

Aspe cuenta con unas arraigadas celebraciones pasionarias que hunden su historia cuatro siglos atrás y han llegado a nuestros días como uno de los elementos de mayor calado social, cultural, antropológico, religioso, artístico y patrimonial del municipio, lo que le da una especial relevancia dentro de la historia moderna y contemporánea local. El propósito de realizar por primera vez un estudio integral que abarque todo lo que tiene que ver con estas celebraciones responde a su propia importancia y a la necesidad de poner en valor todo cuanto tiene que ver con las mismas.

Desde hace aproximadamente dos décadas, varios autores han estudiado diferentes aspectos relacionados con la Semana Santa de Aspe divulgándolos a través de artículos en revistas locales. Incluso muchos de estos artículos fueron vueltos a publicar en 2015 en el libro *Compendio histórico de la Cuaresma y Semana Santa de Aspe*. Sin embargo, la fragmentación de la historia y la tradición que suponen los diferentes escritos, al no estar relacionados entre sí, unido al déficit de estudio de muchos de los temas relacionados con la Semana Santa

de Aspe, hacen necesario que un trabajo se encargue de reescribir, aglutinar y relacionar todo lo publicado hasta ahora, de realizar los matices pertinentes, y de aportar información acerca de todo cuanto faltaba hasta ahora por estudiar con rigor. Pero cabe poner de manifiesto que este trabajo no es un compendio de lo ya escrito anteriormente, sino que recupera información, muestra lo inédito con muchos aspectos que no han sido investigados ni publicados hasta el presente. Será fácil identificar que tipo de información se está ofreciendo a la persona en cada momento gracias a las citas bibliográficas y a las notas aclaratorias y/o de ampliación al pie de página.

El objetivo de profundizar en el estudio de la Semana Santa de Aspe de un modo tan ambicioso constituye un desafío por las carencias de documentación que encontramos a lo largo de sus cuatro siglos de historia; pues hasta la fundación de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades en 1979, apenas se pueden encontrar algunas fuentes escritas que esbozen los aspectos fundamentales que se pretenden salvaguardar, y no queda más remedio que acudir a testimonios orales o escritos recientemente sobre recuerdos para poder completar lo que los escasos documentos nos dejan ver. Y en este sentido, tiene mucha importancia la oportunidad de romper el silencio de muchas personas anónimas que han tenido aquí la posibilidad de rescatar sus vivencias y sus recuerdos, poniendo a salvo una fuente de información en peligro de extinción de no darse esta oportunidad. No obstante, ha sido inevitable que la pérdida de muchas personas que se dedicaron en cuerpo y alma a la Semana Santa, haya supuesto también la pérdida de información de suma importancia para este trabajo. Así, en muchos casos es prácticamente imposible la documentación y no nos queda más remedio que conformarnos con hipótesis atendiendo a diferentes factores, con la esperanza de que en un futuro surjan nuevas informaciones que nos ayuden a profundizar en la información que aquí se presenta.

Dividido en tres grandes bloques de forma explícita, a lo largo del estudio se va desgranando toda la información acerca de la historia, tradición y patrimonio relacionado con la Semana Santa de Aspe, mostrando su riqueza cultural. En el bloque de historia se comienza exponiendo toda la información de los estudios previamente realizados por otros autores en las dos últimas décadas acerca de las primeras cofradías en los siglos XVII y XVIII, contextualizándolos en su época y relacionándolos con sus antecedentes históricos de los comienzos del cristianismo y la aparición de las primeras cofradías en época medieval. Además, la información se centra mucho más en lo que representaron para la Semana Santa de Aspe, aportando novedad-

des como el ofrecimiento al lector de hipótesis de lo que pudo ser el descendimiento del Viernes Santo que aparece reflejado en el libro de cuentas de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús en el siglo XVIII, o acontecimientos históricos que marcaron puntos de inflexión en la historia como el Concilio de Trento o la desamortización española.

A continuación, una de las principales aportaciones de este trabajo es escribir por primera vez de forma general sobre la Semana Santa de Aspe en el siglo XIX con el neocatolicismo y la aparición de las primeras cofradías, así como las vicisitudes del primer tercio del siglo XX. Aquí se recuperan los testimonios orales que nos han llegado y se matizan y complementan por primera vez con interesante información que hemos extraído de prensa histórica y que no había sido plasmada en ningún trabajo de Semana Santa hasta ahora. Especial trato ha recibido relatar los sucesos históricos relacionados con la Semana Santa en una etapa tan convulsa como la Segunda República y la Guerra Civil española de 1936, que probablemente por lo delicado del tema, tampoco había sido transcrito hasta ahora de forma específica lo que supuso para esta festividad. A partir de 1940, con el inicio de la recuperación de la Semana Santa tras los nefastos acontecimientos precedentes, ha sido mucho más fácil encontrar información, sobre todo a través de los textos de pregones de Semana Santa donde se relataban vivencias y de las propias fuentes orales, muchas de ellas todavía en vida y otras ya lamentablemente desaparecidas pero que afortunadamente este trabajo ha podido recoger a tiempo su aportación. También numerosos artículos y, a partir de 1979, la documentación disponible en el archivo de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades han servido para compendiar toda la información, matizar en algunos casos, y ampliar lo más importante de la historia reciente de las celebraciones aspenses de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

En el apartado de tradición se comienza hablando de las cofradías aspenses en su conjunto por primera vez, puesto que a lo largo de los siglos han sido y son el eje vertebrador de esta celebración. También resulta inédita la descripción de aspectos como la Cuaresma, las procesiones, los encuentros, o los principales cultos a imágenes, poniendo por fin en valor el Quinario en Honor al Cristo de la Buena Muerte o el triduo en honor a Nuestra Señora de las Angustias. Del Septenario de los Dolores si existía algún artículo previo centrado en su parte musical, pero en este caso se profundiza en su historia y características con nuevas aportaciones. La representación del Sermón de las Siete Palabras si parte de estudios previos, aunque se aportan nuevas informaciones de interés no mostradas hasta ahora; algo parecido ocurre con las centurias romanas, de las que se han publicado numerosos artículos cuya información

aquí queda recogida, relacionada y ampliada en la medida que ha sido posible. En cuanto a lo descrito acerca de las representaciones vivientes, es la única fracción del trabajo que parte de un estudio previo mucho más amplio que el que aquí se puede exponer por razones de espacio.

En cuanto al patrimonio, la información aportada por los amplios estudios sobre el patrimonio arquitectónico aspense, se pone en relación aquí con lo que supone para las celebraciones de la Semana Santa. A continuación, se amplía la información que hasta ahora se había dado acerca de la imaginería e imagineros de la Semana Santa de Aspe a través de artículos y lo expuesto al final del libro citado anteriormente publicado en 2015 con motivo del IV Centenario de las Cofradías. De esta forma, se determina la procedencia de la imagen del Santísimo Cristo de la Salvación, hasta ahora errónea; aparecen nuevas aportaciones sobre algunos imagineros como José Romero Tena, Enrique Casterá Masiá o Francisco Gil Andrés y se actualiza la información de los que continúan en activo. Especial mención merecen los Talleres de Arte Religioso de Olot, pues se ha accedido a sus archivos y se ha podido documentar el taller de procedencia de la mayoría de las imágenes, así como los autores de las originales sobre las que se realizaron los moldes de donde proceden las aspenses y algunas aportaciones de interés. Lo que sí supone una aportación novedosa de este trabajo es el estudio del patrimonio cofrade de talla de madera, orfebrería y bordado, quedando de manifiesto la importancia artística y patrimonial de muchos elementos de la Semana Santa de Aspe, que si bien no todo es relevante, cuenta con una destacable colección con piezas sobresalientes que habitualmente pasan desapercibidas y no suelen ser merecidamente valoradas al quedar eclipsados por la imaginería. El arte de la música y su relación con la Semana Santa también es estudiado en su conjunto por primera vez, mostrando el alto patrimonio musical que representa, con una extensa colección de composiciones propias y otras compartidas pero de gran importancia.

Se trata por tanto de una interesante investigación desde varios puntos de vista, ya que son muchos los factores que inciden en esta temática. No podemos olvidar que todo hecho concreto está enmarcado en unos acontecimientos generales que han afectado y motivado las condiciones de su desarrollo a lo largo del tiempo y se trata también de contextualizar cada episodio con la realidad social de la época. La idiosincrasia de las actividades que se desarrollan son el espejo de las inquietudes de generaciones que han ido heredando la tradición, imprimiendo en ella sus peculiaridades y construyendo un patrimonio inmaterial vivo, que se traduce también en un patrimonio material como muestra de los comportamientos sociales

que se han ido construyendo. Por este motivo, el presente trabajo asume la responsabilidad de recoger el legado ancestral heredado de generaciones y generaciones de aspenses, para ponerlo en valor como merece, conservarlo con dignidad y entregarlo de igual forma a las generaciones futuras.

Estudiar detalladamente la Semana Santa de Aspe, integrada en el marco de la Semana Santa levantina, pero con influencias andaluzas y castellanas, fruto del intercambio cultural inevitable por la amplitud de los fenómenos que la rodean, es un arduo trabajo por la cantidad de factores a tener en cuenta. Para la realización del estudio se ha recurrido a la consulta de toda la bibliografía relacionada directamente con la Semana Santa de Aspe, con numerosos artículos publicados en sus diferentes revistas anuales y otras publicaciones extraordinarias en la historia reciente. También al vaciado de archivos de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, cofradías, parroquia, ayuntamiento, prensa histórica, talleres de arte, museos... complementando con la información que nos proporcionan las fotografías tomadas a lo largo del siglo XX, el estudio del propio patrimonio material, así como los testimonios orales que se convierten en un recurso fundamental para completar las piezas que restan de este gran puzzle, debido a la escasez o precariedad de la información proporcionada por la documentación escrita en muchos ámbitos.

Para este menester, se ha contado con fotografías, cronogramas, planos y otros elementos de elaboración propia que ayudaran a clarificar el curso de la investigación, que no se incluyen en el presente por la imposibilidad que supone el límite de extensión del trabajo. En cualquier caso, se ha seguido una metodología desde un punto de vista interdisciplinar que diera finalmente como resultado este documento construido a lo largo de más de diez años en los que se ha ido recogiendo lo que por fin aquí se plasma. Con un enfoque transversal, trata de abarcar lo más ampliamente posible todo cuanto está relacionado con las celebraciones de la Semana Santa en Aspe, en las que actualmente participan más de 2000 personas y desde 2008 están declaradas Fiesta de Interés Turístico Provincial de la Comunidad Valenciana, siendo la primera celebración de Aspe en recibir esta distinción.

2. HISTORIA

2.1. Ritos, cultos a imágenes de Semana Santa y cofradías religiosas en los siglos XVII y XVIII

La historia de la Semana Santa va íntimamente ligada a la de las cofradías. Sin embargo, las primeras celebraciones relacionadas con esta festividad estuvieron alejadas de este tipo de agrupaciones religiosas. Las celebraciones de la Pasión, Muerte y Resurrección surgen en los ritos de los primeros cristianos, pero la conmemoración de estos sagrados misterios conforme los entendemos ahora tiene sus cimientos en el medievo.

Partiendo de lo más general, sabemos que las celebraciones abarcaban los períodos de la Cuaresma y la propia Semana Santa, dando inicio el Miércoles de Ceniza. Destacaba la procesión de las palmas en el Domingo de Ramos, con origen en Jerusalén. Se tiene constancia de que ya se celebraba en el siglo V, comenzando la tradición de bendecir los ramos en el siglo VIII y extendiéndose por toda Europa en el X. La procesión más notable de España se corresponde con la de la vecina localidad de Elche, que, favorecida por la existencia de su palmeral, se inició en el año 1371. El Jueves Santo ya en aquella época se celebraba la Última Cena de Jesús, con continuidad hasta nuestros días, continuando al anochecer una vigilia que con el transcurso de los siglos derivó en lo que conocemos hoy como “Hora Santa”. El Viernes, día de la muerte, la liturgia era solemne y severa con la adoración a la cruz desde el siglo VII, dando paso al Sábado Santo con el entierro de Cristo. Unas horas más tarde, tenía lugar la Vigilia

Pascual, que aunque perdura hoy en día, en aquellos tiempos se prolongaba toda la noche entre oraciones, salmos y silencios a oscuras, dando comienzo la celebración de la resurrección con el canto del “aleluya” al amanecer (Gómez García, 2009).

Como podemos observar, se trata de una serie de cultos que en su mayoría, aunque transformados con el tiempo, todavía tienen vigencia hoy. Pero éstos son precisamente aquellos que no cuentan *a priori* con la intervención de las cofradías, sino que suelen ser organizados directamente por las propias parroquias como así sucede en Aspe. De hecho, las primeras noticias que tenemos sobre actividades relacionadas con motivo de estas celebraciones en nuestra localidad no vienen de la mano de ninguna cofradía, sino que se corresponden con las predicaciones realizadas en la Cuaresma desde época moderna. Los primeros datos se extraen de algunas citas de actas capitulares conservadas, el libro *Mà de Consells 1659-79* y las actas de Cabildos de 1764-72. El primer acuerdo plenario queda reflejado en el año 1661, aunque el inicio de estas predicaciones pudo ser anterior (Martínez Español, 2005).

El predicador de Cuaresma tenía la función de inducir al creyente mediante sermones para que se adentraran en el camino de la expiación, la sobriedad y la reflexión espiritual. En Aspe, era el propio ayuntamiento el que escogía los predicadores de la Cuaresma. Sin embargo, hacia 1764-66 aparecen tensiones entre el obispado y el ayuntamiento respecto a quién le correspondía la potestad de nombrarlo. En los años siguientes, el ayuntamiento presentaba a tres candidatos, designando al escogido mediante sesión plenaria. Unos años después volvieron las discrepancias que cesaron con una concordia sellada por el Obispo Tormo y el Cabildo asense el 15 de octubre de 1788, en la que se acordaba que el obispo de Orihuela propondría tres religiosos seculares (sacerdotes) o regulares (frailes) al Ayuntamiento para que éste escogiera libremente uno de ellos. No obstante, su vigencia fue escasa debido al fallecimiento del mencionado obispo en 1790 (Ibid.).

Estos sermones tendrían lugar en el interior del templo de Nuestra Señora del Socorro. Es en ese lugar donde encontramos también indicios de la existencia de las primeras imágenes relacionadas con la Pasión y Muerte de Jesús con capillas dedicadas al Santo Cristo (1647-1698; 1722), a la Soledad (1632, 1667, 1682-1691) o la Piedad (1652-1655) (Martínez Cerdán, 2006).

El templo también albergaría una capilla dedicada a la Virgen de los Dolores desde al menos 1752, aunque según el testamento escriturado en 1759 del rector de la parroquia Cebrián Ruíz, fue entonces cuando cedió una imagen “*que tengo colocado en mi propia casa*

para las procesiones de sus efemérides" (Martínez Cerdán, et.al., 2005). No obstante su retablo, que culmina con un corazón con los siete puñales, iconografía tradicional de esta advocación, estaría fechado hacia 1710 (Cañestro Donoso y Guilabert Fernández, 2015). Cabe destacar que parece poco probable que esta imagen fuera utilizada en procesiones de Semana Santa, dado que no nos llegan testimonios sobre este hecho y, como veremos más adelante, a mediados del siglo XIX la imagen de la Soledad sería modificada para poder actuar también como Dolorosa.

Probablemente el lugar que durante el siglo XVIII estuvo más relacionado con la Semana Santa fue el denominado Calvario. Las primeras referencias se remontan al año 1671¹. Durante los años siguientes aparecen diferentes alusiones a la calle Pasos, que se correspondería con la prolongación de la calle Concepción hasta la actual Barítono Almodóvar, y se trataría de un itinerario señalizado con un *Vía Crucis*, según era costumbre en muchas ciudades (Martínez Cerdán, et. al., 2005).

La primera referencia a la capilla de este lugar es de 1735, en una descripción que destaca un lienzo de Cristo Crucificado en medio de los dos ladrones². Esta coincide con testimonios orales que corroboran la existencia del lienzo, junto a dos bustos a los lados de un Ecce Homo y un Cristo de Medinaceli³. Por lo tanto, se trataría de un lugar devocional, especialmente durante la Cuaresma, al albergar imágenes que alcanzarían una particular veneración (Cañestro Donoso, 2015). Sin embargo, no llegarían a participar nunca en procesiones de Semana Santa como las que conocemos actualmente, ya que estas surgieron con las cofradías.

El origen de las cofradías en el Reino de Valencia, en el que estaba integrado Aspe, los tenemos que buscar a finales del siglo XIII cuando comienzan a configurarse asociaciones solidarias formadas por personas de una misma profesión, devoción o identidad familiar agrupados alrededor de un ideal religioso de hermandad. Este hecho viene ligado a las predicaciones efectuadas por las nuevas órdenes religiosas surgidas en Europa con fecha similar, que difundieron una religiosidad más conectada con la caridad y la devoción cristiana que con una espiritualidad de corte austero. Sin embargo, al mismo tiempo aparecen cofradías valen-

1. Cuando el cabildo municipal recoge un acuerdo para intervenir en el "*pont del Calvari*", donde estarían al menos los restos de uno de los castillos de Aspe (Martínez Cerdán, et. al., 2005).

2. En Montesinos Pérez, 1791, según Martínez Cerdán, et. al., 2005.

3. Testimonio de Marina Aznar Botella (Aznar Pavia, 2014).

cianas bajo el marco del mundo artesano, dedicadas a la defensa de los intereses de los miembros de un oficio. A pesar de ello, ambos tipos de cofradías se presentaban mayoritariamente como organizaciones religiosas y benéficas centradas en el culto, la caridad, la ayuda a cautivos y enfermos, el entierro de sus cofrades, etc. (Benítez Bolorinos, 1999).

Por la finalidad del presente estudio, cobran especial importancia las acciones realizadas por las cofradías en torno a su advocación. En este caso, lo habitual era rendir culto ofreciendo una *lantea* o lámpara de aceite que iluminara el altar del patrón sin interrupción, utilizando para ello diversas fuentes de ingresos. La importancia de esta costumbre se basa en la simbología de la luz de Cristo y su victoria sobre la muerte. Además, la cofradía celebraba su onomástica con actos de unión tanto en el día de la festividad, como en los circundantes, con misas, vigiliyas y oraciones por los difuntos que constituían las actividades principales (Ibíd).

En el caso de Aspe, debido a sus características religiosas y demográficas, con un abrumador predominio morisco, no hubo un escenario propicio para la aparición de las primeras cofradías hasta ya entrada la época moderna, con la fundación de la parroquia en 1602 y la expulsión de los moriscos en 1609 (Martínez Español, 2015). El asentamiento de repobladores cristianos entre los años 1610-1611, sumados a los vecinos cristianos que todavía quedaban, era reciente respecto a la aprobación de los decretos doctrinales del Concilio de Trento (1545-1563), donde Pablo III estableció la celebración de las fiestas anuales en honor a los santos y advocaciones de la Virgen María e impulsó la creación de cofradías y hermandades (Jedin, 1975). Por tanto, en esa época, dentro del marco de la Contrarreforma, es cuando por fin se encuentra el ambiente propicio para la aparición de cofradías en nuestra población.

Entre los siglos XVII y XVIII existieron varias cofradías con diferente duración y volumen de cofrades. La más antigua y, a la par, más longeva, parece ser que fue la del Dulcísimo Nombre de Jesús. De ella se conserva el libro de cuentas de 1718 que sustituye al anterior, pero que reproduce el auto de fundación de la cofradía con fecha del 10 de mayo de 1615, redactado el original por el notario Cristobal Gumiel, y la reproducción conservada por el notario Jacinto Beviá (Sala Trigueros, 2004).

Los primeros datos de la Cofradía de la Virgen del Rosario son de 1619, correspondiente a lo reflejado en los Libros de visitas de los obispos, siendo esta en concreto una visita del obispo Balaguer en 1621, en la que pasa revista de los años 1619 y 1620. Sin embargo, al no haberse hallado ningún documento sobre su fundación y teniendo en cuenta que la de Orihuela está datada en el siglo XIV y tuvo una gran extensión por todo el territorio del Obispado de Orihuela

(creado en 1564), la cofradía aspense pudo tener una mayor antigüedad (Sala Trigueros, 2004). En esos mismos documentos, aparece citada la Cofradía del Santísimo en el año 1641, mientras que la fundación de la Cofradía de la Purísima Concepción no sería hasta el año 1741, según se recoge en una visita pastoral de 1756. Al menos desde ese mismo año es la Cofradía de la Asunción, muy ligada a la de la Purísima por compartir gastos de la ermita, rindiendo por separado sólo los de su festividad y algunos otros, hasta que en 1795 pasan a hacerlo conjuntamente (Sala Trigueros, 2005).

Estas cofradías son las cuatro de las que más información se ha podido rescatar y probablemente las de mayor importancia (Martínez Español, 2015), aunque en el *Mà de Consells de la Vila i Baronia d'Asp, Libro 2º Racional de 1672 a 1704* también aparecen menciones a las cofradías del Corpus Cristi, san Joan Bautista, Degollación de san Joan Bautista, san Roque y Nuestra Señora del Socorro (Sala Trigueros, 2004).

En relación con las celebraciones de Semana Santa, la Cofradía de la Virgen del Rosario, a pesar de ser la más numerosa de todas (unos 300 cofrades en 1771, respecto a los 70-72 por cada una del resto de cofradías) no debió intervenir en ningún caso. En cambio, la del Santísimo Sacramento sufragaba los gastos de cera del monumento del Jueves Santo (Martínez Español, 2015).

La Cofradía del Dulcísimo Nombre de Jesús fue sin lugar a dudas la que más estuvo ligada a la Semana Santa. No obstante, no se encargaba solamente de estas celebraciones, sino que su mayor festividad era la Navidad, culminando con su onomástica el uno de enero con abundantes actividades de las que destacaban los llamados bailes de la Reina. También era la encargada de organizar la festividad de la Cruz de Mayo y la de la circuncisión (Sala Trigueros, 2012).

Puesto que sus cuentas aparecen detalladas a partir de 1718 al estar desaparecido el libro anterior, no podemos saber desde cuándo esta cofradía dedicaba parte de su dinero para las celebraciones de Semana Santa. Sin embargo, en el período del que sí tenemos datos aparecen notables gastos para comprar hachas de cera y antorchas, gastos en las vestas que eran de blondilla negra y con cordón, organización del descendimiento del Viernes Santo y confección de un estandarte de tafetán morado y cintas moradas para ese día (Ibíd).

De entre todos estos datos llama la atención la celebración de un acto de “descendimiento” del que no tenemos más información. Si atendemos a otros lugares, encontramos que en el Viernes Santo se celebran en España actos de descendimiento desde el siglo XVII a imitación de otros que transcurrían ya por entonces en lugares de Perú y Nueva España, así como

Burgos, Salamanca, Cartaya (Huelva), Tarazona (Zaragoza) o Sigüenza (Guadalajara)⁴, que recuperado en 2017, lo celebró hasta 1780, cuando fue prohibido por la concurrencia de gente y griterío que causaba la ceremonia; algo que, como veremos más adelante, también sucedió a principios del siglo XX en Aspe con la representación del Sermón de las Siete Palabras. Todos ellos tienen en común la colocación de un decorado simulando el Monte Calvario, con las imágenes de los ladrones y Cristo crucificados. Comienzan con un sermón y a su término, dos o tres personas suben a desenclavar la imagen articulada de Cristo, que es colocada en un lecho y sacada en la procesión del Santo Entierro (Vázquez y Monzón, 1992). Seguramente en Aspe la Cofradía del Dulcísimo Nombre de Jesús organizaba algo parecido, que dejaría de celebrarse en algún momento de finales del siglo XVIII o inicios del XIX con la desaparición de la cofradía; y que probablemente trató de recuperarse con la creación de la representación del Sermón de las Siete Palabras en 1859, con la que guarda estrechas similitudes en su transcurso como veremos más adelante.

Estos datos nos hacen suponer que ya por entonces existiría alguna procesión que pudiera marcar las bases de las que han llegado hasta nuestros días. Este hecho se ve reforzado al saber que la capilla de esta cofradía, la más cercana al Altar Mayor en el lado del evangelio era *“dicho vulgarmente del Stmo. Crucificado”*, por lo que todo esto nos hace suponer que habría una imagen de Cristo crucificado probablemente articulada. De la que sí tenemos datos es del Niño Jesús que vestía con una camisa de tafetán con cuello de encaje y diferentes adornos, apareciendo un gasto en 1760 para *“un vestido de tela de Francia guarnecido con punta de oro fino”* (Sala Trigueros, 2015). Esta imagen podría corresponderse con la del Niño de la Bola que participaba en la *“Mañanica de Pascua”* posiblemente desde 1860.

De la procesión que sí podemos afirmar su existencia ya en el siglo XVIII, aunque probablemente sea más antigua, es la de las palmas. El *Libro de fábrica* (1769-1877) recoge entre sus anotaciones los gastos de la parroquia de Nuestra Señora del Socorro. En él podemos encontrar gastos relacionados con la Semana Santa como la compra de cera o la limpieza de los alrededores de la iglesia. Pero especialmente significativo es el gasto en palmas, que aparece casi todos los años, oscilando una cantidad entre 50 y 60 que eran compradas en Elche y se distribuían en la iglesia el Domingo de Ramos para la procesión (Sala Trigueros, 2007).

4. Según se indica en la noticia aparecida en el diario *ABC* Castilla-La Mancha del 10 de abril de 2017 en la noticia *“Sigüenza recupera el Viernes Santo el acto del Descendimiento 237 años después”*.

En este mismo documento aparece también el gasto para la adquisición de la matraca. Ésta se compra en 1782 para las funciones de la Semana Santa, a Rafael Alenda, carpintero; y Francisco Pérez, cerrajero, por 6 libras y 4 sueldos. Sabemos pues, el origen de este instrumento que suena desde lo alto del campanario de la actual basílica cada Jueves y Viernes Santo, y que sufrió reparaciones en 1837, 1846, 1862 y 1870 según el citado documento (Ibid.).

Regresando a las cofradías de la época, un momento significativo fue el año 1769, en el que el gobierno de Carlos III encargó la realización de un estudio general sobre las cofradías existentes en España con el objetivo de suprimir aquellas que careciesen de licencia. En el año 1773 se habían contabilizado más de 25.000 cofradías en todo el territorio, aunque se estima que el número real pudo estar en torno a las 30.000. El expediente del corregimiento de Orihuela, al que pertenecía Aspe, fue remitido por el corregidor oriolano Juan Francisco de Bernal el 3 de mayo de 1771 al Conde de Aranda, anotando la existencia de 43 cofradías. Opinaba también en el informe que al gozar de modestos ingresos aportados fundamentalmente por los fieles, no debía ser suprimida alguna de estas cofradías, a pesar de precaver el peligro y abuso de regocijos profanos que se realizaban en sus festividades con fuegos y bailes. En el caso de Aspe el informe facilitaba la información de las cuatro cofradías que hemos destacado: Santísimo Sacramento, Dulce Nombre de Jesús, Virgen del Rosario y Purísima Concepción (Martínez Español, 2015).

Este hecho sucedió en el marco del inicio de la desamortización española, un largo proceso histórico, económico y social por el que pasaron forzosamente a subasta pública tierras y bienes que hasta entonces no se podían enajenar, procedentes de la Iglesia Católica y las órdenes religiosas. Ocurrió dentro de las políticas para la implantación del nuevo Estado liberal sustituyendo al Antiguo Régimen durante la primera mitad del siglo XIX (Tomás y Valiente, 1972).

Cabe destacar, al hilo de la información que se requería, que los bienes de estas cofradías eran escasos, mientras que su financiación generalmente corría a cargo de cuotas y limosnas. Aunque la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús también se financiaba con la venta de cera a otras cofradías, las limosnas de productos que posteriormente eran vendidos por los cofrades, o las limosnas de los “bayles” o “dansas” que se recogían en la plaza entre los espectadores (Sala Trigueros, 2012).

Para las primitivas cofradías aspenses este estudio general sobre las cofradías en España significó el principio del fin, ya que todas ellas desaparecerían en el transcurso de este proceso

a lo largo del siglo XIX, dando lugar a las primeras cofradías directamente relacionadas con la Semana Santa que conocemos hoy en día.

De hecho, a finales del siglo XVIII se comienzan a sentar las bases de las actuales celebraciones de la mano de la Cofradía de la Purísima Concepción, con la imagen de la Soledad. Según fuentes orales, esta imagen, de propiedad particular, llegaría a la ermita hacia 1790 tras una propuesta del párroco para completar una capilla que se encontraba vacía⁵. Este testimonio se ve sustentado con los gastos que aparecen en el libro de cuentas de la cofradía para componer la diadema, adquirir una toca, o el gasto extraordinario de un retablo para la Soledad en esa última década de la centuria citada (Sala Trigueros, 2005).

2.2. Las primeras cofradías de Semana Santa en el siglo XIX

La centuria decimonónica supuso para las celebraciones de la Semana Santa de Aspe dejar atrás las características que la definían hasta ese momento y dar paso a las bases que construyeron las celebraciones que vivimos hoy en día.

De esta forma en 1808 se produce la desaparición de la Cofradía del Dulcísimo Nombre de Jesús, y hacia 1841 la del Santísimo Sacramento. De esta última cabe destacar que en 1842 el rector parroquial instaba al ayuntamiento a una ayuda económica para iluminar el Monumento y así solemnizar las fiestas de la Semana Santa, al no ser posible que lo costeara como lo había hecho hasta ese momento la Cofradía del Santísimo Sacramento por estar ya extinguida⁶. Hubo que esperar hasta el año 1879 a que se fundara la Mayordomía del Santísimo Sacramento, con vigencia en la actualidad⁷.

Por último, aunque aparentemente no guardaba relación con la Semana Santa, también desaparecería la Cofradía de la Virgen del Rosario en esos años aunque se desconoce la fecha exacta, quedando solamente de las cuatro grandes cofradías aspenses del siglo XVIII la de la Purísima Concepción (Martínez Español, 2015). Esta última, en cambio, sí continuaría involucrada en la Semana Santa hasta su desaparición en 1873, al dar culto a la imagen de la Soledad, de la que se detallan en su libro de cuentas gastos para la celebración de su

5. Testimonio de la familia Miguel-Florentino (2014), heredera del ajuar conservado de la imagen de la Soledad.

6. AMA. Acta de 21 de marzo de 1842, fol 42 v. (Martínez Español, 2015).

7. Según reza su estandarte conservado.

fiesta (Sala Trigueros, 2005), que según el calendario católico, se corresponde con el Viernes Santo.

Con un escenario en el que estas celebraciones vieron mermada notablemente la implicación de colectivos, quedando solamente en la organización la propia parroquia y la cofradía mencionada, llega como párroco en 1844 el aspenso Antonio Muñoz Díez a los primeros aires del denominado “*neocatolicismo*”. Este término no es aceptado ni propuesto por la Iglesia Católica, sino que alude al movimiento de los años centrales del siglo XIX en el que al amparo del concordato de 1851, las diferentes constituciones que integraban la frase “*la Nación se obliga a mantener el culto y los ministros de la religión católica*” (1812, 1845, 1869, 1876) y las inclinaciones del rey Alfonso XII, dejaron atrás los aires liberales precedentes para regresar a las ideas de la *Contrarreforma* en la denominada época de la Restauración (Cañestro Donoso, 2012). Estas ideas se sumaron a las manifestaciones festivo-religiosas de la primera mitad del siglo XIX que acabaron formando naturalmente colectivos que darían lugar con el paso del tiempo a las cofradías (Fernández Angulo, 2008).

Así se explica que a pesar de que la fecha de fundación de las primeras cofradías sea ya de finales del siglo XIX, estas agrupaciones existieran anteriormente, probablemente desde mediados de siglo, realizando sus actividades y cultos a imágenes sin haberse erigido todavía formalmente. Es el caso de la Hermandad de Jesús Nazareno, que a pesar de fundarse en 1883⁸, tenemos constancia de la realización de su túnica procesional en los talleres del padre Alejandro Jimeno Cremades en Alcalalí veinte años atrás (Aznar Pavía, 2008).

Esta Cofradía es la primera de la que se tiene una fecha certera de creación, aunque por el motivo que hemos mencionado antes, desconocemos la fecha de inicio real de actividad de todas las que surgieron en ese tiempo. La década de 1880 significó la primera etapa de auge de fundación de colectivos religiosos, entre los que se encuentran algunas de las cofradías de Semana Santa. Probablemente, y como se hace casi evidente, la más antigua en cuanto a historia sea la de la Soledad, que en aquellos años continuaba al amparo de la Cofradía de la Purísima Concepción hasta su desaparición en 1873, cuando probablemente alumbró el nacimiento oficial de la primera pocos años después. Seguiría de la de Nuestro Padre Jesús Nazareno en 1883. Poco o nada se sabe de la existencia de más cofradías, aunque la certeza de la existencia de imagen de Cristo Crucificado, y más que probable de San Juan y la Piedad,

8. Según aparece reflejado en su estandarte original.

además de las características de pasos como la Flagelación o la Samaritana (que conocemos por medio de fotografías) nos hacen pensar que ya podrían haber llegado a Aspe a finales del siglo XIX y tuvieran una organización más o menos oficial en torno a ellas.

En cualquier caso, los datos certeros que disponemos nos llevan a finales de la década de 1850, cuando parece ser que comenzó la representación del Sermón de las Siete Palabras en el interior del templo parroquial, probablemente en el año 1859 (Aznar Pavía, 2012). Este sermón, muy habitual en las celebraciones del Viernes Santo, se representaba en Aspe con una puesta en escena muy curiosa, ya que en el altar mayor se colocaba un lienzo de grandes dimensiones con un paisaje montañoso, y bajo el escenario otro lienzo que simulaba la falda de la montaña y que le valió a esta representación que fuera conocida popularmente como “El Monte”. Sobre el escenario, la imagen de Cristo Crucificado, la Dolorosa y san Juan, así como las pinturas del buen y el mal ladrón, completando la escena la centuria romana y la representación viviente de las Marías y la Magdalena.

Comenzaba a las doce del medio día y se prolongaba hasta las tres de la tarde, lo que también le valió el apelativo de “*sermón de las tres horas*”. En su transcurso, los predicadores reflexionaban sobre las siete palabras de Cristo en la cruz, acompañada cada una de ellas de piezas musicales y vocales procedentes de Latinoamérica y que llegaron a Aspe de la mano de Higinio Marín (Espín Moreno, 2006). La aparición de “El Monte” y la información que de esta representación se desprende, resulta fundamental para arrojar luz a la historia del conjunto de la Semana Santa de Aspe.

Primitivamente, las imágenes que se utilizaban sabemos que son la de un Cristo Crucificado, una Dolorosa y san Juan. Como ya se ha indicado, tenemos indicios de la existencia de la primera; sin embargo, al tratarse de un Cristo crucificado yerto, no prestaría el realismo necesario a un sermón caracterizado por desgranar las últimas palabras de la vida terrenal de Jesús. Por ello, en el año 1863 llega un nuevo Cristo procedente de los talleres de Alcalalí de Alejandro Jimeno Cremades.

Se trataba de una imagen articulada capaz de pasar de Cristo en agonía a yerto, y de ahí a ser descendido de la cruz y utilizado como Cristo en el sepulcro: algo muy frecuente en la época. Durante la representación, cuando el sacerdote nombraba la última palabra, la cabeza de Cristo se agachaba por tres veces, siendo la última más pronunciada, simulando así su muerte. Este hecho le dio el sobrenombre de “*Cristo de las cabezas*”. Asimismo, posteriormente se colocaba en el trono que representaba el sepulcro para la procesión

del Santo Entierro y que todavía hoy es conocido como *“la cama del Señor”*⁹ (Aznar Pavía, 2012).

En cuanto a la imagen de la Virgen María, los testimonios orales nos dicen que por aquellas fechas Dolores Gumiel *“La Ambrosia”* envió la imagen a Valencia para realizarle un juego de brazos articulados y que de esta forma sirviera también como Dolorosa (HSDM, 2001). A este respecto se confeccionó un traje nuevo en los talleres del padre Jimeno, en color negro con bordados en hilo de oro.

De San Juan no contamos hasta la fecha con ningún dato que nos confirme su existencia para esta representación, pero lo más probable es que de comenzar sin esta imagen, su ausencia se demoraría muy pocos años para completar este marco.

Estas imágenes, además, participarían en las diferentes procesiones de Semana Santa, que junto a la de las palmas, probablemente tendrían lugar el Jueves y Viernes Santo, así como el Domingo de Resurrección. A pesar de no tener datos certeros, el hecho de ser los días de mayor actividad procesional en nuestro entorno, nos hace pensar que en Aspe tuvo que ocurrir algo similar (Cañestro Donoso, 2012). De hecho, sabemos el Niño de la Bola participaba en la procesión del Domingo de Resurrección simbolizando el renacimiento de Cristo, y en una fotografía de 1929 se puede apreciar en la cartela central de sus andas la fecha 1860. Es probable que éste fuera el año de su primera participación en la procesión mencionada.

Pero además de las imágenes y su inminente uso procesional, “El Monte” pudo aportar otras dos de las tradiciones más importantes de nuestra Semana Santa: la representación viviente de las Marías y la Magdalena y la centuria romana. De la primera, todo parece indicar que fue en estas fechas cuando comienzan a participar en las procesiones para completar de alguna forma el hueco que la falta de recursos para adquirir nuevas imágenes dejaba en los actos. De hecho, las características de vestimenta, peinado y atributos están en consonancia con las modas de la época. Algo similar ocurriría con la centuria romana, conocida popularmente como *“los colaseros”* por las corazas de sus trajes, y que pudo surgir con la representación mencionada y pronto pasó a enriquecer las procesiones (Olivares García, 2015).

9. En fechas recientes, ha sido muy cuestionado por miembros destacados de la Iglesia en Aspe el apelativo que se le da a *“La cama del Señor”*, por considerar que a Cristo no se le colocó en una cama, sino en un sepulcro excavado en la roca. El sobrenombre que se le da en Aspe puede derivar de la colocación de esta imagen de Cristo en sus andas, para las que incluso se disponía de almohadas y sábanas; sin embargo, según el diccionario de la RAE, en su acepción nº 13 y aunque indica que está en desuso, admite el término cama como sinónimo de sepulcro, por lo que sí sería un término correcto.

La primera alusión a las procesiones de Semana Santa de Aspe que se ha recuperado de esa época la encontramos en una noticia del jueves 21 de abril de 1870 publicada en el periódico *“La Esperanza”*. Se trata de un artículo en el que se indica que existía una amenaza de *“cometer irreverencias y profanaciones en las procesiones de Semana Santa”*, que finalmente no llegaron a producirse. Destaca también la información que proporciona acerca de que alcalde y algunos concejales participaron oficialmente en las procesiones, mientras que el resto de integrantes del ayuntamiento recorrían las calles por donde había de pasar la procesión para evitar altercados. Estos sucesos ocurrieron dentro del marco de la revolución de 1868 donde se hizo patente la polarización social entre liberales y conservadores, representados los últimos por los carlistas y a los que se les asociaba el clero (Sala Trigueros, 2014). Gracias precisamente a la prensa de época tenemos constancia de algunas actividades desarrolladas con motivo de la Semana Santa, de las que destacan los sermones de la Cuaresma, que probablemente continuarían durante todo el siglo XIX y hasta bien entrado el XX; las procesiones, todas ellas con asistencia del Ayuntamiento y Juzgado Municipal; así como el Sermón de las Siete Palabras¹⁰.

Otra de las actividades que ya en esos tiempos gozaba de gran importancia religiosa y social es el denominado Septenario de los Dolores, que se celebra en el interior del templo durante la semana inmediatamente anterior a la Semana Santa y que contaba para su organización con la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores¹¹, con vigencia en la actualidad. Las primeras noticias de esta celebración nos llevan al año 1886, cuando aparece en El Semanario Católico una carta de Aspe fechada a 19 de abril en la que se se alaba la predicación del Septenario de los Dolores por el

Rdo. Padre Lasquivar, añadiendo que *“de inmemorial se celebra solemne en esta parroquia”*¹². Por lo tanto, no se remonta a aquella época sino que debió ser bastante anterior.



Fig. 1.— Antigua medalla de la Cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores. Colección propia.

10. BPEA: “Carta de Aspe” en *El Alicantino: diario católico*. Año III, nº 666. 9 de abril de 1890. Alicante. Aparece este artículo con la finalidad de acabar con las habladurías sobre una crisis de fe en Aspe, y ensalza los actos de su Semana Santa.

11. No se debe confundir la Cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores con la Hermandad de la Dolorosa. La primera siempre ha estado ligada a la celebración del Septenario de los Dolores, pero nunca ha participado de las procesiones de Semana Santa.

12. BPEA: “Carta de Aspe” en *El Semanario Católico*. Año XVII, nº 802. pp. 200-203. 24 de abril de 1886. Alicante.

Las partituras que se interpretan en Aspe fueron compuestas por el maestro Remigio Ozcoz Calahorra en 1872 (Hernández Gómez, 2012); sin embargo, es evidente que hubo de interpretarse otra anteriormente. Aunque ya no contamos con datos más alejados en el tiempo sobre el Septenario, la demostrada devoción que alcanzó esta advocación a mediados del siglo XVIII nos hace pensar que, tal vez, se remonte a entonces. De hecho, en la vecina Crevillente, está documentada esta celebración desde un siglo atrás, hacia 1620-1630 (Más López, s.d.).

En los últimos años del siglo XIX es cuando tuvo lugar un acontecimiento de gran relevancia que marcó desde entonces todo lo relacionado con las celebraciones de la Cuaresma y Semana Santa en Aspe: la colocación de la Santa Cruz del monte, que todavía perdura en nuestros días. El 27 de febrero de 1884 un grupo de frailes capuchinos procedentes de Orihuela comenzaron a predicar unas misiones en Aspe. Estos frailes tenían la costumbre de erigir una cruz de madera en aquellas poblaciones donde desarrollaban su labor pastoral, por lo que días después del inicio de la misma comenzaron los preparativos para su colocación en algún lugar significativo de Aspe. La madera procedía de dos pinos de la finca de Vista Alegre del presbítero Francisco Sánchez Almodóvar, que cedió desinteresadamente, y la cruz fue preparada por un carpintero mientras que un cantero tallaba los sillares de la base del pedestal (Martínez Español, 2014).



Fig. 2.— Dibujo de época de la Santa Cruz conservado en la Basilica Ntra. Sra. del Socorro.

Como emplazamiento se escogió primeramente la sierra denominada Rueda del Moro, propiedad del Ayuntamiento, por lo que el párroco formuló una instancia al consistorio, con fecha del 12 de marzo, para obtener permiso. Sin embargo, el alcalde Antono Mira-Percebal objetó que no podría realizarse sin el oportuno expediente administrativo, por lo que se sometió al veredicto de los concejales, que se opusieron en su mayoría. Por tanto, hubo que buscar rápidamente otro emplazamiento, y finalmente ofreció unos terrenos un vicario de la localidad (Ibid.).

El domingo 16 de marzo, tal y como se venía anunciando varios días atrás, a las tres de la tarde partió la comitiva en procesión trasladando la cruz de treinta palmos portada por veinte hombres hasta el emplazamiento escogido acompañados de la banda de música de Novelda, siendo bendecida por el padre Donaciano (Ibid.).

Sin embargo, la importancia de la Santa Cruz para los aspenses se multiplicaría tan solo dos días después, al atardecer del 18 de marzo, cuando un suceso extraordinario hizo que unas espesas nubes simularan la recién colocada cruz sobre aquel lugar. Lo presenciaron, según la prensa, más de cien personas que se encontraban en el lugar acondicionando los accesos u orando. No obstante, el suceso se pudo ver desde la población y desde otros lugares del término municipal por muchísimas más personas. En los días siguientes el fervor popular creció hasta registrarse un flujo diario de cuatrocientas personas y en tan solo ocho días se acometió el desmonte de la sierra para proporcionar un espacioso camino de acceso. Este suceso fue investigado desde una perspectiva científica por José Soler y Enrique Ferré, y aunque se expusieron varias hipótesis, ninguna resultó suficiente para explicar tan asombroso suceso, pero tampoco fueron concluyentes como para revestir la calificación de milagro. A pesar de ello, este hecho significó para los aspenses el inicio de una fiel devoción prolongada hasta nuestros días. En los meses siguientes se instaló un *Via Crucis* desde el lugar denominado *Las Peñicas*, a lo largo de todo el recorrido de acceso a la Santa Cruz. El domingo 21 de marzo de 1886 se procedía a bendecir solemnemente la ermita que se había levantado en ese lugar. Sin embargo esa primitiva Santa Cruz tuvo una corta duración, pues a mediados de febrero de 1889 un vendaval la hizo añicos. Solo unos días más tarde, el 17 de marzo, se colocó una nueva cruz cuya madera tenía la misma procedencia de la anterior y fue bendecida por el padre Ireneo, capuchino de Orihuela. Con los restos de la primitiva se tallaron numerosas crucecitas que se repartieron por el pueblo, y una de estas fue colocada en el crucero de la nueva (Ibid.).

De esta forma, Aspe pasó a tener dos *Via Crucis* públicos: el de la capilla del Calvario de los siglos XVI y XVII, y el nuevo de la Santa Cruz. Además, otra capilla que pudo guardar

relación con la Semana Santa fue la que se ubicaba en el cementerio que en aquella época ocupaba el espacio donde hoy está el colegio público Doctor Calatayud. En su interior se encontraba una imagen de la Virgen y una urna con un Cristo yacente de la que ya hay datos en 1805 (Gómez García, 2010), aunque resulta poco probable que participara de las procesiones de Semana Santa¹³.

2.3. Primer tercio del siglo XX: controversias, república y guerra

La compleja situación política y social de la España de principios del siglo XX trajo consigo el auge del denominado *movimiento obrero*, con amplios sectores críticos con la Iglesia e, incluso, anticlericales. La respuesta fue el *catolicismo social* con un importante eco en el medio rural donde se conservaba mejor la mentalidad tradicional y la Iglesia mantenía mayor influencia (García de Cortazar, 2005).

Las predicaciones realizadas con motivo de la Cuaresma y Semana Santa eran una importante muestra de esta corriente religiosa, muy criticada por el movimiento obrero. Es precisamente gracias a esas críticas como nos ha llegado información suficiente para dibujar las celebraciones de la Cuaresma y Semana Santa de la época.

La prensa que surge en la época aporta gran información sobre diferentes aspectos relacionados con Aspe al aparecer publicaciones de información y opinión política por un lado, y de carácter religioso y de entretenimiento por otro (VV.AA., 1998). En el año 1909 aparece en Novelda el periódico *El Popular*, del partido Republicano, que a partir de 1911 pasa a denominarse *Juventud Popular* y englobar también a Aspe. Es en sus números donde, a pesar de ser a través de críticas, encontramos información sobre nuestra Semana Santa. Así, sabemos que por aquella época continuaban realizándose las predicaciones de la Cuaresma, muy marcadas por las ideas del *catolicismo social* antes mencionado¹⁴, y que estas se financiaban con las limosnas que los cofrades iban recogiendo por las casas. También encontramos referencias a

13. Gómez García sí indica en su artículo que la imagen a la que se refiere de Cristo yacente de esta capilla del cementerio era la que participaba en las procesiones de Semana Santa, aunque se basa en testimonios orales y conclusiones propias sin indicar las fuentes. Sin embargo, carecería de sentido que en 1863 se hiciera un Cristo articulado capaz de colocarse en el sepulcro si ya existía uno para procesionar, por lo que parece que lo más probable sea que esa imagen fuera de reducidas proporciones y no participara en las actividades de la Semana Santa.

14. BPEO: "Un sermón de Cuaresma" en *Juventud Popular, órgano del partido republicano de Novelda y Aspe. Año III, n° 68*, p. 2. 25 de marzo de 1911. Novelda.

la centuria romana, la vestimenta cofrade a base de túnicas y capuchones, la celebración de las cortesías, así como la representación del Sermón de las Siete Palabras, conocido por aquel entonces como *Sermón de la Agonía*¹⁵.

Es precisamente de esa representación de la que aparecen más datos, de los que el más importante es que durante algunos años el cura párroco prohibió su celebración por considerarlo impropio. Los motivos radicarían principalmente en el comportamiento de los asistentes que acudían al acto *“con toda clase de vituallas, sin olvidar el correspondiente botijo, y alguna más precavida su botellita de aguardiente”*, dejando al finalizar el acto el pavimento del templo en malas condiciones. También el llevar a niños que interrumpirían con sus lloros y alborotos la predicación, así como la actitud del público, que en el momento de la muerte de Cristo hacía ruido con gritos y patadas en el suelo. Sin embargo, la influencia de presiones políticas pudo ser el motivo principal de su recuperación en la Semana Santa de 1911¹⁶.

En la descripción que aparece de esta representación y que constituye la primera escrita de la que se tienen noticias, se menciona la colocación del lienzo del decorado sobre unas mamparas simulando el paisaje montañoso. Enclavado en él la imagen de Cristo con un cordel en la cabeza *“dispuesto para moverla cuando el predicador lo indique”*; al tratarse de una imagen articulada como ya se ha explicado anteriormente. Estos hechos provocaron que las críticas a este sermón, de donde extraemos esta información, continuaran a lo largo de toda la década¹⁷.

Con la llegada de la dictadura de Primo de Rivera en 1923 desaparece la libertad de prensa y se establece una amplia censura que, en lo referente a la Iglesia no estarían permitidas las campañas contra ella o su dignidad (Valle, 1981); motivo por el cual ya no volvemos a encontrar noticias que nos arrojen luz sobre las celebraciones de la Semana Santa en Aspe como en la década anterior, al ser todas ellas críticas. Sin embargo, precisamente la década de 1920 es la segunda etapa en época contemporánea de auge de creación de cofradías religiosas, en las que se forman nuevas para la Semana Santa de Aspe. En 1920 aparece la Archicofradía

15. BPEO: “Fogonazos-Aspe” en *Juventud Popular, órgano del partido republicano de Novelda y Aspe. Año III, n° 70*. p. 1. 8 de abril de 1911. Novelda.

16. BPEO: “El Sermón de la agonía” en *Juventud Popular, órgano del partido republicano de Novelda y Aspe. Año III, n° 70*. p. 1-2. 8 de abril de 1911. Novelda.

17. BPEA: Tierra, de la, J. “Jesús de Nazareth y su religión” en *Alicante obrero, diario de la tarde: defensor de las sociedades obreras de Alicante. Año IV, n° 842*. 19 de abril de 1916. Alicante.

del Cristo de la Buena Muerte, que a pesar de estar fechada en 1920¹⁸, la existencia de la imagen es muy anterior y pudo ser más antigua o estar al amparo de la ya extinta Cofradía del Dulcísimo Nombre de Jesús como se ha indicado anteriormente. En cuanto a San Juan¹⁹, sabemos que estaba patrocinada por las Cofradías de san Luís Gonzaga y la Virgen de las Nieves²⁰. Sin embargo, no sería la cofradía de la Virgen de las Nieves fundada en verano de 1884, sino la denominada *Congregación de jóvenes de la advocación de la Santísima Virgen de las Nieves y del Angelico joven San Luís Gonzaga*, que se funda en 1927²¹. Por este motivo, es evidente que los cofrades de san Juan se corresponderían con estos jóvenes; y por tanto la fundación de esta cofradía con la fecha de la mencionada congregación, a pesar de que lo más probable es que la imagen del santo comenzara a participar en las procesiones de Semana Santa en la segunda mitad del siglo XIX. En cuanto a la Cofradía de la Santa Verónica, ésta se fundaría en 1926 según se indica en su estandarte.

De esa época son las primeras fotografías conservadas hasta nuestros días, que nos aportan una importante información, como la existencia ya en esa época del Quinario del Cristo de la Buena Muerte. En el año 1929 se realizaron fotografías a la gran mayoría de las imágenes de la Semana Santa de Aspe por Gisbert²², que posteriormente fueron publicadas en postales de la Unión Postal Universal²³. Así han llegado a nuestros días las primeras instantáneas, y sabemos de la existencia en aquel momento de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la Soledad (Dolorosa), la Samaritana, la Flagelación, la Verónica, san Juan, el Cristo Crucificado, el Niño de la bola y la adoración a Jesús Crucificado (*“el pasico de Don Genaro”*). También de la Purísima Concepción, que era la imagen de la Virgen que participaba en la procesión del Domingo de Resurrección.

Aunque no se han encontrado fotografías, por testimonios orales sabemos de la existencia de la imagen de Cristo articulado, así como de un paso llamado *“Los despojos de la pasión”*, conocido popularmente como *“el pasico del cojo”*, similar a lo que hoy en día existe bajo la denominación de *“Monte Calvario”* (Aznar Pavía, 2001).

18. Parece ser que hacia 1920 es cuando se funda la Hermandad del Cristo de la Buena Muerte por Antonio López Castroverde y Emilio Ros, nombrando Camarera Mayor a María Botella Vicedo. Según ASCBM (1988). “Salutación”, Programa oficial de actos. Aspe, JMCCHH.

19. En los últimos años, se ha indicado que la cofradía de San Juan se fundó en 1885 sin fundamentar esta afirmación.

20. AJMCCCH: Según se indica en la revista *Semana Santa* de 1952. HNSA.

21. AMA: Alcaraz, J.M. (1928) “Aspe visitará a su Patrona los años impares”, *La Serranica* nº 10.

22. AHNSA: Revista *Semana Santa* 1946-1953, se vuelven a reproducir muchas de estas imágenes.

23. Ceditas gentilmente para este trabajo por Juana Berenguer.

Especial mención merece la imagen de la Madre de las Angustias, pues hubo dos diferentes en aquella época. La primitiva fue una imagen de menores proporciones procedente del panteón del cementerio de la familia de Vicente Botella Mira. Fue la que se utilizaba en las procesiones desde la fundación de la hermandad, de la que se desconoce su fecha exacta, hasta el año 1932. A partir del año siguiente, en 1933, llega una nueva imagen de las Angustias²⁴ para reemplazar la anterior en los actos en los que participaba como lo eran las procesiones de Semana Santa y el triduo que se instauró en su honor ese mismo año (Asencio Calatayud, 2003). La nueva imagen estaba realizada en pasta de madera y procedía de los talleres El Arte Cristiano de Olot²⁵.

Estas fotografías constituyen el primer documento de referencia donde conocer las imágenes y cofradías de la época; aunque en los años inmediatamente posteriores tenemos las primeras menciones escritas a las mismas. Se trata de aquellas que formaban parte de la Corte de Honor de la Virgen de las Nieves que en 1928 el párroco, Filiberto Aguirre Calero, inició con diversas asociaciones de la localidad. Durante la estancia de la patrona en Aspe, estas entidades hacían vela desde las siete de la mañana hasta las nueve de la noche (Asencio Calatayud, 2003), y así quedan reflejadas en las revistas de *La Serranica* (Sala Trigueros, 2004):

—*Año 1928: los Dolores, la Virgen de las Angustias, la Soledad*²⁶.

24. La imagen de las Angustias del cementerio volvió a las procesiones de Semana Santa tras la guerra civil como veremos más adelante, ya que la otra fue destruida. Sin embargo este hecho ha llevado a la confusión y habitualmente se ha creído que la imagen del cementerio solo participó tras la guerra, como así ha ocurrido en algunos medios digitales como la web oficial de la Semana Santa de Aspe o el blog de la Hermandad, cuando en realidad se trata de la imagen primitiva. De hecho, la única fotografía que se ha hecho pública se corresponde con una de las postales del año 1929, pudiéndose observar en el fondo el retablo mayor de la ermita de la Concepción destruido en 1936 que no fue recuperado. También podemos ver a esta imagen en procesión en la fotografía de la calle Virgen del Carmen en la que en primer plano se ve al Cristo crucificado, siendo el de la imagen que estamos tratando el paso inmediatamente posterior.
25. Como así nos confirma Sandra Barcons desde el taller El Arte Cristiano de Olot, gracias a una fotografía conservada de 1933. Aunque en el archivo del mismo no se ha encontrado documentación al respecto, lo que nos hace pensar que se adquirió por medio de algún intermediario, según información facilitada por Xavier Puigvert i Gurt desde el Archivo Comarcal de la Garrotxa (Gerona), donde se encuentra toda la documentación procedente de los talleres de El Arte Cristiano de Olot.
26. La información de 1928 no aparece en *Sala Trigueros, 2004*; sino que se consulta para este trabajo. AMA: *La Serranica* nº10.

—Año 1930: *Jesús Nazareno, las Angustias, los Dolores, la Soledad*²⁷.

—Año 1932: *los Dolores, Virgen de las Angustias, la Soledad*.

—Año 1934: *las Angustias, Verónica, la Soledad, los Dolores, Santísimo Cristo de la Buena Muerte*²⁸.

Con la llegada de la Segunda República en 1931 se alcanza el máximo extremo de polarización social con una gran parte de la izquierda próxima al anticlericalismo al achacar a la Iglesia ser sostén de la monarquía y respaldo de los intereses de las clases dominantes. Este hecho afectó a la Semana Santa en Aspe debido a las grandes tensiones entre Ayuntamiento e Iglesia hasta el punto de que en 1932 se acuerda por unanimidad no facilitar la autorización solicitada por el párroco para celebrar las procesiones, argumentando evitar así posibles actos irreverentes. En 1936, tras prohibir el gobernador civil las manifestaciones religiosas y de cualquier otro género en las calles, quedando permitidas solo dentro de la iglesia, el párroco acuerda con el alcalde reducir las ceremonias con supresión de las que se hacían en la vía pública, desapareciendo así las procesiones (Cremades Caparrós, 2010).



Fig. 3.— La Samaritana.

27. Del Nazareno, la primera en realizarlo el 6 de agosto, se detalla que lo harían los presidentes y portadores del paso. En cuanto a la Cofradía de los Dolores, el día 13, sería en conjunto con las Religiosas del Asilo. Aclarar que esta cofradía no es la de Semana Santa, puesto que la Dolorosa pertenecía a la Soledad que realizaba su turno el día 20; sino la que se encargaba de dar culto a la Virgen de los Dolores de la parroquia, con la que se celebraba el septenario la última semana de Cuaresma. AMA: *La Serranica* nº 11, 1930.

28. Las Angustias y la Verónica aparecen juntas el mismo día 11. En cuando a la Soledad y los Dolores en el día 13 se indica “Cofradías Soledad-Dolores y Orden Tercera”, sin quedar claro si se refiere a la cofradía de la Soledad con las dos advocaciones, o en conjunto con la de la Virgen de los Dolores. AMA: *La Serranica* nº 13, 1934.



Fig. 4.— Conjunto de la Flagelación.



Fig. 5.— Cristo de la Flagelación.



Fig. 6.— Verónica.



Fig. 7.— Nazareno.



Fig. 8.— Nazareno.



Fig. 9.— Dolorosa.



Fig. 10.— Soledad.



Fig. 11.— San Juan.



Fig. 12.— Adoración a Jesús Crucificado.



Fig. 13.— Cristo crucificado.



Fig. 14.— Cristo crucificado.



Fig. 15.— Piedad.



Fig. 16.—Purísima Concepción.



Fig. 17.—Niño de la Bola.



Fig. 18.—La Samaritana en procesión. Viernes Santo.

Con la Guerra Civil llegó probablemente la página más negra de la historia reciente de Aspe, y por ende, de su Semana Santa. Ubicado en zona republicana, tuvo lugar una fuerte violencia contra todo lo relacionado con la Iglesia. Ya en julio de 1936 se incendiaron las iglesias de Novelda, Monforte del Cid, Hondón de las Nieves y Hondón de los Frailes. Sin embargo en Aspe el templo de Nuestra Señora del Socorro permanecía cerrado, custodiadas sus llaves en el Ayuntamiento, mientras que milicianos de localidades vecinas instaban a los dirigentes del Frente Popular a asaltar y ocupar la iglesia, obteniendo siempre la negativa por respuesta.

Sin embargo, el 10 de agosto de 1936, hacia las ocho de la tarde, un grupo de jóvenes pertenecientes a la CNT y las Juventudes Libertarias intentaron de nuevo obtener permiso, pero al no conseguirlo, se dirigieron a la puerta de la capilla de la Comunión y, forzando la puerta con picos, accedieron al interior del edificio desde donde abrieron de par en par su puerta principal a través de la cuál accedieron las personas que se encontraban en la plaza.

Comenzó así el saqueo en el que el alcalde y el presidente del Frente Popular no pudieron hacer más que ordenar recoger los objetos de valor para custodiarlos en el Ayuntamiento. Tras disparar contra las imágenes, derribarlas y sacarlas con cuerdas a la plaza²⁹, estas fueron cargadas en camiones y trasladadas al campo de fútbol, en la carretera de Elche, donde fueron quemadas. (García Gandía, 2014)



Fig. 19.— El Cristo en procesión. Viernes Santo.. Foto Gisbert. Ca. 1929. Ceditas por Berenguer, J.

29. Las imágenes fueron atadas con cuerdas para derribarlas desde sus hornacinas y sacarlas a rastras hasta cargarlas a un camión. Según testimonio de Manuel Pastor Martínez, acompañado de su padre, Manuel Pastor López, se dirigían desde su casa a sus tierras en la zona de Aljau ya que tenían el agua para riego prevista a la 1 de la madrugada, cuando al pasar por la plaza vieron como la imagen del Nazareno era sacada con una cuerda atada al cuello por la puerta principal de la iglesia, mientras que el Sagrado Corazón ya estaba depositado en el interior del camión.

De esta forma, se destruyeron las imágenes del Nazareno, Cristo Crucificado y la Virgen de los Dolores junto a otras muchas. Del Niño de la Bola se ha llegado a insinuar que pudo ser vendido en el extranjero (Boronat Calatayud, 1986), pero lo más probable es que también fuera quemado. La ermita de la Concepción fue saqueada esa misma noche, corriendo la misma suerte las imágenes que allí se encontraban, entre las que estaba la Soledad y la Verónica, así como la propia Purísima Concepción.

Tras estos sucesos, el edificio parroquial pasó a ser utilizado como cochera y la ermita de la Concepción como dependencia municipal durante la guerra. El resto de edificios religiosos, entre los que se encontraba la Ermita de la Santa Cruz, la Capilla del Calvario, la Cruz de Orihuela, la Cruz de Alicante y la Capilla de la Virgen de las Nieves³⁰, fueron todos ellos derribados en los días siguientes (García Gandía, 2014).

Sin embargo, algunas imágenes religiosas eran guardadas en viviendas, lo que justifica que además de estos edificios religiosos, fueran saqueadas hasta cinco casas particulares (Ors Montenegro, 1993). De esta forma se destruirían las restantes.

Hasta ahora se ha afirmado que la única imagen de Semana Santa que se salvó de la guerra fue la del Cristo del paso de la Flagelación (Martínez Español y Soler López, 2010), pero en realidad también se salvó la primitiva imagen de la Madre de las Angustias, que ya no se usaba, al estar guardada en su cripta del cementerio que no fue saqueada, destruyéndose solo la imagen de las Angustias de 1933.

Respecto al paso de la Flagelación, compuesto por tres imágenes (Cristo, sayón y romano) era guardado en una casa ubicada en la zona que ahora ocupa el parque Doctor Calatayud. Cuando los saqueadores se dirigieron a su búsqueda para destruirlo, el dueño les hizo entrega de las dos imágenes secundarias mientras que del Cristo dijo no saber nada y que probablemente se encontraría en la ermita. Sin embargo, la realidad es que esa imagen estaba escondida en la bodega de la casa, y la entrega pacífica de las dos secundarias fue así para disuadir y poder salvar la imagen del Cristo, siendo la única de las de Semana Santa que se salvó y se mantiene en nuestros días participando en las procesiones³¹.

30. Según el documento de la Causa General, aparece la iglesia parroquial y los cinco primeros edificios, no mencionándose la capilla de la Virgen de las Nieves. Sin embargo, es evidente que ésta también fue destruida durante esos sucesos. De hecho, según el testimonio de María Botella Oliver, varias personas subieron a la capilla, ataron la imagen de la Virgen de las Nieves con cuerdas, y ésta fue derribada desde abajo y quemada allí mismo.

31. Testimonio de Fernando Gómez García (2008).

El 30 de marzo de 1939 las tropas italianas del Raggruppamento Carristi llegaron a Aspe poniendo así fin a la guerra civil en la localidad, tan solo un día antes de la toma de Alicante por el denominado Ejército Nacional. Probablemente en la mañana del 2 de abril, casualmente Domingo de Ramos, en la puerta del templo de Nuestra Señora del Socorro se colocó un improvisado altar con una fotografía de la destruida imagen de la Virgen de las Nieves así como las banderas española e italiana, para realizar la misa de campaña que habitualmente tenía lugar el domingo posterior a la toma de cada localidad (García Gandía, 2015). Empezaba de esta forma la Semana Santa de 1939, y con ella, la recuperación de la Semana Santa de Aspe.

2.4 La recuperación de la Semana Santa durante la posguerra.

La Guerra Civil supuso la destrucción de la mayor parte del patrimonio de la Semana Santa de Aspe junto a la disolución de la totalidad de sus cofradías durante más de tres largos años. Finalizada la contienda, con una situación económica y social desoladora, llegó el momento de recuperar hermandades e imágenes, regresando la gran mayoría y creándose nuevas. Las primeras en ponerse manos a la obra durante 1939 para regresar a las calles de Aspe al año siguiente fueron las del Nazareno, la Soledad (Dolorosa), la Verónica y san Juan.

La nueva imagen de Jesús Nazareno fue encargada al escultor José Romero Tena de Valencia por Antonio Calpena Díez, siendo presidente de la hermandad Carlos Calatayud Gil. Esta imagen pasó a ocupar el lugar de su predecesora en la parroquia de Nuestra Señora del Socorro tras la restauración de su hornacina costeada por miembros de la propia hermandad, y fue complementada con la túnica, la cruz y el trono de la anterior, que todavía se conservaban. También se rescató el estandarte original. Además, se recuperó la organización del Sermón de las Siete Palabras, que en aquellos años era patrocinado por esta hermandad (HNPJN, 2000).

La imagen de la Verónica fue realizada por el mismo escultor que la del Nazareno y tuvo un coste de 500 pesetas. Ésta fue vestida igualmente con el atuendo de su predecesora que también se pudo conservar.

La nueva imagen de la Dolorosa, que durante más de dos décadas continuaría haciendo las veces de Soledad, fue encargada por Ramón Botella Gumiel ("Rebagliato") al escultor Enrique Casterá Masiá natural de Alzira (HCSDM, 2001). Ésta imagen fue vestida con el anterior atuendo de la Soledad, mientras que para procesionar como Dolorosa hubo de confeccionarse una nueva vestimenta.

Del mismo escultor fue la imagen de san Juan, sufragada por las familias de Juan Tendero e Isidro Caparrós. De hecho, nuestros mayores comentan que ambas imágenes llegaron a Aspe en el mismo camión en enero de 1940. La talla del apóstol fue vestida como la anterior, con túnica verde y capa roja, peluca sobrepuesta de pelo natural, y coronada con la diadema de la primitiva imagen, ya que todavía se conservaba (CSJ, 2015). Durante esa década la hermandad estuvo formada por un grupo de entre ocho y diez personas encargadas de sacar el estandarte y portar a hombros la imagen (CSJ, 2004).

El 25 de junio de 1939 se fundó una nueva hermandad bajo la denominación de *“La Soledad de la Virgen”* con un total de veinte socios; y en octubre de ese mismo año se encargó al escultor Enrique Casterá Masiá la imagen que llegaría a Aspe en enero de 1940. Al observar los cofrades la nueva talla, debido a su fisionomía, decidieron cambiar el nombre por el de María al Pie de la Cruz. Ésta tuvo un precio de 2.500 pesetas, costeadas a través de donativos de los hermanos protectores, así como los beneficios obtenidos por la representación de obras teatrales (HMPC, 1990).

Con estas imágenes se retomaron en 1940 las procesiones, recuperándose cuatro hermandades y creándose una nueva. Sin embargo, la del Santísimo Cristo de la Buena Muerte también regresó en ese año, aunque lo hizo con una imagen de Cristo crucificado de pequeñas proporciones procedente de los talleres de Arte Cristiano de Olot, superponiéndolo en una cruz de mayores dimensiones³².

Para la *“Mañanica de Pascua”*, en la que se había utilizado hasta ese momento la imagen de la Purísima Concepción de la ermita, pasó a procesionar la Virgen de las Nieves de la residencia de ancianos, que si había sobrevivido a la guerra y con la que se celebraron las fiestas patronales en agosto de 1939³³. Ésta imagen fue una donación de Santiago Caparrós Cantó hacia 1910 (Aznar Pavía, 2017). También se recuperó la Centuria Romana, conocida popularmente como los *“Colaseros”*.

En cuanto a la imagen del Santo Sepulcro, aunque no hay datos certeros que apunten a su fecha exacta, sabemos que fue tallada por Luís Carlos Román López de Valencia (ASCBM, 2009). Este autor desde el año 1940 trabajó junto a un socio bajo la firma *“Román y Salvador”* (Blasco Carrascosa, 2003), por lo que debió ser realizada inmediatamente antes de que

32. Esta imagen se encuentra en la actualidad en la sacristía de la basílica Nuestra Señora del Socorro.

33. AMA, Programa de fiestas de 1939.

Román pasara a formar parte de la misma.

A pesar de haber alcanzado un importante número de imágenes en un breve espacio de tiempo, Aspe continuaba trabajando en la recuperación de su patrimonio y tradiciones perdidas. De esta forma, el 28 de junio de 1940 Francisco Botella Alenda y María Botella Vicedo encargan al escultor José Romero Tena la nueva imagen del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, de 175 centímetros, por un coste de 2.500 pesetas. El 20 de enero de 1941 se entrega la imagen a sus patrocinadores, junto a la de la Virgen del Rosario, del mismo autor, que fue sufragada por Manuela Alenda Vicedo, madre de Francisco (Asencio Calatayud, 2005).

También se apunta que hacia 1942 llegarían a Aspe las nuevas imágenes de los sayones del paso de la Flagelación, realizadas en cartón piedra muy semejantes a las destruidas durante la contienda gracias a las fotografías conservadas, por el alicantino Juan Miguel Martínez Mataix.

En ese mismo lapso de tiempo nace en Aspe una nueva hermandad que traerá una imagen hasta ese momento inédita en su Semana Santa. Antonio Romero Martínez, ebanista desde joven, abre una barbería a la que acudían muchos de los hortelanos de Aspe. Fue allí donde surge la idea, junto con Antonio Puerto Cerdán, de crear una nueva hermandad bajo la denominación de “la Oración en el Huerto”. Luís Romero Martínez viaja hasta Olot (Gerona) desde donde regresa con una fotografía del modelo a base de pasta de madera del conjunto escultórico procedente de los talleres *Meseguer-Rius*. Unos meses más tarde, tras conseguir sufragar las 3.000 pesetas de coste, en enero de 1941 llega al puerto de Alicante el barco procedente desde Cataluña que transporta la nueva imagen, que alumbró una nueva hermandad fundada por trece socios, y también una nueva procesión en la noche del Martes Santo. El primer trono para portarla fue tallado en madera por el propio presidente de la hermandad, Antonio Romero Martínez (Asencio Calatayud, 2004a).

Sin embargo, en el año 1943, Luis Romero Martínez deja la anterior hermandad para presidir la reorganizada Hermandad de las Angustias que regresa ese mismo año a las procesiones de Semana Santa con su imagen original procedente del cementerio (Asencio Calatayud, 2003). Más tarde, el 2 de diciembre de 1945 se aprueba la constitución de la hermandad. Fue entonces cuando Luis Romero se dirige a los talleres *La Carmelitana* de Olot para encargar una nueva imagen de la Madre de las Angustias (Gómez Cerdán, 2008) que llegó para la Semana Santa de 1946 y fue costeada por el entonces alcalde Ramón Calpena Pastor (HNSA, 1951).

Esta hermandad estaba formada en su mayoría por miembros del Frente de Juventudes, por lo que su apoyo durante esos años hizo que se convirtiera en una de las más numerosas de la época, siendo portada la imagen por dieciséis costaleros y acompañada por una importante banda de clarines y tambores propia. De hecho, la hermandad llegó a editar la primera revista anual "*Semana Santa*" entre 1946 y 1953, patrocinada por la delegación local del mencionado colectivo; revista que aunque contó con un aceptable interés terminó desapareciendo debido a dificultades económicas (Galvañ Anguiano, 2002). En el año 1950 la hermandad recupera la celebración del triduo a su titular; tradición que dio inicio en 1933 (HNSA, 1951).

Hacia 1945 llegó la nueva imagen de la Virgen de los Dolores, atribuida a Enrique Casterá Masiá, con la que se reanudó su Septenario. Ese mismo año llegaría una nueva imagen de la Virgen María gloriosa. Esta imagen fue adquirida por Antonio Sánchez Cremades para sustituir a la Purísima Concepción de la ermita, que ya no volvió a albergar culto. De esta forma, fue vestida con el atuendo y corona de la anterior, que sí se conservaban. Sin embargo, todavía durante algunos años no tomó el relevo de la Purísima Concepción en el Domingo de Resurrección y la Virgen de las Nieves de la residencia de ancianos siguió saliendo a la calle, hasta que al fin, hacia 1955, se produjo el cambio de imagen que ha perdurado hasta la actualidad. Durante toda la década de 1940 era portada por hombres con chaqueta, hasta que en 1950 se funda la fugaz *Hermandad de la Santísima Virgen de las Nieves y San Juan* con su propia indumentaria³⁴. Posteriormente los portadores de la Virgen estrenaron su propia indumentaria de túnica marfil y capa celeste, con el escudo de la hermandad de María al Pie de la Cruz, con la que salía a la calle (Aznar Pavía, 2017).

En esos años los actos de la Semana Santa comenzaban el día de la Santa Cruz del monte. Ese día no había escuela por la tarde ya que desde el templo parroquial se partía en romería hasta el primer paso, donde comenzaba el rezo del Via Crucis. A esto le seguían los ensayos de los Dolores y el *Pópule*, dando comienzo el primero en el sábado anterior al denominado Domingo de Lázaro.

La procesión de las palmas en la mañana del Domingo de Ramos abría la Semana Santa propiamente dicha. Desde 1941, la noche del Martes Santo tenía lugar la procesión de la Oración en el Huerto, que contaba con estandarte y representantes de todas las cofradías; mientras que el Miércoles Santo se procedía a la denominada "Recogida de Santos" que

34. Según se especifica en "Guión de Semana Santa", Semana Santa nº 4, 1950. Aspe, HNSA.

trasladaba al resto de imágenes desde la ermita, donde eran adornadas, hasta la parroquia de Nuestra Señora del Socorro.

El Jueves Santo se celebraban los actos litúrgicos correspondientes a ese día en la parroquia, que comenzaban por la mañana con el *“Encierro del Señor”* con asistencia de autoridades y cantada por el coro parroquial. Durante el traslado del Santísimo al Monumento intervenían componentes de la Centuria Romana así como el *Pópule*. Al finalizar, como el Señor ya estaba preso, dejaban de sonar las campanas y en su lugar lo hacía la matraca. Por la tarde, el Sermón de la Pasión, conocido como *“de la Bofetá”*, y a media noche la procesión del Silencio.

El Viernes Santo comenzaba con la ceremonia del Encuentro y posterior procesión a las 5 de la madrugada, para recogerse al amanecer y preparar todo para el Sermón de las Siete Palabras al medio día. Por la tarde tenía lugar el Oficio de las Tinieblas, y al anochecer las calles de Aspe eran recorridas por la Procesión del Santo Entierro, presidida por autoridades y con la participación de numerosas mujeres vestidas de mantilla, destacando de ella la interpretación del Pópule en varios puntos del recorrido al paso del Santo Sepulcro.

Al amanecer del sábado las campanas anunciaban la resurrección de Cristo, pasando a llamarse Sábado de Gloria y recuperándose la normalidad. Cerraba la participación de las cofradías en la Semana Santa las Cortesías al Santísimo Sacramento y procesión de la *“Mañanica de Pascua”*. Sin embargo, al día siguiente se hacía la procesión de Comulgar de Impedidos con asistencia de autoridades, en la que el Santísimo bajo palio realizaba el mismo recorrido que en el día del Corpus Christi, llevando la comunión a los enfermos (Gómez García, 2003b).

En la tarde del Lunes Santo, durante la década de 1940, era habitual el rezo del *Via Crucis* en el interior del templo parroquial. Esto pudo ser el hecho que derivó en que en 1950 apareciera al anochecer una procesión de penitencia junto a la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno organizada por su hermandad, aunque en este caso se rezó durante la misma el santo Rosario en sus misterios dolorosos³⁵. Sin embargo, esta procesión ya no volvió a celebrarse hasta diez años más tarde.

En 1951 se reconstruye la ermita de la Santa Cruz (Aznar Pavía, 2008). La Cruz del monte fue ya recuperada en 1947, siendo colocada por Luís Prieto³⁶, mientras que los paneles cerámi-

35. Según se desprende del “Guión de Semana Santa”, en Semana Santa nº 4, 1950. Aspe, HNSA.

36. Según se indica en un documental de Jaime Huesca dedicado a las cruces de Aspe, grabado hacia 1995.



Fig. 20.—“El Monte” con el Cristo de la Buena Muerte. Ca. 1947.



Fig. 21.—“El Monte” con el Cristo de la Agonía. Ca. 1951.
Foto Gisbert. Fuente: La Memoria Rescatada.

cos del *Via Crucis* proceden de la cerámica Molins según reza el primer panel (Martínez Español, 2014). La que no se recuperó fue la capilla del antiguo Calvario³⁷. A la nueva ermita fue trasladada la imagen del Santísimo Cristo de la Agonía que en 1948 había llegado procedente de los talleres de Olot. Fue sufragada por Antonio Calpena y hasta ese momento se custodiaba en casa de su hija Carmen, en la calle Gregorio Rizo (Aznar Pavía, 2008).

Esta imagen fue adquirida para la representación del Sermón de las Siete Palabras, pues se adaptaba mejor que el Cristo de la Buena Muerte al estar yerto. Sin embargo, esta representación no se prolongó mucho más en el tiempo, ya que con la llegada de Antonio Rubio Lledó como párroco en mayo de 1954 y contemplar la representación de 1955, decidió suprimir este acto debido principalmente a la escasa asistencia de público y el deterioro que sufría el altar mayor durante su montaje (Aznar Pavía, 2011). La imagen del Cristo de la Agonía fue sacada en procesión durante algunos años por la Archicofradía del Cristo de la Buena Muerte, hasta la crisis que llevo a ésta a su desaparición temporal³⁸.

Con “El Monte” desaparecía una tradición que rozaba la centuria y era la mayor muestra de singularidad de la Semana Santa de Aspe, no solo por sus características, sino por albergar también las tradiciones de la representación viviente de las Marías y la Magdalena, así como la centuria romana conocida como los “*Colaseros*”. El vacío que dejó trato de ser cubierto poco después retrasando la Ceremonia del Encuentro y posterior procesión de las cinco de la madrugada a aproximadamen-

te las ocho de la mañana del Viernes Santo.

37. Ubicada en el lugar denominado “los banquicos”, actual calle Baritono Almodóvar.

38. Según fotografías de la época.

2.5 El decaimiento de las décadas de 1960 y 1970.

La década de 1960 comenzó con un repunte tras el fin de “El Monte”, la desaparición de la revista de Semana Santa, o la falta de cofrades, como en el caso de la Dolorosa que durante algunos años quedó mantenida solamente por cuatro miembros (HSDM, 2001). Precisamente de la mano de esta cofradía vino una de las novedades más importantes de la década con la llegada de una nueva imagen de la Virgen. Hasta ese momento, la misma figura hacia las veces de Dolorosa y de Soledad. Hacia 1958 la asponse María Botella López viajó a Sevilla, donde quedó fascinada por la imagen de la Esperanza Macarena y a su regreso encargó a los escultores José María Rausell Montañana y Francisco Llorens Ferrer, que conformaban la firma “*Rausell y Llorens*” con taller en Valencia (Blasco Carrascosa, 2003), una imagen de la Virgen bajo esta advocación con finalidad particular. Durante algunos años esta imagen se mantuvo en la alcoba de su vivienda, pero en el año 1964, la Hermandad de la Dolorosa se interesó por ella³⁹. Se confeccionó la saya y el manto negro bordado en los talleres de Tomas Valcárcel Deza en Alicante, y se creó un nuevo trono tallado en madera por Vicente Maestre en la misma ciudad. De esta forma, la imagen que llegó como Esperanza Macarena sin pretensión de participar en Semana Santa, pasó a cerrar la procesión del Entierro como Soledad, sustituyendo a la Dolorosa en esta advocación. Unos años después, el orfebre Vicente Piro García elaboró las farolas, varales y cruceros, mientras que el palio fue obra de Eugenio Lara “*El Sastre*” de Aspe, siendo el primer paso en procesionar de este modo la localidad (HSDM, 2001).

Aparece en esta década una nueva procesión en la tarde del Domingo de Ramos. La Hermandad de las Angustias llevaba ya varios años con la idea, y alentados por Manuel Bonmatí se dirigieron en 1960 a Orihuela para conocer la procesión de las mantillas que allí se realizaba. Tomaron nota y lo prepararon todo para que al año siguiente esa procesión recorriera las calles de Aspe por primera vez. Para sufragar los gastos se recogieron donativos de 200, 500 y 2000 pesetas, mientras que las flores, música y programas fueron donación de Julio Almodóvar (Gómez Cerdán, 2008). Al participar Nuestra Señora de las Angustias en esta nueva procesión de las Mantillas, dejó de hacerlo en la del Miércoles Santo, aunque si lo hacían representantes de la hermandad⁴⁰.

39. Testimonio de Candelaria Pastor Botella.

40. Según programa de actos de 1961-1963.



Fig. 22.— Procesión de las Mantillas. 1962.
Fuente: La Memoria Rescatada.



Fig. 23.— Centuria Romana de la Oración
en el Huerto. 1964.
Fuente: La Memoria Rescatada.

Al año siguiente, el trono de las Angustias portado por costaleros pagados por la hermandad, fue sustituido por un carro con ruedas y dos manivelas para facilitar la dirección. Este sistema fue elaborado por Martínez “*El Gordo*” y tuvo un coste de 3000 pesetas. La iluminación, tanto de este como de la mayoría de tronos, se realizaba con cables conectados a la red pública, ubicándose un enchufe cada 40 o 50 metros del recorrido de la procesión donde los encargados de los tronos conectaban para dar luz a su imagen (HNSA, 1997).

Hacia 1960 se recupera la procesión de Jesús Nazareno en la noche del Lunes Santo, participando en ella el resto de cofradías, tal y como ya venía ocurriendo en la noche del Martes Santo con la procesión de la Oración en el Huerto⁴¹.

Esta última hermandad protagonizó otra de las grandes novedades de esa época, creando su propia centuria romana en el año 1962. Impulsada por su presidente, Antonio Romero, se crearon trajes inspirados por las películas de romanos de la época y la banda de cornetas y tambores se incorporó a la nueva centuria (Aznar Pavía, 1991). Escoltaban el paso de la Oración en el Huerto el Martes y Viernes Santo, representando el momento en el que se dirigieron a apresar a Cristo en el monte de los Olivos según las Sagradas Escrituras. También participaban en la procesión del Domingo de Resurrección, precediendo al Santísimo Sacramento, junto con la original centuria romana de los “*colaseros*” que abría la procesión⁴².

Sin embargo, estas novedades tuvieron una escasa duración. La procesión del Lunes Santo con el Nazareno y la de las Mantillas se celebraron por última vez en 1967⁴³, y al año siguiente aparece por última vez

41. Ibid.

42. Según programa de actos de 1968 y fotografías de la época.

43. En el programa de actos de 1968 ya no aparecen estas dos procesiones.

la Centuria Romana de la Oración en el Huerto. Los motivos en todos los casos fueron principalmente económicos, aunque también por falta de cofrades; añadiendo en el caso de la centuria la mala calidad de los trajes, la fuga de componentes a otras bandas y que muchos de ellos marcharon a realizar el servicio militar (Aznar Pavía, 1991).

Pero el fin de la década de 1960 trajo consigo una debilidad que no se limitó a la escasa duración de sus últimas novedades. También en 1968 el presidente de la Archicofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte propuso a la Hermandad de María al Pie de la Cruz hacerse cargo de sus imágenes debido principalmente a la falta de cofrades así como de ingresos que dificultaba su salida a la calle. De esta forma la mencionada hermandad asumió la responsabilidad sobre las imágenes de la Flagelación, el Santísimo Cristo de la Buena Muerte y el Santo Sepulcro (HMPC, 1991). Por este motivo añadió una capa blanca a su vestuario para diferenciarse cuando saliera a la calle con las imágenes de la Archicofradía.

Al año siguiente, el párroco Antonio Rubio Lledó comunicó su decisión de que el Santísimo Sacramento dejara de participar en la procesión del Domingo de Resurrección debido a las constantes faltas de respeto y mala organización que sufría la procesión de la *"Mañanica de Pascua"*. Por este motivo, la Hermandad de María al Pie de la Cruz, ya bajo la denominación de *Archicofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y María al Pie de la Cruz*, encarga el 8 de octubre de 1969 en los talleres de El Arte Religioso de Olot una imagen de Cristo Resucitado⁴⁴ para ocupar el hueco que quedaba, estrenándose la imagen ya en la Semana Santa de 1970.

La Centuria Romana, conocida como *"los Colaseros"*, no vivía tampoco buenos momentos. Tras la fuga de muchos de sus componentes a otras bandas de cornetas y tambores y un incendio que a principios de la década de 1960 asoló la fábrica donde estaban depositados sus trajes, quedaron atrás sus años de esplendor. En 1962 el entonces alcalde Julio Almodóvar les proporcionó una banda que se desplazó desde Alicante, mientras que en los años siguientes se recurrió a la banda de la Cruz Roja de Novelda. En 1973, Vicente Pastor Soria abandona su cargo de capitán y ocupa su puesto Juan Antonio Riquelme Sánchez que apenas pudo aguantar la banda unos años más (Aznar Pavía, 2015), hasta su desaparición definitiva en 1980.

44. ACGAX: *Fons comercials i de empresa, El Arte Cristiano, 1894-1891. Sèrie comandes per clients (1935-1970). Pedidos 1978-1971 (194v).* p. 271.

Otro de los difíciles acontecimientos que se vivió en la época estuvo relacionado con la imagen de la Dolorosa. Su propietario pretendía venderla a un coleccionista de obras de arte que se había interesado en ella. Por este motivo, José Calpena adquirió una nueva Virgen dolorosa en 1973, procedente de los talleres de Miguel Sales de Valencia, al verse en la situación de que podrían quedarse sin imagen que sacar a la calle⁴⁵. Sin embargo finalmente se llegó a un acuerdo que hizo custodio de la imagen a Armando Cremades, comprometiéndose éste a dejar a la Dolorosa cuando tuviera que procesionar con su hermandad (HSDM, 2001).

Como la nueva imagen ya había sido adquirida, se decidió darle la advocación de Soledad y vestirla con una réplica que se confeccionó a partir del traje primitivo de esta advocación de mediados del siglo XIX. Como para la procesión del Santo Entierro ya había otra imagen de la Soledad, la nueva se utilizó para el *Via Crucis* que en esos años se realizaba al amanecer del Sábado Santo sin imagen. El primer año se modificó su horario a las nueve de la noche, y posteriormente se modificó varias veces unos años al amanecer y otros al anochecer hasta que en 1980 se traslada a la tarde del Viernes Santo, al finalizar los Santos Oficios de las cuatro de la tarde⁴⁶.

Procedente del mismo taller y el mismo año llegó la imagen de santa María Magdalena, adquirida por la Hermandad de las Angustias. Motivados por participar en las procesiones de las mañanas del Viernes Santo y Domingo de Resurrección, sus cofrades adoptaron la decisión de adquirir esta imagen el año anterior. Se desplazaron a Valencia Roberto Prieto Berenguer, Rafael Martínez y Salvador Navarro, donde encargaron la imagen que, con un coste de 9.000 pesetas, llegó a Aspe el 10 de febrero de 1973. Su peluca fue creada por Valentina Sepulcre Beltrán a partir de donaciones de cabello natural, mientras que el primer traje lo confeccionó María Galvañ "*La Catalina*" y Nieves García. El nuevo trono, para ser portado por cuatro cofrades, fue creado por Pedro Brufal "*El Santo*" (Gómez Cerdán, 2008).

Un año antes, en 1972, la Hermandad de la Oración en el Huerto incorporó dos nuevos pasos. En este caso motivados por participar en la procesión del Santo Entierro, Antonio Romero, Antonio Pastor y Antonio Pérez Bernabeu se trasladaron a Valencia y acordaron con el escultor Francisco Gil Andrés la creación de un conjunto escultórico de cuatro figuras que reflejara el traslado del cuerpo de Jesús al sepulcro. Una vez tallado, fue policromado por Francisco López Pardo, y el precio total ascendió a 72.000 pesetas.

45. Testimonio de Fernando Gómez García.

46. Según programas de actos de la década de 1970.

En el mismo viaje, Antonio Pérez Bernabeu encargó a título particular una imagen de san Pedro, con la intención de cederla a la hermandad durante la Semana Santa. De esta forma, el Santo Traslado del Cuerpo de Jesús al Sepulcro se incorporó a la procesión del Santo Entierro, mientras que la de san Pedro hizo lo propio con las procesiones de la Oración en el Huerto, Recogida de Imágenes, mañana del Viernes Santo y Domingo de Resurrección (HOH, 1991).

Por su parte, la denominada entonces Archicofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y María al Pie de la Cruz, con un importante número de pasos que sacar a la calle, decidió recuperar una procesión para la noche del Lunes Santo con el paso de la Flagelación en el año 1973⁴⁷. Sin embargo el intento no cuajó y este paso regresó a las procesiones del Miércoles y Viernes Santo por la mañana.

La Hermandad de la Dolorosa, en su deseo de participar en la procesión del Domingo de Resurrección, decidió recuperar la tradición perdida en 1936 de sacar a la calle el Niño de la Bola simbolizando el renacimiento de Cristo. Para ello se utilizó la imagen que en la década de 1940 adquirió Antonia Botella Zambrana (HSDM, 2000). Procesionó solamente entre 1977 y 1979⁴⁸, debido a que su simbolismo alegórico no era comprendido por el conjunto cofrade aspenso. Anteriormente, esa imagen participaba en la procesión del Corpus Christi, portada por los niños de comunión (Candela Guillén y Mejías López, 2012).

Los años de crisis de la Semana Santa acabaron con la pérdida de su edificio más representativo. La Ermita de la Concepción fue durante décadas el lugar que daba cobijo a las imágenes y pasos, donde eran montados y desmontados, y de donde salían varias de las procesiones⁴⁹. En el año 1980 su uso ya había quedado reducido solamente a albergar la llegada de la procesión de la mañana del Viernes Santo. Ese mismo año el edificio fue vendido a un particular por el párroco Domingo Juan Almodóvar (Aznar Pavía, 2013), acabando así su relación con la Semana Santa.

Con todo ello, a pesar de las complicaciones que surgieron durante la época, las cofradías se mantuvieron y trataron de mejorar en aquello que fue posible, hasta que hubo un ambiente más propicio de recuperación.

47. Ibid.

48. Ibid.

49. En los años a los que nos referimos, las procesiones de la Oración en el Huerto (Martes Santo), Recogida de imágenes (Miércoles Santo), Encuentro (Viernes Santo) y *Vía Crucis* de la Soledad (Viernes-Sábado Santo, según el año) partían y regresaban a la Ermita de la Concepción. Según programas de actos de la década.

No podemos abandonar esta década sin poner de relieve un hecho importante no solo para la Semana Santa, sino para la comunidad católica aspense en general, como lo fue la constitución de la parroquia de El Buen Pastor el 12 de octubre de 1974, ubicado el templo en la Avenida de Madrid en el barrio de La Coca⁵⁰. En su relación con la Semana Santa en particular, en sus primeros años instauró su propia procesión de las palmas por el barrio, como es habitual en todas las parroquias, y multiplicó los cultos que se celebraban en la localidad para conmemorar la Pasión, Muerte y Resurrección. Para integrarse activamente en las actividades desarrolladas por las cofradías todavía tendrían que pasar algunos años.

2.6 El resurgir de la Semana Santa en las décadas de 1980 y 1990.

Los momentos delicados desembocaron en una fuerte reacción para salir hacia adelante renovados, dando como resultado a las inquietudes existentes la creación de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades en el año 1979, patrocinada por el párroco de Nuestra Señora del Socorro, Antonio Rubio Lledó (JMCCHH, 2005). Hasta entonces había existido la denominada “Junta de Hermandades” que, sin haber sido erigida formalmente, estaba formada por los presidentes de las diferentes cofradías y el cura párroco. Sin embargo, la necesidad de una entidad organizada que aglutinara a las diferentes cofradías y hermandades era patente ante los acontecimientos vividos en los últimos años. Su primer presidente fue Roberto Prieto Berenguer, quien también presidía la Hermandad de las Angustias.

Ese mismo año la Hermandad de san Juan decide recuperar uno de los pasos destruidos en 1936 que no había sido repuesto, como lo era el conjunto escultórico de Jesús y la Samaritana. Fue encargado al escultor José María Sánchez Lozano, pero la proximidad del encargo con la Semana Santa hacía imposible que estuviera finalizado a tiempo. Gracias a la intercesión de Emilio Bregante, vinculado a la Semana Santa de Orihuela y amigo personal del mencionado escultor, ese primer año salieron a la calle unas imágenes de Jesús y la Samaritana que pertenecían a la colección particular de Sánchez Lozano. Al año siguiente, en 1980, acabado el encargo, Aspe estrenó su nuevo paso (Moya Martínez, 2004). Con su llegada, se instauró una nueva procesión en la noche del Lunes Santo, aunque también participaría en el Miércoles

50. Aunque la parroquia se funda en 1974, su templo actual no fue inaugurado hasta agosto de 1977, celebrándose la actividad litúrgica hasta entonces en varios locales provisionales.

Santo y Viernes Santo por la mañana⁵¹.

La década de 1980 comenzó con los primeros frutos de la Junta Mayor con la edición de un folleto con el programa de actos, que también recogía las normas de compostura. Las mejoras se consolidan y en 1982, con un cura párroco diferente, se accede a que el Santísimo Sacramento regrese al Domingo de Resurrección. Ese mismo año las procesiones del Lunes y Martes Santo se enriquecen con nuevas imágenes que se añaden a las que ya participaban en ellas: Verónica, Magdalena y Macarena en el primer día; y san Juan y la Flagelación en el segundo⁵².

Es importante matizar que la Esperanza Macarena, advocación que aparece por primera vez en ese año, no era una nueva imagen, sino que se trata de la que participaba en la procesión del Santo Entierro como Soledad, pero, como se ha explicado anteriormente, llegó a Aspe de la mano de una particular con la advocación que en este año se recupera. Para ello, se acudió a Valencia, donde Julia Amat confeccionó un manto de tejido brocado en verde y oro (HSDM, 2001). Sin embargo, esta imagen continuó haciendo también las veces de Soledad, ataviada en la procesión del Santo Entierro con su manto negro.

El regreso del Santísimo Sacramento al Domingo de Resurrección supuso una fuerte disputa entre la Junta Mayor y la Hermandad de María al Pie de la Cruz. La mayoría de las hermandades junto con el párroco consideraban que con el Santísimo, la imagen del Resucitado ya no debía salir a la calle, mientras que la hermandad afectada argumentaba que su imagen tenía cabida en la procesión a la par que el Santísimo Sacramento. La decisión final fue que el Resucitado dejara de participar en la Semana Santa de Aspe.

Este hecho, unido a que a la Hermandad de María al Pie de la Cruz se le retiró el permiso para desmontar la imagen del Sepulcro y albergar durante los días de Semana Santa a María al Pie de la Cruz en el interior del templo parroquial, hizo que esta hermandad tomara la decisión de entregar todo cuanto poseía de la Archicofradía del Cristo de la Buena Muerte a la Junta Mayor, dejando de hacerse cargo en ese momento de su patrimonio (HMPC, 1990).

La Junta Mayor de Cofradías y Hermandades impulsó la recuperación de la citada Archicofradía que regresó en 1983, aunque en su primer año el reducido número de cofrades con el que contaba, tuvieron que salir vestidos de paisano por no



Fig. 24.—Mañanica de Pascua. 1982.
Cedida por Gómez Martínez, M.C.

51. Según programa de actos de 1980.

52. Programa de actos de 1982.

tener tiempo de confeccionarse los trajes (ASCBM, 2013). Mientras tanto la Hermandad de María al Pie de la Cruz trataba de solventar la drástica reducción en su participación en las procesiones que había significado devolver los tres pasos de la archicofradía. Así, se encargó a los talleres de El Arte Cristiano de Olot el conjunto de la Caída, compuesto por las imágenes de Jesús, el cirineo y un sayón. Se estrenó el Miércoles Santo de 1984⁵³, y salió a la calle también en la mañana del Viernes Santo.

Poco después se encarga al escultor Valentín García Quinto de Albaterra la imagen de Nuestro Padre Jesús Cautivo, estrenada el Miércoles Santo de 1988⁵⁴ (HMPC, 1990). Esta fue la primera escultura del imaginero que más ha aportado al patrimonio de la Semana Santa de Aspe. Solamente un año después, la Cofradía de la santa Verónica adquiere el paso de las santas Mujeres Piadosas, también de García Quinto, compuesto por dos imágenes que representan a María Salomé y María de Cleofás que fueron bendecidas el 25 de febrero de 1989 (Ramírez Hernández, 2009) motivados principalmente por participar el Domingo de Resurrección⁵⁵.

En 1990 la Hermandad de las Angustias recupera la Procesión de las Mantillas en la tarde del Domingo de Ramos, tal y como realizaba en la década de 1960. El primer año la participación fue muy escasa y estuvo a punto de desistir de su intento; sin embargo, un año más tarde la participación de las tradicionales “chulonas” superó el centenar y en los años siguientes se consolidó la procesión⁵⁶.

La Hermandad de María al Pie de la Cruz continuó reivindicando la salida de la imagen de Cristo Resucitado, y tras 8 años sin salir a la calle se llegó a la decisión de instaurar en 1990 una nueva procesión de la Resurrección en la madrugada del sábado al domingo, una vez concluía la Vigilia Pascual. Junto al Resucitado, también participaban san Pedro y las santas Mujeres Piadosas. Sin embargo, lo tarde del horario unido a que a las 9 de la mañana comen-

53. Según HMPC (1990), el paso de la Caída se estrenó en la procesión del Martes Santo. Sin embargo, al contrastar con los programas de actos de la época, vemos que el paso se estrenó en Miércoles Santo como decimos, y la imagen de María al Pie de la Cruz salió a la calle en Martes Santo. Esta errata puede estar motivada porque, como veremos a continuación, la llegada de una nueva imagen supuso el traslado del paso de la Caída al Martes Santo.

54. Con la llegada de Jesús Cautivo, la Hdad. de María al Pie de la Cruz trasladó a la imagen que le da nombre de la procesión del martes al lunes; y a la Caída del miércoles al martes, para que la nueva imagen saliera a la calle en miércoles. En cuanto a la procesión de la mañana del Viernes Santo, salieron a la calle tanto el paso de la Caída como el de Jesús Cautivo.

55. Según testimonio de Fernando Gómez García.

56. Testimonio de María del Carmen Valls Almodóvar.

zaba la tradicional “*Mañanica de Pascua*” hizo que no terminara de recibir una buena aceptación, llegando a salir solo el Cristo Resucitado en 1996. Con la llegada de Fernando Navarro Cremades como párroco, no vio inconveniente en que esta imagen participara en la procesión del Domingo de Resurrección a pesar de que también lo hiciera el Santísimo Sacramento. De esta forma, en 1997 desapareció la procesión de la noche del sábado y la imagen del Resucitado se incorporó a la de la mañana del domingo⁵⁷.

El inicio de la década de 1990 también trajo consigo el 50 aniversario de la Hermandad de María al Pie de la Cruz, que lo conmemoró editando una revista especial. Pasos que siguió al año siguiente la Hermandad de la Oración en el Huerto por el mismo motivo y que alentaron los deseos de la Junta Mayor para editar una propia. Tras varios intentos fallidos por no poder asumir los presupuestos que llegaban, en 1997 vio la luz el primer boletín que con los años evolucionaría en la revista actual⁵⁸. Ese mismo año la Junta Mayor instaura el pregón de la Semana Santa, siendo el primero de ellos pronunciado por Domingo Juan Almodóvar.

Las diferentes cofradías y hermandades iban creciendo notablemente y la Semana Santa alcanzaba sus mayores cifras históricas de participación. Las inquietudes se multiplicaban y con ellas las novedades. Pasos como la Magdalena o san Juan estrenaron tronos de mayores proporciones⁵⁹. Sin embargo la primera gran novedad de la década llegó con la creación de una nueva hermandad en 1994.

Un grupo de jóvenes, muchos de ellos anteriores componentes de la Hermandad de la Oración en el Huerto, deciden crear la Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo y María Santísima del Amor y la Misericordia. Para ello se recurre nuevamente al escultor Valentín García Quinto que realiza ambas imágenes, siendo bendecidas el 8 de abril de 1995, Domingo de Ramos. Ese mismo año la imagen del Ecce Homo participó por primera vez en las procesiones del Miércoles Santo y Viernes Santo por la mañana. La de la Virgen no lo hizo hasta el 5 de abril del año siguiente en la Procesión del Santo Entierro (HNPJEH, 2002). Para ella se creó una cuadrilla de costaleras que la acompañó desde su primer año y que sacaron también al Ecce Homo a hombros en 1996, ya que la cuadrilla de costaleros de la imagen del Cristo no aparecería hasta el año siguiente (HNPJEH, 2002-2003).

57. Programas de Actos 1990-1997 y testimonios orales.

58. AJMCCHH: Libros de actas 1990 y 1997.

59. La Magdalena en 1990 (HNSA, 1997b) y san Juan en 1993 (CSJ, 2004)



Fig. 25.— Jesús Cautivo escoltado por la Guardia Pretoriana. 1997. Huesca García, J.

Un año más tarde de la fundación de la primera hermandad en más de cincuenta años, aparece otra nueva. En este caso, un grupo de jóvenes amigos, movidos por la nostalgia de los desaparecidos “*Colaseros*”, plantea recuperar la existencia de una centuria romana en Aspe y para ello crea la Hermandad Guardia Pretoriana que se incorpora en 1996. En sus primeros años escoltó a la imagen de Jesús Cautivo y no a la del Nazareno, aunque paulatinamente se fue recuperando gran parte de la actividad de antaño, como las guardias en el Monumento el Jueves Santo (Erades Maestre, 2005).

La Hermandad de la Dolorosa, Soledad y Esperanza Macarena continuaba anhelando participar en la procesión del Domingo de Resurrección, y tras el intento fallido con el Niño de la Bola en la década de 1970, en esta ocasión regresó para quedarse en el año 1997 con la imagen del *Ángel de la Guarda*, propiedad de la parroquia de Nuestra Señora del Socorro, reconvertido para este día en el *Ángel de la Resurrección* que anunció la noticia según los Evangelios⁶⁰.

En 1998 la Hermandad Guardia Pretoriana incorpora la participación de penitentes en las procesiones como adelanto a la creación de un nuevo paso denominado “*Madre Desolada*” que unió en un mismo trono las imágenes del Santísimo Cristo de la Agonía, de la ermita de la Santa Cruz, y la Virgen de los Dolores, de la parroquia Nuestra Señora del Socorro (HGP 1998-1999).

La Hermandad de la Oración en el Huerto, motivada por las ideas que habían quedado de antiguos componentes que marcharon a la Hermandad del Ecce Homo, saca por primera vez el Martes Santo de 1996 a la imagen de la Virgen María, del paso del Traslado, en solitario. Este acontecimiento se repitió hasta que el Martes Santo de 2000 estrenó una nueva imagen de la Virgen bajo palio, con la advocación de Nuestra Señora del Dolor y la Agonía, tallada por Ramón Cuenca Santo de Cox, estrenando también todo su ajuar (HOH, 2002).

Ese mismo año la Archicofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte saca a la calle por primera vez otra imagen de la Virgen Dolorosa bajo la advocación de Nuestra Señora de la Amargura. Junto a estos dos, la Hermandad de María al Pie de la Cruz recupera otro de los desaparecidos en 1936. El “Monte Calvario” recuperaba así lo que antiguamente se llamaba “Los despojos de la pasión” (Aznar Pavía, 2001).

60. AJMCCHH: Libros de actas; programa de actos 1997; Aznar Pavía, 1998; y HSDM, 2001.

Este hecho motivó que la Junta Mayor decidiera trasladar la procesión del Santo Entierro a la tarde del Sábado Santo, creando una procesión general en la noche del viernes. Muchas de las imágenes cambiaron de procesión o aumentaron su participación para alumbrar la nueva procesión, y también enriquecer las del lunes y martes. Sin embargo los cambios no tuvieron buena aceptación y al año siguiente la procesión del Santo Entierro regresó a su fecha habitual, mientras que los cambios que afectaron a las procesiones del lunes y martes se deshicieron tres años después⁶¹.

2.7. La Semana Santa del siglo XXI.

En el año 2001 la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades es renovada democráticamente, siendo elegido presidente Antonio Soler López, tras más de veinte años de presidencia de Roberto Prieto Berenguer (JMCCHH, 2005). En esos años la Semana Santa de Aspe consolida la evolución de la última década y continua aumentando su participación y patrimonio.

El 17 de enero de 2001 se aprueba la nueva Hermandad del Pueblo Hebreo, tras iniciar las gestiones el 25 de marzo de 1999⁶². Se trataba de una innovadora agrupación dada su peculiar vestimenta de época así como los enseres procesionales utilizados. En 2002 participan por primera vez en la procesión de las palmas, con palmas verdes; y en la del Santo Entierro, con antorchas y una escalera acompañando a la Santísima Cruz, tallada por Mario Álvarez Dewey (Olivares García, 2017a).

Ese mismo año la Hermandad del Nazareno se incorpora también a la procesión de las Palmas con el paso de Jesús Triunfante, obra de José Antonio Hernández Navarro de Murcia, con trono de Domingo García Chauhán de Albatera⁶³ (HNPJN, 2008). En la misma Semana Santa, la Archicofradía del Cristo de la Buena Muerte estrenaría la nueva imagen de María Santísima de la Amargura, bendecida el 12 de marzo, que sustituyó a la anterior, propiedad de un particular (B.A., 2011).

No obstante, la imagen original también regresaría rebautizada a la Semana Santa de Aspe en el año 2007, tras aprobarse el 11 de julio de 2006 la Hermandad del Santísimo

61. AJMCCHH: Libros de actas.

62. AJMCCHH: Libros de actas.

63. Este trono fue realizado por fases, no quedando finalizado completamente hasta el año 2004.

Cristo del Perdón y María Santísima de la Humildad. Esta Virgen regresaba a las procesiones de la mano de su propia hermandad, aunque su paso cambiaría por completo poco después, al añadirse en 2008 la imagen del Santísimo Cristo de la Bondad, y en 2009 la de san Juan Evangelista, ambas también obra de Valentín García Quinto (Olivares García, 2014). En cuanto a la imagen del Cristo del Perdón, se debe al murciano José Antonio Hernández Navarro.

Otra imagen que se incorporó a las procesiones fue la del Santísimo Cristo de la Salvación, el crucificado de la parroquia del Buen Pastor, en la procesión de Difuntos y Ánimas instaurada por la Hermandad del Pueblo Hebreo en la madrugada del Jueves al Viernes Santo de 2005, tras intentarlo fallidamente en 2004⁶⁴.

No fue la única nueva procesión, sino que años atrás, en 2000, la Hermandad del Ecce Homo y María Santísima del Amor y la Misericordia dejaría el Miércoles Santo para instaurar un traslado procesional en la noche del Domingo de Ramos. En él las imágenes recorrían las calles que separaban la residencia de ancianos, en cuya capilla recientemente se había situado la imagen de María Santísima del Amor y la Misericordia, hasta la sede de la hermandad, destacando el encuentro realizado entre ambos pasos a la altura de la avenida de la Constitución (Aznar Pavía, 2001).

Con el traslado de la imagen de la Virgen a la capilla de la Comunión, aparece un *Via Crucis* en la tarde del último domingo de Cuaresma que traslada a las imágenes a su sede, desde donde sale el reconvertido traslado procesional en estación de penitencia desde 2012 (Amorrich Navarro, 2013).

El paso del Ecce Homo fue completado con seis imágenes más que fueron realizadas entre 2004 y 2008 por el joven imaginero sevillano Fernando Aguado Hernández. Se trata de Poncio Pilato, Sanedrita, Barrabás, Claudia Prócula y dos romanos, que, al incorporarse, rebautizaron el paso con el nombre de Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo en su Sagrada Presentación al Pueblo (Botella Tolmos, 2008).

Se restauran imágenes y llegan nuevos tronos que realzan las procesiones⁶⁵. Las necesidades de conservar el patrimonio en buenas condiciones y tener espacios para el montaje de

64. AJMCCHH. Libros de Actas.

65. Los años, autores y detalles de las restauraciones y los tronos se detallan más adelante en el capítulo de artesanía cofrade.

pasos y la vida social de las cofradías, trajo consigo la aparición de casas de hermandad⁶⁶. También se incrementan los actos cuaresmales con misas, traslados y actividades culturales, y se hacen frecuentes las procesiones extraordinarias por distintos motivos.

A este respecto, la Junta Mayor incorpora nuevos actos como el encendido de la Cruz Cuaresmal en la noche del Miércoles de Ceniza, instaurada en 2003 y que permanece iluminada en el paraje de la Santa Cruz hasta el fin de la Semana Santa; la presentación de cargos y personajes vivientes días antes del inicio de la Cuaresma; la muestra de dibujo instaurada en el año 2000; la presentación del cartel y la revista de Semana Santa; el certamen de bandas celebrado por primera vez en 2011; el *Via Crucis* de las Cofradías que dio su inicio en 2015, o la organización de exposiciones temporales⁶⁷. Pero de todas las actividades de carácter excepcional destacaron dos: el XII Encuentro Provincial de Cofradías y el V Encuentro Interdiocesano.

El primero de ellos tuvo lugar los días 21, 22 y 23 de octubre de 2005, y durante el transcurso del mismo se organizaron diferentes exposiciones, destacando en el templo de Nuestra Señora del Socorro una con la totalidad de imágenes de la Semana Santa de Aspe. También los Salones Parroquiales “Nuestra Casa” acogieron la IX Muestra de Artesanos. En el Teatro Wagner se pudo presenciar la ponencia “Magdalena en la pasión de Cristo” por José Navarro Navarro; las mesas redondas “La mujer en la Semana Santa” y “La importancia de la música en la Semana Santa”, y el estreno de un documental sobre la Semana Santa de Aspe, mientras que en la Plaza Mayor tuvo lugar un concierto de marchas de procesión.

Pero su legado más importante fue la recuperación tras cincuenta años de la representación del Sermón de las Siete Palabras. En esta ocasión fue en la Plaza Mayor, con un nuevo decorado elaborado por la Asociación Artes del Vinalopó; las imágenes del Cristo de la Agonía, la Dolorosa y san Juan; la Guardia Pretoriana en sustitución de los “Colaseros”; y las Marías y Magdalena de la anterior Semana Santa. La predicación corrió a cargo del reverendo Pedro Luis Vives Pérez y tuvo una duración aproximada de una hora (JMCCHH, 2006).

66. Las primeras se remontan a la década de 1990, con la Oración en el Huerto adquirida en 1991, construida a lo largo de los años siguientes, y María al Pie de la Cruz en 1996. Ya entrado el siglo XXI aparecen las sedes propias del Cristo de la Buena Muerte y la Verónica en 2002, Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo iniciada la construcción en 2002 e inaugurada en 2003; Nuestra Señora de las Angustias en 2003, el Nazareno en 2008 o el Cristo del Perdón en 2014. Información proporcionada por las diferentes cofradías y hermandades.

67. AJMCCHH: Libros de actas, crónicas y programas de actos.

Fig. 26.— Representación de “El Monte” en el XII Encuentro Provincial. Escoda Pérez, G.



El notable éxito alcanzado por la recuperación de “El Monte” hizo que se representara por segunda vez de forma extraordinaria el 18 de marzo de 2007 en la explanada de la Residencia de Ancianos, con motivo de los actos conmemorativos de su ampliación y reforma. Al año siguiente se representó en Villena y se incorporó al calendario habitual de Semana Santa, aunque al ser imposible incluirlo en la actividad del Viernes Santo, se ubicó en la tarde del Sábado de Pasión como prelude de las procesiones. El primer año se celebró en el Teatro Wagner por las dificultades de montar el decorado en la basílica. Al año siguiente, subsanadas éstas, se regresó a su marco original. Tras la representación de 2010, la Junta Mayor decidió en Asamblea General realizar la representación solamente los años pares, argumentando evitar que la gente se cansara de la representación, pero motivados también por las dificultades de montaje y económicas que suponía.

El sábado 2 de febrero de 2013 Aspe acogía un nuevo encuentro; en esta ocasión el Interdiocesano de cofradías y hermandades de la Comunidad Valenciana. De nuevo, todas las imágenes expuestas en el interior de la basílica. La ponencia “Los jóvenes en la Semana Santa” a cargo de Ricardo Juan García, el estreno de un nuevo documental sobre la Semana Santa de Aspe, y la representación extraordinaria del Encuentro del Viernes Santo, marcaron los actos de una jornada que dio a conocer esta celebración a visitantes llegados de toda la comunidad (JMCCHH, 2013).

La importancia alcanzada por la Semana Santa de Aspe, su valor histórico, patrimonial y social unido a su capacidad para atraer visitantes, fue reconocido ya por la Conselleria de Turisme el 17 de junio de 2008 declarándola *Fiesta de Interés Turístico Provincial de la Comunidad Valenciana* (Olivares García, 2009).

El 10 de mayo de 2015 se cumplía el IV centenario de la fundación de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, la primera vinculada a la Semana Santa de Aspe. Para conmemorar tal efemérides la Junta Mayor preparó una serie de actos⁶⁸. También se colocó un monolito en homenaje frente a la Capilla de la Comunión (JMCCHH, 2016), diseñado por Coves Comunicación Gráfica de Aspe⁶⁹.

A pesar del gran calado social y cultural, un patrimonio envidiable y un consolidado conjunto de actividades, la crisis económica de 2010, unido a otros factores sociales, han provocado un sensible descenso en el número de cofrades respecto a los de finales de la década de 1990 y principios del siglo XXI que supone un nuevo reto, como tantos otros a los que se han enfrentado las cofradías aspenses a lo largo de su dilatada historia. Prueba de ello es que ya desde 2017 varios pasos desfilan a ruedas y la Hermandad del Cristo del Perdón no sale a la calle, mientras que en 2018 dejó de salir el paso Madre Desolada completo, para hacerlo el Cristo de la Agonía en solitario en unas andas más ligeras⁷⁰.

68. Las conferencias “*Las tres civilizaciones en el Aspe del siglo XVII y la primera Cofradía en Aspe*” y “*Las mujeres en la pasión de Cristo*”, la exposición temporal “*Los personajes vivientes de la Semana Santa de Aspe*” que albergó el Museo Histórico, la publicación del libro *Compendio histórico de la cuaresma y Semana Santa de Aspe*, y un acto conmemorativo con el estreno de un audiovisual y un concierto de marchas procesionales.

69. Información aportada por José Manuel Vicente Coves.

70. Estas andas se corresponden con las utilizadas por el Santísimo Cristo de la Salvación entre 2005 y 2014.

3. TRADICIÓN

3.1. Las cofradías como eje vertebrador de las celebraciones de Semana Santa.

Como hemos visto anteriormente la aparición de las cofradías en la historia se remonta a época medieval con múltiples causas como los gremios, los enterramientos o la atención a las capillas, con el ejercicio de la caridad entre sus fines principales. Fue con el barroco cuando las cofradías se transforman, aparecen nuevas, y surgen entidades que guardan grandes similitudes con las que han llegado hasta nuestros días (Amezcuza, et. al., 2005).

Podemos dividir su tipología en tres tipos. En primer lugar, las hermandades sacramentales son aquellas que guardan culto al Santísimo Sacramento. En Aspe tenemos noticias de la existencia de una de ellas entre los siglos XVII y XVIII, retomada en 1879 con la Mayordomía del Santísimo Sacramento. Aunque este tipo de cofradías generalmente se centran en la celebración del Corpus y no están relacionadas con la Semana Santa, en Aspe sí guarda relación al participar el Santísimo Sacramento en la procesión y cortesías del Domingo de Resurrección.

En segundo lugar las denominadas hermandades de gloria. Estas se centran en advocaciones patronales o relacionadas con santuarios de variada naturaleza en torno a Jesucristo, la Virgen, santos, reliquias o sepulcros venerados. El esplendor de estas cofradías en nuestra localidad tiene lugar en el siglo XVIII, destacando las cofradías de la Virgen del Rosario, Dulce Nombre de Jesús y la Purísima Concepción.

Por último, las hermandades penitenciales son las que rinden culto a advocaciones directamente relacionadas con la Semana Santa. Por lo tanto, son en las que nos vamos a centrar debido a la importancia que tienen dentro de las tradiciones que componen la celebración que motiva el presente estudio. Como se puede deducir a lo largo de lo ya expuesto, la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús pudo ser la primera hermandad penitencial de Aspe, aunque también lo fuera de gloria⁷¹; pero la aparición de las primeras hermandades penitenciales como tal en nuestra localidad se remonta a la segunda mitad del siglo XIX, teniendo datos de la existencia en ese tiempo al menos de las de la Soledad y Jesús Nazareno.

Según la RAE los términos “*cofradía*” y “*hermandad*” son sinónimos en la definición “*congregación que forman algunos devotos, con autorización competente, para ejercitarse en obras de piedad*”, y que claramente se refiere a las cofradías y hermandades de Semana Santa. La palabra “*cofradía*” deriva del latín “*confraternitas*” que significa “*ser hermanos junto a otros hermanos*”. Es importante tener en cuenta estos conceptos a la hora de hablar de las cofradías y hermandades de Semana Santa para entender el sentido y la finalidad de las mismas, fundamentados en las ideas de fraternidad y comunidad cristiana que se desprende de las Sagradas Escrituras.

Pero más allá del objetivo más profundo y, tal vez, no tan visible de estas agrupaciones, por todos son conocidas las actividades que desarrollan con motivo de la Semana Santa de las que destaca su participación en las procesiones junto a sus imágenes titulares.

Las imágenes titulares son las representaciones artísticas de Jesucristo, la Virgen o los diferentes santos, mientras que las secundarias son las que complementan con otros personajes no sagrados pero descritos en los evangelios o en la tradición cristiana. Estas imágenes salen en procesión sobre tronos como expresión de fe y de unión, mediante un orden establecido, ante una sociedad a la que se le da testimonio público y hacia un templo representando a la Iglesia peregrina (Amezcueta, et. al., 2005).

La Iglesia, como heredera de la tradición bíblica, ha asumido ritos incluso más antiguos que el cristianismo, cuya evolución ha dado lugar, entre otros acontecimientos, a las procesiones que conocemos hoy en día. Se reconocen como propias de su identidad la procesión de las

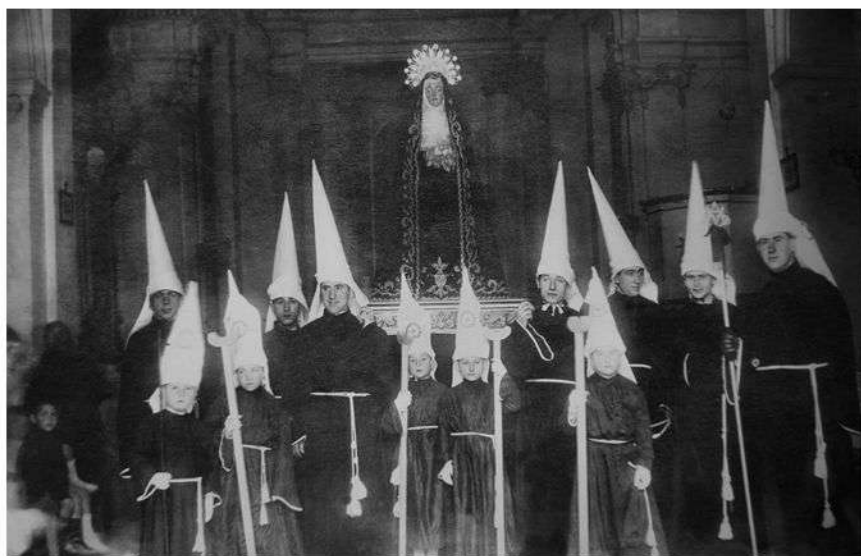
71. Cuenta con características de hermandad de gloria al realizar actividades estrechamente relacionadas con el nacimiento del Niño Jesús, con la Navidad o la circuncisión; pero también guarda rasgos de hermandad penitencial al describirse actividades directamente relacionadas con la muerte de Cristo principalmente en el Viernes Santo.

palmas del Domingo de Ramos, la del lucernario de la Vigilia Pascual, la procesión del Corpus Christi, y opcionalmente la del día de la Candelaria conmemorando la presentación de Cristo en el templo. Estas serían las propiamente litúrgicas, de las que con motivo de la Semana Santa encontramos las dos primeras. Pero el resto también tiene un gran valor por las diferentes manifestaciones que expresan (Ibíd).

La simbología dentro de las procesiones guarda un importante valor cultural. Los símbolos están presentes en prácticamente todos los enseres procesionales con las iniciales JHS (*"Jesús hombre salvador"*), el anagrama de María, el corazón de María atravesado por una espada en alusión a la profecía de Simeón, o por siete puñales en referencia a los dolores de la Virgen, o los emblemas de la pasión como la corona de espinas, los clavos, columna, gallo, lanzas, escaleras o sudarios entre otros muchos.

De las cofradías destaca el hábito, que identifica a cada una con unos colores que componen la uniformidad de todos los hermanos como manifestación de su igual dignidad. Del atuendo de las hermandades y cofradías de Aspe, la Soledad mantuvo el original que conocemos por fotografías de principios de siglo XX que constaba de túnica negra, capirote blanco y cingulo blanco, incorporando la capa de raso blanco en la década de 1970. Por su parte, el Cristo de la Buena Muerte también mantuvo su túnica y capirote negro, aunque suprimió la cruz del pecho e incorporó una capa roja en 1940. La Hermandad del Nazareno utilizaba túnica y capirote morado con cordón amarillo, capa granate y el primitivo escudo de la hermandad en el pecho, sustituyendo el traje en los primeros años de la década de 1970 por vesta y capirote granate y capa de color morado. La Verónica mantuvo también su indumentaria original que constaba de túnica verde y capirote blanco, hasta la década de

Fig. 27.— Cofrades de la Soledad con su imagen titular en la Ermita de la Concepción. Ca. 1922.
Fuente: La Memoria Rescatada.



1970 en la que se sustituye el capirote por uno dorado y se incorpora la capa blanca. San Juan luce túnica y capirote verde, junto con capa de color rojo. Nuestra Señora de las Angustias túnica y capirote azul, fajín de terciopelo granate y capa blanca desde la década de 1940, desconociendo su atuendo anterior. La Oración en el Huerto túnica azul marino y capirote blanco, al que se le sumó posteriormente la capa también en azul marino. María al Pie de la Cruz túnica marrón, capa azul y capirote y fajín blanco, todo ello en raso, incorporando una capa blanca para diferenciar cuando sacaba a la calle las imágenes de la Archicofradía del Cristo entre 1968 y 1982, que hizo desaparecer la capa azul hasta que en 1998 fue recuperada ésta y suprimida la blanca, pasando el tejido a terciopelo. La Hermandad del Ecce Homo comenzó en 1995 con túnica y capirote de raso en color marfil, cíngulo de seda de color granate y capa de raso también en granate; sustituido en 2013 por túnica de cola y antifaz de sarga en color marfil, ceñido por un cinturón de esparto de 20 centímetros, sobre el cuál se recoge la cola de la túnica, plegada, a la altura de la espalda. La Guardia Pretoriana usa trajes de soldados romanos con coraza, capa roja y negra y casco, incorporando en 1998 su traje de penitente compuesto por túnica de terciopelo rojo, capa de raso blanco y fajín y capirote caído de raso en dorado, excepto para la procesión del Santo Entierro, que lo luce en color negro. La Hermandad del Pueblo Hebreo utiliza como atuendo una vestimenta hebrea compuesta por túnicas, mantos, chalecos, turbantes y otros complementos, diseñados los primeros en 2002 por el modista oriolano Manuel Escudero. Por último, la Hermandad del Cristo del Perdón incorporó en 2007 su traje todo en negro, excepto el fajín, mangas y pliegue de las capas en crema. A finales de la década de 1990 las Hermandades de María al Pie de la Cruz y San Juan incorporan atuendos diferentes para sus secciones femeninas: en el caso de la primera el traje es prácticamente igual, sustituyendo la capa azul por una casulla del mismo color, mientras que de la segunda consta de túnica y capirote caído en terciopelo verde con cíngulo dorado⁷².

Del atuendo cofrade llama especialmente la atención la característica figura cónica puntiaguda denominada *capirote*. Esta prenda surge en el siglo XVII cuando comienzan a utilizarlo algunas hermandades sevillanas y rápidamente se extiende por toda España. Se trata de un sombrero cónico originalmente de cartón, cubierto de una pieza que generalmente cubre el rostro, pecho y parte de la espalda a modo de gran antifaz para preservar la identidad

72. La información sobre los atuendos ha sido extraída de: HSDM, 2001; HNPJN 2000; Juan Galipienso, 2003; HNSA, 1951; HOH, 1991; fotografías de la época, testimonios orales y proporcionada por las diferentes cofradías y hermandades.

del penitente, y que está claramente influenciado por las características de la coraza de la inquisición, para identificarse con Jesús humillado durante su pasión (Olivares García, 2015).

Las cofradías de Aspe lo han utilizado desde que se tienen datos; sin embargo desde la década de 1990 varias de ellas optaron por retirar el cartón de su interior por comodidad, dando lugar a un capirote caído. En la actualidad, solamente conservan la forma original la Oración en el Huerto, el Ecce Homo y tercios de cofrades de las de María al Pie de la Cruz y san Juan.

Otros signos cofrades que encontramos en las procesiones son las velas y cirios que constituyen una ofrenda religiosa. Hacia 1989 la Hermandad de la Oración en el Huerto incorporó unos faroles con forma de cáliz y poco después la Verónica hizo lo propio con unos faroles de tres caras con la imagen titular serigrafiada, aunque durante los primeros años del siglo XXI dejaron de utilizarse, recuperando algunos de ellos la Hermandad de la Oración en el Huerto en 2016 para parte de sus cofrades. Por su parte, la Hermandad de María al Pie de la Cruz utiliza desde 1997 unos faroles con cristal azul oscuro, que recuerdan a los del paso de Nuestro Padre Jesús Cautivo.

Los estandartes son el emblema histórico más extendido en cualquier civilización y, en el caso de las cofradías, expresan toda la carga simbólica de veneración a sus imágenes para abrir el cortejo procesional. Todos ellos cuentan con bordados que los enriquecen, mayoritariamente con motivos vegetales, tomando el espacio central el escudo de la hermandad o cofradía, en algunos casos sustituido por una reproducción de la imagen titular u otros ornamentos⁷³.

En cuanto a las cruces de guía, que abren la procesión y simbolizan el sentido cristiano de la misma, en Aspe solamente existen dos correspondientes a las hermandades de las Angustias y del Ecce Homo (Olivares Gacía, 2008).

El escudo es la verdadera seña de identidad de cada hermandad, y lejos de tratarse de un logotipo comercial, cuenta con una referencia sobrenatural, espiritual y llena de piedad. Cada hermandad tiene el suyo propio y suele aparecer en estandartes, cruces de guía, capas y/o capirote, tronos, faldones, varas de mando y medallas. Estas últimas no solamente se usan en las procesiones, sino que en muchos casos en otros actos fuera de ellas (Amezcuza, et.al., 2005).

73. Se describen en el capítulo de patrimonio.

Las hermandades y cofradías cuentan con su propia legislación recogida en sus estatutos y se las reconoce como *asociación pública de fieles*, aprobadas por el obispo de la diócesis en la que se encuentran. Entre sus fines se encuentran fomentar la vida cristiana de sus miembros, tributar culto a las imágenes titulares y realizar actividades de caridad cristiana (Ibid.).

Aunque todos los bautizados tienen derecho a pertenecer a ellas, la sociedad androcéntrica que ha perdurado a lo largo de siglos diferenciando los papeles de hombres y mujeres, relegó durante un amplio espacio de tiempo la participación de la mujer a los quehaceres y preparativos en la sombra, mientras que solamente eran los hombres los que participaban de procesiones, cargos y actividades públicas de las cofradías y hermandades (Castilla Vázquez, 2009).

En la década de 1960 las mujeres que querían participar en las procesiones como penitentes lo tenían que hacer a escondidas, muchas veces incluso de sus propias familias. Utilizando trajes de familiares, calzado masculino y con el rostro cubierto por el capirote desde antes de que las pudiera ver nadie, empezaron a participar algunas mujeres exponiéndose al riesgo de ser descubiertas con la consiguiente reprimenda primero de la cofradía, y luego social, si las cosas no iban a más. La incipiente libertad que empezaba a surgir y el afán de las mujeres por ser parte de los ritos procesionales hizo que se fueran incorporando paulatinamente a las procesiones hasta tener plenos derechos y provocar un impresionante auge de las cofradías y hermandades en la década de 1990 (Pastor Esteve, 2005).

Anterior a ello, las mujeres solamente podían participar tomando parte de las diferentes representaciones vivientes, como las Marías y Magdalena, los Nazarenos penitentes u otras que surgieron probablemente motivadas por el hecho de no poder ser cofrades de pleno derecho (Olivares García, 2016).

Posteriormente se fueron incorporando ataviadas con la tradicional mantilla española, y así sabemos que ya en 1950 existía la denominada "*Sección femenina de Marías del Santo Sepulcro*" perteneciente a la Archicofradía del Cristo de la Buena Muerte⁷⁴, que acompañaban a este paso alumbrando con velas y ocho de ellas sujetando sendas cintas que colgaban desde los dos laterales del trono. Años más tarde, en 1962, daría comienzo la procesión de las Mantillas, con la clara finalidad de dar más participación a la mujer (Gómez Cerdán, 2008). En este caso el acompañamiento es similar, incluidas las cintas que penden del trono.

74. Tal y como se indica en una papeleta con información sobre el Quinario en honor al Santísimo Cristo de la Buena Muerte en 1950 cedida por Fernando Gómez García.

En cuanto al cortejo procesional, se abre con el estandarte o la cruz de guía, seguida de los penitentes; primero los niños y después los adultos. A continuación aparece habitualmente el paso procesional. En Aspe tradicionalmente han sido portados por varales sobresalientes de la canastilla, siendo el estilo más extendido en la Semana Santa levantina. Sin embargo en la actualidad aparecen algunos pasos a costal, que es el estilo sevillano por el cual los costaleros se sitúan debajo del paso, donde se encuentran los travesaños denominados trabajaderas, que colocados perpendicularmente son sostenidos apoyando en las cervicales a través del costal. En ocasiones también se han llevado algunos pasos a ruedas, aunque no es lo habitual, a pesar de ser una costumbre muy extendida en celebraciones del entorno de reconocido prestigio.

No obstante, y aunque lo que más destaque sean las procesiones, las cofradías han realizado a lo largo de su historia otras actividades como apoyar los cultos a imágenes, implicarse en las actividades parroquiales, programar actividades sociales y culturales así como realizar obras de caridad, que se han incrementado notablemente en las dos últimas décadas.

3.2 La Cuaresma.

La Cuaresma es el tiempo de cuarenta días en los que se conmemora el sacrificio de Cristo en la cruz, tratándose así de una de las fiestas más largas del calendario litúrgico. Con origen en la preparación de los catecúmenos para recibir el bautismo en la Vigilia Pascual, se extiende en el siglo IV a todos los cristianos como un tiempo de preparación para la Pascua (Pimentel, 1989). Históricamente se ha concebido como un periodo de mortificación para los hombres y contrición de los pecados, interpretando el goce de la carne, alimenticio y sexual, como una claudicación ante las instigaciones del demonio (León Vegas, 2004). Este tiempo de abstinencia en el que en muchos casos se omiten productos derivados de la carne, y en otros se restringen únicamente al Miércoles de Ceniza y los viernes, dio lugar a una gastronomía tradicional con platos como el arroz caldosico de



Fig. 28.— Sección femenina de Marías del Santo Sepulcro. 1958. Cedida por López Alfonso, G.

Fig. 29.— Rezo del Via Crucis en la calle Pasos. Cuaresma de 1957.
Fuente: La Memoria Rescatada.



ayuno, la olla podrida o el trigo picao, este último el más habitual en las casas aspenses durante el Viernes Santo (Gómez García, 2003b).

Pero la Cuaresma no se reduce solamente al ayuno, sino que es un tiempo tradicionalmente presidido por una serie de celebraciones religiosas que culminan con las propias de los días de Semana Santa. Muy extendidas fueron las visitas de frailes y curas para realizar las predicciones de la Cuaresma (Lasaosa Susín, 2000).

Una de las actividades con mayor calado social en Aspe durante la Cuaresma son los actos que se desarrollan en torno a la conmemoración de la aparición de la Santa Cruz el 16 de marzo de 1884. Hasta hace unos años el jueves de esa semana se partía rezando el *Vía Crucis* hasta la Ermita, donde tenía lugar la celebración de la santa Misa y posterior traslado del Santísimo Cristo de la Agonía hasta la parroquia de El Buen Pastor permaneciendo allí hasta el domingo, cuando regresaba a su ermita. En 2009 la actividad que se venía desarrollando en jueves se traslada al lunes para que la imagen permanezca mayor tiempo en la parroquia⁷⁵.



Fig. 30.— Bajada del Cristo. 1952.
Fuente: La Memoria Rescatada.



Fig. 31.— Vista de la Cruz Cuaresmal. 2007.

Además, el Quinario del Cristo de la Buena Muerte, los ensayos de los Dolores, el *Pópule*, y las Marías y la Magdalena así como los preparativos de las diferentes cofradías y hermandades han marcado los días de Cuaresma en Aspe desde tiempo inmemorial (Gómez García, 2003b).

El auge vivido en las últimas décadas supuso la proliferación de actos durante la Cuaresma, dando inicio en la década de 1990 y ampliándose y consolidándose durante los primeros años del siglo XXI. Empezó tímidamente con la programación de algunas charlas y representaciones por la Junta Mayor.

En 1998 la Hermandad del Ecce Homo y María Santísima del Amor y la Misericordia fue pionera en la instauración de actos cuaresmales con la celebración de su misa de hermandad, la exposición al culto de la imagen del Ecce Homo durante toda la Cuaresma en la residencia

de ancianos o el primer besamanos a María Santísima del Amor y la Misericordia. Aunque fueron más allá, llevando actos al resto del año con motivo de distintas festividades (Botella Tolmos, 1998).

En los años siguientes, estos actos evolucionaron y varias cofradías siguieron su ejemplo instaurando nuevos cultos y actividades. De todos ellos cobra especial importancia la instauración del encendido de la Cruz Cuaresmal en el paraje de la Santa Cruz por primera vez en el año 2003 y que desde entonces se realiza cada Miércoles de Ceniza, permaneciendo encendida hasta el fin de la Semana Santa (Pastor Esteve, 2004). Fue encendida por primera vez por el entonces alcalde de Aspe, Miguel Iborra García, y a partir del año siguiente por el presidente de la cofradía o hermandad a la que le corresponda ser imagen del cartel anunciador de la Semana Santa, al existir un turno para tal efecto desde su primera edición en el año 1993⁷⁶.

De esta forma, la Cuaresma permanece mucho más presente entre los aspenses al ser visible la cruz desde gran parte de la población. Se le da así mayor protagonismo al Miércoles de Ceniza, día con el que comienza este período con el rito de la imposición de ceniza, con origen en el siglo X, que procede de las palmas del Domingo de Ramos del año anterior. Cuenta con un marcado simbolismo purificador recordando nuestro paso efímero para iniciar así el tiempo de penitencia y arrepentimiento que finalice con la expiación y resurrección (Becker, 2003).

3.3 Los principales cultos a imágenes: Quinario del Cristo, Septenario de los Dolores y triduo a la Madre de las Angustias.

Es frecuente que para honrar culto a santos o advocaciones de Cristo y de la Virgen se determinen períodos de tiempo destinados a su devoción. Estos ejercicios devotos tradicionalmente se han practicado a través de triduos o novenas, aunque existen otras variaciones (Pimentel, 1989). En su relación con la Semana Santa de Aspe, principalmente han sido tres los que se han desarrollado a lo largo de su historia, aunque han existido más.

En primer lugar, el Quinario en honor al Santísimo Cristo de la Buena Muerte se remonta al menos a principios de siglo XX, de cuando proceden las primeras fotografías y fuentes orales que nos hablan de él. Para su celebración se colocaba la imagen en el altar mayor del templo

de Nuestra Señora del Socorro, acompañado de una espectacular decoración que ha variado a lo largo de la historia.

Un dosel, dos grandes cruces, flores y luces posteriormente ampliado con dos grandes columnas salomónicas, faroles, tallas de madera, telas con bordados y un fondo montañoso suponen las decoraciones efímeras utilizadas durante las primeras décadas del siglo XX (Candela Guillén, Mejías López, 2012). Tras la contienda de 1936, con la nueva imagen se utilizó durante algunos años un enorme pabellón de tela blanca y granate con bordados acompañado de unos enormes candelabros y una gran rallada de madera tras la imagen del Cristo. Posteriormente se decoró con un dosel azul y los faroles del paso procesional. A finales del siglo XX quedó reducido a una simple cortina en terciopelo granate que colgaba desde el travesaño de la cruz, perdiendo el resto de atributos. Ya entrado el siglo XXI, un dosel granate con decoraciones en dorado que recuerdan a la antigua rallada, pero sin grandes alardes.

Habitualmente se celebra durante la primera semana completa de la Cuaresma, dando comienzo martes y finalizando sábado, aunque antiguamente se celebraba la tercera semana de cuaresma entre el miércoles y el domingo⁷⁷. Los cultos recuerdan las cinco llagas de Cristo en la cruz, de ahí su duración. Comienza con la Solemne Función Religiosa y rezo del santo Rosario, motetes, ejercicio de la Buena Muerte, ejercicio de las Cinco Llagas, sermón y misere-re. Antiguamente también se desarrollaba un besapié. Al finalizar tiene lugar la celebración de la santa Misa.

En segundo lugar, durante la última semana de Cuaresma se celebra el Septenario de los Dolores, dando comienzo sábado y finalizando viernes. Se desconoce desde cuando se desarrolla en nuestra localidad, pero la prensa ya lo calificaba como inmemorial en el año 1886⁷⁸. Probablemente a mediados del siglo XVIII ya se celebraría debido a la relevancia que en aquel momento tenía la devoción de la Virgen de los Dolores en Aspe, aunque puede ser anterior. De hecho, su devoción se extiende en España durante el siglo XVI por la reina Juana, tras la muerte de su esposo, Felipe el Hermoso, en 1506 (Amezcuza, et.al., 2004).

En este septenario se recuerdan los siete momentos dolorosos de la vida de la Virgen María transmitidos por los evangelios. Hasta la década de 1980, los Dolores se desarrollaban en la propia capilla de la Virgen de los Dolores del interior de la iglesia, que era adornada con flores,

77. Según documento conservado de 1950 cedido por Fernando Gómez García de su archivo particular.

78. BPEA. "Carta de Aspe" en El Semanario Católico. Año XVII, nº 802. pp. 200-203. 34 de abril de 1886. Alicante.

plantas y luces (Gómez García, 2003). Posteriormente pasó a desarrollarse en el altar mayor, colocando a la imagen de la Virgen bajo un dosel en el lado de la epístola, tal y como ha llegado a nuestros días.

Tradicionalmente se desarrollaba una predicación para este septenario, pero ya en el último cuarto del siglo XX quedó reducido a simplemente nombrar cada dolor. Lo que continúa es la música que lo acompaña desde finales del siglo XIX, compuesta por el maestro Remigio Orcoz Calahorra en 1872 (Hernández Gómez, 2012). Se desconoce desde cuándo se interpreta esta partitura en Aspe, pero los testimonios orales nos llevan a más de un siglo, aunque también es interpretada en otros lugares de España (Asencio Calatayud, 2001). Se sabe que las voces eran acompañadas por instrumentos de cuerda (Gómez García, 2003) y que es original a tres voces de hombres y seis instrumentos, incluyendo el órgano. En la actualidad se interpreta a tres voces y órgano con una duración aproximada de dos minutos y medio por cada pieza (Hernández Gómez, 2012).

En tercer lugar, en el año 1933, con la llegada de una nueva imagen de Nuestra Señora de las Angustias, se instaura el triduo en su honor durante los tres primeros días de la Semana Santa, montándose para tal efecto un espectacular retablo efímero sobre el altar mayor del templo parroquial, compuesto de telas bordadas y maderas talladas. Desaparecido con la Guerra Civil de 1936, el triduo fue recuperado en el año 1950 (HNSA, 1951), con oradores de renombre en sus primeros años, y posteriormente predicado por los párrocos o por sacerdotes vinculados, que disertan sobre temas relacionados con lo que evoca la imagen de las Angustias (Gómez Cerdán, 2008).

En la actualidad, este triduo continúa celebrándose en las mismas fechas, entre el Lunes y Miércoles Santo, pero no se dispone ninguna decoración en especial, sino que la imagen de Nuestra Señora de las Angustias permanece sobre su trono procesional a la izquierda del altar mayor desde la tarde del Domingo de Ramos, en la que tiene lugar la procesión de las Mantillas que preside.

Por último, de instauración más reciente es el triduo en honor a Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo y María Santísima del Amor y la Misericordia en el año 2008, celebrándose el primer fin de semana de Cuaresma (Cerdán Martínez, 2009).



Fig. 32.— Quinario del Cristo. Ca. 1930.
Fuente: La Memoria Rescatada.



Fig. 33.— Quinario del Cristo. 1952.
Foto Gisbert. Cedita por Soler López, A.



Fig. 34.— Triduo de la Madre de las Angustias. 1933.
Fuente: HNSA.

3.4 El Sermón de las Siete Palabras “El Monte”.

Las Siete Palabras es la denominación popular que se le da a las siete frases pronunciadas por Jesús desde la crucifixión hasta su muerte. Aunque son extraídas de los evangelios, ninguno de ellos las contiene en su totalidad, sino que se trata de un compendio de lo narrado por cada uno de ellos. Por lo tanto, el orden establecido responde a la tradición, desconociéndose su cronología real (Piñero Sáez, 2008). Estas frases fueron recopiladas por el monje cisterciense Arnaud de Bonneval en el siglo XII. Desde entonces se multiplican sus consideraciones teológicas y piadosas, pero el mayor impulso a su difusión viene por san Roberto Berlamino (1524-1621) al escribir el tratado *Sobre las siete palabras pronunciadas por Cristo en la cruz* (Gea Ortigas, 2000). En el año 1660 surge en Lima de la mano del jesuita Francisco del Castillo, el denominado Sermón de las Siete Palabras, pronunciado por primera vez el Viernes Santo de ese año en la parroquia de san Lázaro. Se trata de una interpretación devocional que

compara las situaciones vividas por la sociedad, los creyentes o cada persona a título individual en el momento actual o a lo largo de su vida, con el mensaje que se desprende de cada una de estas frases. Su gran aceptación hizo que rápidamente se extendiera por toda Latinoamérica y España (Nieto Vélez, 1992).

El Sermón de las Siete Palabras en Aspe se remonta probablemente al año 1859 (Aznar Pavía, 2012). El año anterior se instala en Aspe, procedente de Valencia, Higinio Marín López al firmar un convenio con la agrupación musical Sociedad Filarmónica La Juventud de Aspe por dos años, que posteriormente se extendió por otros dos hasta 1862. Al concluir el contrato se traslada como músico castrense en el ejército. La importancia de esas fechas para “El Monte” radican en que fue Marín quien introdujo en Aspe la partitura que se interpreta, procedente de América y atribuida al padre jesuita Alonso María (Martínez Español, 2016).

Esta partitura guarda gran importancia dentro de esta representación en Aspe, pues la música suena a lo largo de todo el auto sacramental con piezas para cada una de las Siete Palabras. Con la pérdida de documentos durante la guerra de 1936, en 1940 el maestro Ramón Alcolea las recompone a través de las partituras que se conservaban de algunos instrumentos. Además la música se completa con un coro de voces masculinas (García García, 2012). Esta representación se celebró por última vez en 1955, y para su recuperación tras cincuenta años, fue el músico Antonio Espín Moreno el encargado de recomponer las partituras en 2005 con la colaboración de la familia de Ramón Alcolea⁷⁹.

Su primera etapa se extiende desde sus primeras representaciones hasta su desaparición en 1955, interrumpida durante algunos años en la década de 1910⁸⁰ y los años de Guerra Civil. Se celebraba en Viernes Santo y estuvo patrocinado por la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno⁸¹. Su segunda etapa abarca desde su recuperación en 2005, las siguientes representaciones extraordinarias y su inclusión en el calendario habitual de la Semana Santa de Aspe en 2009, pasando a desarrollarse en la tarde del Sábado de Pasión hasta 2016 (Aznar Pavía, 2012).

Para esta representación sacrolírica en Aspe se colocaba una espectacular decoración con un escenario ubicado en el presbiterio que le valió el sobrenombre de “El Monte”, con un fondo

79. AJMCHH: Libro de actas 2002-2005.

80. Según BPEO: “El Sermón de la agonía” en Juventud Popular, órgano del partido republicano de Novelda y Aspe. Año III, nº 70. p. 1-2. 8 de abril de 1911. Novelda.

81. Según HNSA (1950). “Guión de Semana Santa”, Semana Santa nº 4. Aspe.

montañoso y el buen y el mal ladrón crucificados⁸². En el centro la imagen de Cristo crucificado, que hasta 1936 era articulado, y a los pies la Dolorosa en el lado del evangelio y san Juan en el de la epístola. La centuria romana, las Marías junto a la Virgen, y la Magdalena a los pies de la cruz completaban la escena mientras que se sucedía la predicación por diferentes oradores, así como las piezas musicales que las acompañaban, con una duración de tres horas entre las doce del medio día y las tres de la tarde, que también le valió ser conocido como “*el sermón de las tres horas*” (Aznar Pavía, 2012).

Todo permanecía inmóvil hasta que en el momento de la Séptima Palabra el predicador decía “*¡Magdalena, el Señor ha muerto, arrodíllate a los pies del Señor en la Cruz!*”, y ésta se abalanzaba abrazando la cruz entre sollozos, mientras que la orquesta simulaba una tormenta y las luces se encendían y se apagaban hasta quedar el templo a oscuras. Se abría el ventanal de la cúpula y un rayo de luz impactaba directamente sobre el rostro de Cristo (Gómez Cerdán, 2008).

En la actualidad se ha venido realizando en la tarde del Sábado de Pasión de los años pares (aunque pasó a otro sábado de cuaresma en 2018) debido a la intensa agenda del Viernes Santo, con un decorado más sencillo; solamente se dispone un lienzo sobre el fondo del presbiterio, que al estar elevado es suficiente para contemplarse desde todo el templo. El nuevo decorado con el paisaje montañoso y las imágenes de sendos ladrones crucificados fue pintado en 2005 por la Asociación de Artes Vinalopó sobre tableros de madera⁸³ (Garis Villa, 2006).

Se continúa haciendo uso de las imágenes de la Dolorosa y san Juan, mientras que en el centro se coloca la del Santísimo Cristo de la Agonía, que ya ocupó este lugar en las últimas representaciones de su primera etapa, sustituyendo al Santísimo Cristo de la Buena Muerte, que venía siendo utilizado desde 1941. También participan las Marías y la Magdalena vivientes, mientras que la centuria romana es sustituida por la Hermandad Guardia Pretoriana.

La duración actual queda reducida aproximadamente a una hora y la tormenta se desarrolla con luces de colores colocadas temporalmente para tal efecto y música reproducida,

82. El Buen y el Mal ladrón eran pinturas y no tallas, pero no estaban realizadas sobre el lienzo del paisaje montañoso, sino en algún material rígido que se superponía delante. Esto lo podemos deducir de las fotografías conservadas en las que se ve la sombra de la silueta de ambas figuras.

83. Sin embargo su peso y las dificultades que suponía éste para montarlo y desmontarlo en un escaso intervalo de tiempo y que así no interfiriera en la actividad habitual de la parroquia, hizo que en 2014 fuera sustituido por una lona que reproduce fotográficamente la pintura original de 2005.

complementando al estruendo provocado por la orquesta. Pero la esencia sigue siendo la misma: una estampa inmóvil mientras un predicador va desgranando las Siete Palabras de Cristo en la cruz, acompañado de las piezas musicales interpretadas por la orquesta y el coro, finalizando con las Marías y la Magdalena arrodilladas ante la imagen de Jesucristo en el momento de su expiración en la cruz al pronunciar la última palabra.



Fig. 35.— “El Monte” en 2014.

3.5 Las procesiones.

España, a diferencia de la mayoría de países con predominio de la religión católica, se centra mucho más en la conmemoración de la pasión de Cristo que en la de su resurrección. La variedad de modos de celebración de la Semana Santa es de una riqueza extraordinaria, sin

embargo, el fenómeno que guarda mayor relevancia son las procesiones (Gavilán Domínguez, 2005). Se trata de uno de los gestos específicos de la piedad popular y un elemento cultural universal, ya que contiene múltiples valores religiosos y sociales. Se dividen en dos grandes tipos: las originadas por la liturgia y las que proceden desde la piedad popular, estas últimas con precisiones teológicas, litúrgicas y antropológicas. De las primeras destaca la procesión de las palmas, siendo la única de este tipo dentro de las de la Semana Santa. Que las segundas procedan de la piedad popular no quiere decir que las procesiones no conserven su carácter genuino de manifestación de la fe, sino que se hace necesaria una instrucción adecuada de los fieles. Teológicamente la procesión es signo de la condición peregrina de la Iglesia y su testimonio de fe por el mundo; antropológicamente toma importancia su significado fraternal en clima de oración, solidaridad y compromiso cristiano; mientras que litúrgicamente la Iglesia debe dirigirse hacia este aspecto, y como ejemplo de ello es el recorrido de las diferentes procesiones que habitualmente comienzan y/o finalizan en un templo cristiano (Ramos Berrocoso, 2003).

Las procesiones en Semana Santa, evidentemente, son una forma de representación de la pasión, muerte y resurrección de Cristo o de las circunstancias que lo rodean. En relación a esto, podemos diferenciar tres tipos: aquellas en las que interviene una sola cofradía y carecen de un tema o denominación; procesiones en las que intervienen una o varias cofradías en torno a un tema que se presenta como objeto de la representación; y las denominadas procesiones generales, que presentan un relato detallado del conjunto de la pasión (Gavilán Domínguez, 2005).

A lo largo de su historia, la Semana Santa de Aspe ha contado con los tres tipos de procesiones según el objeto de representación, aunque con variaciones a lo largo del tiempo. En la actualidad, entre el Domingo de Ramos y el Domingo de Resurrección, son once las que salen a la calle esa semana, detallando a continuación sus características, idiosincrasia, vicisitudes y peculiaridades de cada una de ellas.

Procesión de las Palmas.

La primera de las procesiones, la de la mañana del Domingo de Ramos, probablemente sea también la más antigua de la Semana Santa de Aspe, hecho motivado principalmente por ser la única originada por la liturgia.

La antigüedad de esta procesión la conocemos a través del manuscrito de Egeria⁸⁴, del siglo IV y hallado a finales del siglo XIX, donde se ofrece una amplia descripción de esta procesión en el mismo marco geográfico de Jesús. Además, fue la primera en incorporar un paso de Semana Santa en la historia: el asno de la palma; un asno de madera provisto de un carro sobre el cuál estaba la figura del Salvador. A veces era sustituido por algún icono de Cristo o por el obispo solo o cabalgando algún animal vivo (Ramos Berrocoso, 2003).

Se extendió rápidamente por oriente, pasando a occidente entre los siglos VI y VII. A partir del X ya era común a toda Europa y consistía en la entrada a las ciudades del obispo sobre un asno por una de las puertas de la muralla aclamado con palmas por los fieles. En la vecina ciudad de Elche, famosa por la producción de palma blanca tradicional para esta procesión, hay constancia de su celebración desde el año 1371 y ya exportaba palmas a otros países en el siglo XV (Gómez García, 2009). En Aspe sabemos de su existencia al menos desde la segunda mitad del siglo XVIII, ya que en el denominado *Libro de fábrica* se especifican gastos para la compra de palmas (Sala Trigueros, 2007). Sin embargo, es probable que tenga una antigüedad mucho mayor, cuando comenzara a asentarse la comunidad cristiana y la aparición de los primeros templos tras la reconquista.

Gracias al material gráfico conservado, sabemos que ya en la década de 1940 la procesión de las Palmas partía desde el interior del templo de Nuestra Señora del Socorro, donde se procedía a la bendición de palmas, saliendo por la puerta de san Juan, recorriendo las calles Mayor y San José, para regresar a la parroquia por el arco del Ayuntamiento y Plaza Mayor. Este recorrido cambio al cabo de algunos años para transcurrir por algunas de las calles del casco antiguo⁸⁵. Sabemos que además del publico libremente portando la palma, también participaba una representación de las diferentes cofradías y hermandades⁸⁶, a las que se sumaban representantes de ayuntamiento, clero, juzgado y Falange, para quienes el propio ayuntamiento costeara 60 palmas⁸⁷.

En 1983 se alarga su recorrido, nuevamente prolongado al año siguiente⁸⁸. Sin embargo es en 1997 cuando pasa a partir desde la residencia de ancianos Nuestra Señora de las Nieves,

84. Viajera y escritora hispano-romana de finales del siglo IV d.C. (Torres Rodríguez, 1976).

85. AJMCCH: Según programas de actos de la década de 1960.

86. Según se especifica en "Guión de Semana Santa", *Semana Santa* nº 4. Aspe, HNSA.

87. AMA: Actas de pleno 1941-1943. Fol. 48r, 48v, 92v.

88. AJMCCH: Programa de Actos 1983.

en cuya explanada se procedía a la bendición de palmas. Seguidamente transcurría por Castellar, san Pedro y Francisco Candela, para llegar al templo parroquial, dándole un mayor sentido al significado litúrgico original de la procesión de dirigirse desde un lugar a extramuros hasta el interior de un templo. De hecho, ese mismo año se incorporaron a la procesión trece jóvenes debidamente ataviados representando a Jesús y los doce apóstoles de forma viviente (Aznar Pavía, 1998).

En el año 2002 esta procesión es totalmente reconfigurada debido a dos importantes novedades: la llegada de la imagen de Jesús Triunfante, adquirida por la Hermandad de Jesús Nazareno; y la creación de la Hermandad del Pueblo Hebreo, que aporta un nuevo concepto en cuanto a atuendo cofrade. Se trasladó de nuevo la bendición de las palmas al interior del templo de Nuestra Señora del Socorro, con un nuevo recorrido por Francisco Candela, San José, Constitución, Doctor Calatayud y Sacramento, para regresar a la parroquia y celebrar la santa Misa. Continuó encabezada por el estamento religioso y la representación viviente de los doce apóstoles, desapareciendo ya la de Jesús, pueblo portando la palma, Hermandad del Pueblo Hebreo, Hermandad del Nazareno con la imagen de Jesús Triunfante, y presidiendo la Junta Mayor⁸⁹. En 2004 se incorpora a la procesión la Unión de Bandas de Cornetas y Tambores abriendo la misma⁹⁰, y en 2009 se pasa a realizar la bendición de las palmas en la Plaza Mayor⁹¹, y en 2018 se separa la procesión parroquial con bendición de ramos en el parque Doctor Calatayud y recorrido hasta la basílica por la avenida de la Constitución, y al concluir, comienza la procesión de Jesús Triunfante únicamente con las dos hermandades mencionadas.

El sentido de esta procesión es claramente evocar la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén como testimonio de la fe en Cristo y su victoria Pascual. Sin embargo, no está exenta de otros fines no litúrgicos, procedentes de la costumbre popular, como la de conservar la palma como amuleto de supersticiosa buena suerte (Ramos Berrocoso, 2003). De hecho, todavía hoy, no resulta complicado encontrar en Aspe viviendas con las palmas colocadas bajo una ventana o balcón con el objetivo de obtener protección.

Fig. 36.— El Pueblo Hebreo en la Procesión de las Palmas. 2008. Martínez Guillén, E.



89. AJMCCHH: Libro de Actas 2002-2005. Acta de la Asamblea General del 12 de enero de 2002.

90. AJMCCHH: Libro de Actas 2002-2005. Actas nº 62 y 62.

91. AJMCCHH: Libro de Actas 2006-2009. Acta nº 183.

Procesión de las Mantillas.

El origen de la procesión de las Mantillas en Aspe se remonta al año 1960 cuando miembros de la Hermandad de las Angustias visitan Orihuela para presenciar la procesión de dicha localidad. Al año siguiente se instaurara en Aspe esa misma procesión también en la tarde del Domingo de Ramos (Gómez Cerdán, 2008).

La procesión de las Mantillas de Orihuela data de 1928 y la preside la imagen de Nuestra Señora de los Dolores⁹², con la iconografía típica de la Piedad, que en Aspe recibe el nombre de Nuestra Señora de las Angustias. En ella participan mujeres ataviadas con el tradicional atuendo de traje, peineta y mantilla.

Su finalidad es principalmente realzar la labor de la mujer como madre y su entrega constante hacia la familia. Este hecho, unido a que en el paso de Nuestra Señora de las Angustias se refleja el sufrimiento de la madre por su hijo, Cristo yerto en sus brazos, y como símbolo de todo ello, la cruz; único paso que refleja esta triología y que se traduce en un excelente prólogo a la Semana Santa, justifica que sea ésta imagen la que presida la procesión (HNSA, 1997c).

La Procesión de las Mantillas se mantuvo pocos años, celebrándose por última vez en 1967 debido a las dificultades económicas que suponía. Sin embargo, un grupo de mujeres de la hermandad impulsó su recuperación y en 1990 se convirtió en una realidad, manteniéndose su celebración hasta la actualidad⁹³, con una participación que oscila entre las cuarenta y las sesenta mujeres.

Contó con un amplio recorrido pasando por la avenida de la Constitución y adentrándose por el casco antiguo a través del arco del Ayuntamiento y Plaza Mayor para regresar a la parroquia. Sin embargo, a mediados de la década de 1990 se reduce notablemente pasando las calles Sacramento, Doctor Calatayud y Constitución, para, a través del arco del Ayuntamiento, dirigirse por la Plaza Mayor al templo de Nuestra Señora del Socorro. Entre 1998 y 2003 se alarga su recorrido por San José y Francisco Candela, pero en 2004 regresa al anterior⁹⁴.

Entre sus peculiaridades se encuentra que desde el trono de Nuestra Señora de las Angustias penden ocho cintas (cuatro por cada lado). Originalmente eran sujetadas en su otro

92. Según Mayordomía Ntra. Sra. de los Dolores. "Historia" en *Mayordomía Ntra. Señora de los Dolores de Orihuela, web oficial* [En línea]. Orihuela. [Fecha de consulta: 16 de mayo de 2016]. Disponible en <<http://www.mayordomiadelosdolores.com/historia/>>

93. Testimonio de M^a Carmen Valls Almodóvar.

94. AJMCCH: Programas de Actos 1961-2016.

extremo por mujeres ataviadas con mantilla, y así se recuperó en el año 2001. Sin embargo, desde unos años después, estas cintas son portadas por mujeres con el traje de penitente de la hermandad, que acompañan así al paso. Esta costumbre procede sin embargo del tercio de Marías del Santo Sepulcro que en la década de 1950 acompañaban de igual manera a este paso de la Archicofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte.

A lo largo de los años muchas han sido las fórmulas de dar realce a esta procesión, como la invitación a cofradías y hermandades de otras localidades, la participación de una coral precediendo al paso o bandas de cornetas y tambores uniformadas, siendo acompañado siempre el paso por una banda de música. Desde 2015, con motivo del XXV aniversario de la recuperación de la procesión, se incorporan al cortejo procesional militares reservistas y los Antiguos Veteranos Caballeros Legionarios y Paracaidistas de Alcoy.

Estación de Penitencia de Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo en su Sagrada Presentación al Pueblo y María Santísima del Amor y la Misericordia.

La salida a la calle de la Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo y María Santísima del Amor y la Misericordia en la noche del Domingo de Ramos se remonta al año 2000, cuando se instaura el traslado procesional que llevaba a sus imágenes titulares desde la residencia de ancianos Nuestra Señora de las Nieves hasta la sede de la hermandad.

Desde unos años atrás esta hermandad celebraba parte de sus cultos en la capilla de la mencionada residencia de ancianos y la imagen de María Santísima del Amor y la Misericordia había sido ubicada allí para ser venerada durante todo el año. Así, sus dos pasos dejan de participar en la procesión del Miércoles Santo para dar lugar a este nuevo acto (HNPJEH, 2000).

En sus primeros años el final del recorrido se iba modificando al contar con una sede provisional, hasta que se inauguró la definitiva en 2003 en la calle Guzmán El Bueno en el barrio del Castillo. Sin embargo siempre recorrió las calles Castelar, San Pedro, San José y Constitución, donde desde el primer año se realizó un encuentro entre ambos pasos que cada año congregaba a más gente hasta llegar a abarrotar el espacio⁹⁵.

En 2012 se decide abandonar la residencia de ancianos como punto de salida, y el recorrido pasara a comenzar y finalizar en la sede de la hermandad. De esta forma, el traslado procesio-

95. AJMCCHH: Programas de actos década de 2000.

nal se convirtió en una estación de penitencia a la basílica, modificando totalmente el recorrido para tal efecto. Desde entonces, al pasar por la puerta principal del templo, un sacerdote recibe a la hermandad para rezar delante de ambos pasos (Amorrich Navarro, 2013).

Es importante poner de relieve que mientras que el término *procesión*, con procedencia del latín, significa “avanzar caminando”, el término *estación* significa “parada”. Por lo tanto, cuando una cofradía procesiona es porque avanza, mientras que cuando estaciona es porque se para (Amezcueta, et. al., 2005). De esta forma, se le da el nombre de Estación de Penitencia porque lo más destacable es que la Hermandad parte desde su sede hasta la basílica, donde realiza una parada solemne para orar a su llegada y regresar de nuevo a su sede.

A lo largo de los años siguientes el recorrido sufrió ligeras modificaciones, siendo el de 2018 por las calles Guzmán el Bueno, Poniente, Navarra, puente El Baño, Constitución, Genaro Candela, Santa Teresa, Plaza Mayor, Francisco Candela, San José, Constitución, Navarra, Poniente y Guzmán El Bueno⁹⁶.

Con el transcurso de los años, la actividad en la sede de la hermandad se ha multiplicado al ser muchas las personas que durante la mañana pasan por allí para contemplar los pasos preparados para salir a la calle, orar y encender las velas que les tenían ofrecidas reservándolas con anterioridad (Amorrich Navarro, 2015).

Procesión de Jesús y la Samaritana.

Con la llegada del paso de Jesús y la Samaritana en 1979 se incorpora una nueva procesión en la noche del Lunes Santo. Anteriormente ya se había intentado sin éxito crear procesiones ese día con la imagen del Nazareno en 1950 y 1960, y la Flagelación en 1973⁹⁷.

El paso de Jesús y la Samaritana cuenta con la peculiaridad de que se trata de un pasaje evangélico anterior a la entrada de Jesús en Jerusalén, hecho que da inicio a las celebraciones de Semana Santa. La tradición de que este misterio se represente en esta semana procede de Cartagena, donde existe la leyenda de que santa Fotina, la mujer Samaritana, se trasladó a Cartago para predicar la fe de Cristo y fue martirizada allí. A la leyenda se une el hecho que las principales finalidades de las cofradías eran la de “la conversión de las personas que estaban en pecado mortal”, algo claramente relacionado con lo narrado en este pasaje. Por ello, la

96. AJMCCHH: Programa de actos 2016.

97. AJMCCHH: Programas de actos 1961-1980.

Cofradía California de Cartagena encargó al escultor Salzillo la primera figura de la Samaritana destinada a los desfiles procesionales en el siglo XVIII. La gran fama alcanzada por este escultor contribuyó a que esta tradición se extendiera por toda la diócesis de Cartagena y parte de la de Orihuela, en las que más trabajó este excepcional artista barroco (Moya Martínez, 2004).

Esta circunstancia explica que en Aspe se ubicara la procesión de la Samaritana en el lunes, facilitado por ser el único día sin procesión en aquel momento. De hecho, en otras localidades donde existe este paso, toma parte en las procesiones del Domingo de Ramos como en Elche, o la propia Cartagena desde 1964 (Muñoz Robles, 2008). Incluso en Aspe se llegó a barajar la posibilidad de trasladar esta procesión al Sábado de Pasión, aunque finalmente no se llevó a cabo⁹⁸.

En sus primeros años contó con un recorrido novedoso por las amplias calles del parque Doctor Calatayud y zona del Sagrado Corazón. Sin embargo en 1982 se incorporaron la santa Verónica, santa María Magdalena y la Esperanza Macarena⁹⁹. Al año siguiente se sumó san Pedro y en 1988 María al Pie de la Cruz¹⁰⁰, tratando de crear una especie de procesión general para enriquecerla, modificándose también el recorrido por uno tradicional por las calles del casco antiguo y perdiendo su nombre.

Una reorganización de las procesiones de los primeros días de la semana en 1992 hizo que esta procesión se uniera con la del martes, dejando al Lunes Santo sin actividad. Sin embargo la Hermandad de san Juan se mostró en desacuerdo y reivindicó recuperar esta procesión, consiguiéndolo al año siguiente. En 1994 se sumó a la procesión la Esperanza Macarena¹⁰¹, y se mantuvo así algunos años hasta que en 2000, con las nuevas modificaciones impulsadas por la Junta Mayor con el afán de dar una mayor participación, se incorporan nuevos pasos procesionales que solamente se mantuvieron tres años, excepto en el caso de María Santísima de la Amargura que continuó hasta 2005¹⁰². A partir de ese momento la procesión ha continuado compuesta por los pasos de Jesús y la Samaritana y la Esperanza Macarena, recuperando su denominación original en 2008¹⁰³ y reincorporándose san Pedro en 2018.

98. AJMCCHH: Libro de Actas 2008. Actas 175, 181.

99. AJMCCHH: Programa de actos 1982.

100. AJMCCHH: Programa de actos 1983 y 1988.

101. AJMCCHH: Libro de actas y programa de actos 1992 y 1993.

102. AJMCCHH: Programas de actos 2000-2006 y Libro de actas 2002-2005. Acta nº 6.

103. AJMCCHH: Libro de actas 2008.

Parte a las 21.00 horas desde la basílica por Plaza Mayor, Francisco Candela, Santa Cecilia, San Jaime, Concepción, Ramón y Cajal, Nuncio, Virgen del Carmen, Santo Tomas, Sacramento y Plaza Mayor para regresar a la basílica¹⁰⁴.

Procesión de la Oración en el Huerto.

Con la llegada del paso de la Oración en el Huerto a la Semana Santa de Aspe en 1941, aparece una nueva procesión en la noche del Martes Santo (Asencio Calatayud, 2004a). Hasta la década de 1960, salía acompañada por representantes de todas las cofradías con estandarte y capuchos (Gómez García, 2003). Partía desde la Ermita por algunas calles de la zona alta del casco antiguo y regresaba a la misma. Hasta 1970, la existencia de esta procesión llevó consigo la no participación de esta hermandad con imagen en la noche del Miércoles Santo¹⁰⁵.

Tras la adquisición de san Pedro por la misma hermandad en 1972 se incorpora a la procesión hasta el año 1980, cuando vuelve a salir solo el paso de la Oración en el Huerto y ya partiendo y regresando al templo de Nuestra Señora del Socorro. En 1982 se suman los pasos de san Juan y la Flagelación, esta última hasta 1990; en 1984 María al Pie de la Cruz, que sería sustituida por la Caída de Jesús entre 1987 y 1991, para regresar en 1992; y en 1989 las santas Mujeres Piadosas se estrenan en la Semana Santa de Aspe en esa procesión. También tomaron parte de ella la Samaritana en 1992 y la Esperanza Macarena en 1992 y 1993¹⁰⁶.

En el año 1987 su itinerario es totalmente modificado, pasando a ser la primera procesión de Semana Santa en salir desde la parroquia de El Buen Pastor en el barrio de La Coca, dirigiéndose hacia el casco antiguo para finalizar en la parroquia de Nuestra Señora del Socorro. Su itinerario sufrió varias modificaciones, aprobándose el que ha llegado hasta nuestros días en 1999 pasando por la avenida de Madrid, Barcelona, Colón, Vereda, Ramón y Cajal, Nuncio, Virgen del Carmen, Santo Tomás, Sacramento y Plaza Mayor, para finalizar en la basílica¹⁰⁷.

En 1996 la Hermandad de la Oración en el Huerto incorpora a la Virgen María del paso del Traslado, sustituida en 2000 por la nueva imagen bajo palio de Nuestra Señora del Dolor y la Agonía, que dejó la procesión en 2018. Ese mismo año se reincorpora también el paso de la Flagelación, que se mantuvo hasta 2005, y las santas Mujeres Piadosas se trasladan por tres

104. AJMCCHH: Reglamento de Régimen Interno, 2012.

105. AJMCCHH: Programa de actos 1970.

106. AJMCCHH: Programas de actos 1982-1993.

107. AJMCCHH: Programas de actos 1982-1999.

años a la procesión del lunes para regresar en 2003. La imagen de san Juan junto a su cofradía participó por última vez en esta procesión en 2001¹⁰⁸.

En 2008 la Junta Mayor recuperara el nombre de la procesión, que había perdido en 1982 con la incorporación de nuevas imágenes, tal y como ocurrió igualmente con la procesión del lunes¹⁰⁹.

Procesión de la Pasión de Cristo.

Antiguamente la noche del Miércoles Santo acogía la primera procesión de las cofradías de la Semana Santa de Aspe (Asencio Calatayud, 2004a). Los pasos eran arreglados en su mayoría en el interior de la ermita de la Concepción los días previos, y esta procesión se encargaba de trasladarlos hasta el templo de Nuestra Señora del Socorro para participar en las procesiones siguientes, motivo por el cual a la procesión se le denominaba de “recogida de imágenes” (Gómez García, 2003).

La participación de la gran mayoría de los pasos le dio tintes de procesión general resumiendo los acontecimientos más importantes de la pasión y muerte de Cristo. De hecho, entre 1940 y 1950 se denominaba oficialmente “procesión de las Hermandades”¹¹⁰ y en 1960 recibía el nombre de “procesión general”¹¹¹. Fue ya a partir de 1970 cuando se le denomina oficialmente como “procesión de recogida de imágenes”¹¹², aunque de forma popular este nombre ya lo recibiera décadas atrás.

Las primeras noticias certeras de participación que tenemos se corresponden con la década de 1940, cuando tomaban parte la Flagelación, Verónica, Nazareno, san Juan, Dolorosa, Angustias y María al Pie de la Cruz¹¹³. A partir de la década de 1970 se incorporan paulatinamente algunos de los nuevos pasos que van llegando a la Semana Santa de Aspe como san Pedro o santa María Magdalena, esta última hasta 1981¹¹⁴.

A finales de la década de 1960 la procesión deja de llevar los pasos hasta la parroquia de Nuestra Señora del Socorro, para pasar a salir y regresar desde la Ermita, debido a que la procesión de la mañana del Viernes Santo también pasaría a partir y regresar desde ese punto.

108. AJMCCHH: Programa de actos 1996-2003.

109. AJMCCHH: Libro de actas 2008.

110. AJMCCHH: “*Semana Santa*” editadas por la HNSA entre 1947 y 1953.

111. AJMCCHH: Programa de actos 1961-1968.

112. AJMCCHH: Programa de actos 1970.

113. Según aparece en el guión de la revista *Semana Santa* nº 3 de 1949, editada por HNSA.

114. AJMCCHH: Programa de actos 1970-1981.

Se mantuvo así durante una década, hasta que en 1978 se modifica el recorrido al salir y regresar ya desde la parroquia¹¹⁵.

Las imágenes de san Juan y la Samaritana, de la misma hermandad, coincidieron en la procesión entre 1978 y 1985, quedando al año siguiente solamente la Samaritana, aunque en 1992 y 1993 fue san Juan la que salió a la calle. Finalmente en el año 2001 la Samaritana es sustituida por san Juan de forma definitiva.

El paso de la Caída de Jesús se estrenó en Aspe en esta procesión año 1984 sustituyendo a María al Pie de la Cruz. En 1988 fue sustituida por Nuestro Padre Jesús Cautivo, que también se estrenó en esta procesión; y desde 1999 participan ambas imágenes.

Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo tomó parte en esta procesión entre 1995 y 1999, y María Santísima del Amor y la Misericordia entre 1997 y 1999, abandonando la procesión al año siguiente para instaurar la suya propia en la noche del Domingo de Ramos. En 1999 se incorpora la Madre Desolada, y en 2000 María Santísima de la Amargura sustituye al paso de la Flagelación. Ya en 2007 esta procesión vería nacer a la Hermandad del Santísimo Cristo del Perdón y María Santísima de la Humildad, la más joven de la Semana Santa de Aspe, con ambos pasos¹¹⁶. En 2018 San Pedro es sustituido por Nuestra Señora del Dolor y la Agonía.

En 1998 se prolonga el recorrido incorporando las calles Santa Teresa, Genaro Candela, Constitución y San José. En 2007 se retorna al itinerario anterior, similar al del Lunes Santo pero sustituyendo la calle Nuncio por Virgen de las Nieves y Antonio Soria; entre 2009 y 2016 se recupera el recorrido más largo y en 2017 se regresa al anterior. El motivo principal fue adelantar la hora de finalización de la procesión al no ser un día festivo.

A diferencia de las procesiones de los días anteriores, ésta mantuvo el nombre de “recogida de imágenes” durante dos años más, hasta 1984, pero finalmente acabó perdiéndolo también. La Junta Mayor decidió en 2008 volver a darle nombre, pero puesto que el de “recogida de imágenes” ya no tenía sentido al no ser ya la función de la procesión, se decidió darle la denominación de “procesión de la Pasión de Cristo”, por quedar convertida en una procesión general, ya reconocida décadas atrás, que resume los acontecimientos principales de la pasión y muerte de Cristo a través de los once pasos que actualmente participan en ella¹¹⁷.

115. Ibid.

116. AJMCCHH: Programa de actos 1982-2016.

117. AJMCCHH: Libro de actas 2008.

Procesión de Difuntos y Ánimas.

En 2005 se instaura una nueva procesión organizada por la Hermandad del Pueblo Hebreo con el crucificado de la parroquia de El Buen Pastor, que hasta ese momento no había salido a la calle. Dicha hermandad ya lo intentó en 2004, pero la propuesta fue rechazada entonces por la asamblea de la Junta Mayor¹¹⁸.

Al crucificado se le bautizó con la advocación de Santísimo Cristo de la Salvación y el horario de la procesión se fijó una vez finalizara la del Silencio: en torno a la una y media de la ya madrugada del Viernes Santo.

El fuego de las antorchas, el olor a incienso, el sonido sordo de los tambores, los cantos gregorianos de algunos de los propios miembros de la hermandad, y la imagen de Cristo inclinada en unas andas de forja recorriendo a oscuras calles del barrio La Coca en dirección al casco antiguo para, posteriormente, regresar a su parroquia, marcaron los primeros años de la procesión.

Con el transcurrir de los años se fue reduciendo el recorrido por diferentes motivos, e incorporando novedades, como un orfeón que participó hasta el primer año de la creación de la banda de cornetas y tambores del Santísimo Cristo de la Salvación, propia de la hermandad, en 2013. Ya en 2015 se adquirió un nuevo trono para ser portado a costal y que la imagen saliera totalmente erguida (Escoda Pérez, 2015). Pero el mayor cambio llegaría en 2016 cuando se traslada su horario a las ocho y media de la tarde del Jueves Santo, con el compromiso de finalizar antes de que saliera la procesión del silencio, motivado principalmente por la modesta afluencia de público y lo tarde que finalizaba la procesión hasta ese momento¹¹⁹.

En la actualidad parte desde la parroquia El Buen Pastor para recorrer la avenida de Madrid, María Botella, Antonio Soria, Virgen del Carmen, Santa Bárbara¹²⁰, Reina Isabel, Virgen de las Nieves, Vereda, Colón, Teruel, Barcelona y avenida de Madrid, para regresar a su parroquia¹²¹. A su paso por la plaza de Santa Bárbara, san Juan, que tiene allí su casa custodia, realiza un saludo que ha ido evolucionando con los años.

118. AJMCCHH: Libro de actas 2002-2005. Acta Asamblea General 13/12/2003.

119. Información proporcionada por HPH.

120. En la plaza de Santa Bárbara se encuentra la sede de la Hdad. de san Juan. Esta procesión siempre ha pasado por este lugar, y al llegar a este punto los miembros de la san Juan colocan la imagen en la puerta, girándose el paso del Cristo de la Salvación hacia la el apóstol a modo de saludo.

121. AJMCCHH: Programa de actos 2016.

Procesión del Silencio.

La austeridad que caracteriza a las celebraciones de la Semana Santa levantina y castellana frente a la andaluza llega a su máxima expresión en la noche del Jueves Santo con la procesión del Silencio. Se trata de un tipo de procesión muy extendido especialmente en el centro y sureste de España con características comunes como la sobriedad, la oscuridad, el recogimiento y la prácticamente nulidad de música, acompañando habitualmente a la figura de un crucificado.

Cronológicamente, según la liturgia de la Iglesia Católica, no corresponde todavía la imagen del crucificado, ya que es el momento próximo a la oración en el huerto, pasaje evangélico da inicio a la pasión voluntariamente aceptada por Cristo. Por ello los cristianos se identifican con Cristo orando en su noche más amarga; se reza el Via Crucis y la imagen del crucificado representa la máxima expresión del cristianismo; su símbolo más extendido, sacrificio del Redentor, pero sobre todo emblema de esperanza y salvación (Cremades Mira y Díez Díez, 2004).

Fig. 37.— Alumbrantes en la Procesión del Silencio. 2018.



En Aspe sale a la calle el Santísimo Cristo de la Buena Muerte, acompañado por su archicofradía y escoltado por miembros de la Guardia Pretoriana; tras el paso se reza el *Via Crucis*. Se desconoce desde cuando se realiza, pero es evidente que se trata de una de las procesiones más antiguas. La participación del pueblo alumbrando es una de las más altas de todas cuantas se realizan en Aspe, demostrando el arraigo y la devoción popular que guarda. La banda interpreta la marcha militar "*Toque de oración*"¹²² que suena para dar inicio a cada una de las estaciones del rezo del Via Crucis; y preside la Junta Mayor y resto de presidentes.

122. La existencia de esta marcha del Ejército Español se remonta a la batalla de Cerinola (1503), y con ella se rinde homenaje a los que dieron su vida por España.

Minutos antes de la salida del Cristo desde la basílica, anunciada por la matraca, se desconecta el alumbrado público para que solamente la luz de las velas alumbre en la noche. Antiguamente la procesión se abría con dos carros bocina negros que fueron recuperados hace algunos años, aunque su salida a la calle no es continua. También se colgaban pendones con cruz roja, calavera y la palabra “¡Silencio!” desde los balcones ubicados donde correspondía el rezo de las estaciones, aunque con el paso de los años han ido desapareciendo muchos de ellos. Las diferentes cofradías y hermandades estaban representadas por sus estandartes (Gómez García, 2003); algo que se intentó recuperar en 2003, aunque solamente se mantuvo hasta 2007¹²³.

El recorrido se ha mantenido prácticamente invariable a lo largo de los años, motivado en parte al tener establecidas las estaciones del *Via Crucis*. Es cierto que hasta 1972¹²⁴ la imagen salía por la puerta lateral de san Juan Bautista por encontrarse el Santísimo expuesto. En 1988 fue ligeramente prolongada por la avenida de la Constitución¹²⁵. En la actualidad, parte desde la basílica por plaza Mayor, Santa Teresa, Genaro Candela, Constitución, San José, Francisco Candela, Santa Cecilia, San Jaime, Concepción, Ramón y Cajal, Nuncio, Virgen del Carmen, Santo Tomás, Sacramento y plaza Mayor para regresar a la basílica.

Procesión del Camino del Calvario.

Con la procesión de la mañana del Viernes Santo comienza la representación cronológica de la pasión y muerte de Jesús correspondiéndose con lo narrado por los evangelios.

Antiguamente conocida como Procesión y Ceremonia del Encuentro, a las cinco de la madrugada la imagen del Nazareno, acompañado de la Magdalena viviente y escoltado por la Centuria Romana, partía desde el interior del templo de Nuestra Señora del Socorro a través de su puerta principal, mientras que san Juan, la Verónica y la Dolorosa lo hacían desde la Capilla de la Comunión¹²⁶ en dirección a lo que hoy es la avenida de la Constitución.

Llegados a este punto daba comienzo la ceremonia del Encuentro con las reverencias de las imágenes citadas así como por la representación viviente de las Marías. Una vez finalizado daba comienzo la procesión con el recorrido más largo de la Semana Santa de Aspe, conocida

123. AJMCCHH: Libro de Actas 2003 y 2007. Acta de la Asamblea General del 18 de diciembre de 2002.

124. AJMCCHH: Programas de actos década 1970.

125. AJMCCHH: Programa de actos 1988.

126. AJMCCHH: Según se indica en “Guión de Semana Santa”, *Semana Santa* nº 4, 1950. Aspe, HNSA.

como la de la *Calle de la Amargura*, pasando por la plaza de san Juan y calles habituales de las procesiones.

Finalizaba alrededor de las ocho de la madrugada, para que hubiera tiempo suficiente para realizar el montaje para la representación de “El Monte” a partir de las doce del medio día. Sin embargo, desde la supresión de esta representación, la procesión de la mañana del Viernes Santo pasó a desarrollarse en torno a las ocho de la mañana y llenar de alguna manera el vacío que había quedado.

Fig. 38.—Procesión de la *Mañanica de Viernes Santo*.
Década de 1960.
Cedida por Gil, C.



Hacia 1970 se cambia totalmente su recorrido, desarrollándose desde la ermita de la Concepción con todos los pasos participantes, en dirección a la Plaza Mayor por las calles Concepción, san Jaime, santa Cecilia y Francisco Candela, donde tenía lugar el acto del encuentro. A continuación, continuaba por Sacramento, Santo Tomás, Virgen del Carmen, Nuncio y Ramón y Cajal, para regresar a la Ermita. Este recorrido se mantuvo hasta 1993,

cuando se recupera el original con el encuentro en la avenida de la Constitución¹²⁷.

A través de las fotografías sabemos que anteriormente a 1936 el Viernes Santo acogía más bien una procesión general con la gran mayoría de los pasos. Sin embargo, tras la recuperación de la década de 1940 las imágenes participantes eran las involucradas en el encuentro junto con la Oración en el Huerto y la Flagelación.

Progresivamente se fueron incorporando nuevas imágenes, mayoritariamente conforme iban llegando a Aspe. De esta forma se suma la Magdalena en 1973, san Pedro entre 1977 y 1981, la Samaritana en 1980, la Caída de Jesús en 1984, Nuestro Padre Jesús Cautivo en 1988, las santas Mujeres Piadosas en 1989, Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo en 1995 y María Santísima de la Humildad en 2011¹²⁸.

En la actualidad solamente sale del interior de la basílica la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, mientras que san Juan, la santa Verónica y la Dolorosa lo presencian frente a la puerta del templo portadas por sus costaleros. El Nazareno se dirige a la avenida de la Constitución por las calles santa Teresa y Genaro Candela, mientras que las imágenes que van a su encuentro lo hacen por el arco del edificio del ayuntamiento. El resto de pasos participantes en la procesión aguardan el fin del encuentro en la confluencia de la avenida Constitución y la calle San José.

Al finalizar la Ceremonia del Encuentro, sobre las nueve de la mañana, comienza la procesión del Camino del Calvario, bautizada así en 2008 por la Junta Mayor para definirla mejor y diferenciarla en nombre con la del Domingo de Resurrección¹²⁹. El recorrido la lleva por las calles Vicente Calatayud, plaza de san Juan, Comandante Franco, Gregorio Rizo, Francisco Candela, Santa Cecilia, San Jaime, Concepción, Ramón y Cajal, Virgen de las Nieves, Antonio Soria, Virgen del Carmen, Santo Tomás, Sacramento y plaza Mayor y basílica, finalizando sobre la una.

Las diferentes centurias romanas que han existido en Aspe realizaban en el centro de la plaza Mayor la tradicional danza denominada "*caracol*"¹³⁰, antes de que el Nazareno y la Dolorosa entraran al templo. Sin embargo desde 2015 el escaso número de componentes de la Guardia Pretoriana ha hecho que esta tradición se vuelva a perder, como ya ocurrió durante los años de ausencia de los "*Colaseros*".

127. AJMCCHH: Programas de actos 1970-1993.

128. AJMCCHH: Programas de Actos 1960-2016.

129. AJMCCHH: Libro de actas 2008.

130. Se detalla mucho más esta tradición en el capítulo de las centurias romanas en este mismo trabajo.

Procesión del Santo Entierro.

La procesión del Santo Entierro es una de las más tradicionales y participativas de la Semana Santa de Aspe. Su origen se pierde en el tiempo, y aunque no tenemos datos que lo aseguren, hay indicios que nos hacen creer que ya se celebraría a mediados del siglo XIX, teniendo lugar en la tarde-noche del Viernes Santo.

Se trata del segundo día del Triduo Pascual y está marcado por la conmemoración de la muerte de Cristo en la cruz como paso previo a la Resurrección. La liturgia es de una elocuente sobriedad, y esto se ve plasmado también en la procesión del Santo Entierro (Cabrera Benitez, 2007).

Ya en la década de 1940 participaban las imágenes de la Verónica, Nuestra Señora de las Angustias, María al Pie de la Cruz, san Juan, Santo Sepulcro y la Soledad, con sus respectivas hermandades, aunque lo hacían también las que no tenían imagen para dicha procesión; que siempre ha estado presidida por las autoridades¹³¹.

La del Nazareno acompañaba a los Nazarenos Penitentes, hasta que en 2016 dejó de hacerlo y éstos pasaron a incorporarse en el cortejo procesional de la Archicofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte.

Las marchas fúnebres interpretadas por la banda de música, los tambores sordos de las bandas de cornetas y tambores, la elevada asistencia de mujeres con mantilla o las lanzas hacia abajo y los lazos negros de los “*Colaseros*” son algunas de las peculiaridades de esta procesión que han perdurado a lo largo de la historia. Sin embargo, lo más característico era el *Pópule*, un canto gregoriano entonado tras el paso del Santo Sepulcro en lugares estratégicos del recorrido de la procesión, que estuvo dirigido durante muchos años por Francisco Galinsoga (Gómez García, 2003). Este canto se mantuvo hasta los primeros años del siglo XXI cuando desapareció, con algún intento de recuperarlo, pero en la actualidad no se interpreta¹³².

Con la llegada de nuevas imágenes esta procesión se ha ido enriqueciendo con nuevos tronos y la incorporación de más hermandades. De esta forma en la década de 1960, la imagen de la Dolorosa, que hacía las veces de Soledad en esta procesión, fue sustituida por una nueva imagen de clara influencia andaluza. En 1972 se incorpora el Santo Traslado del Cuerpo de

131. Según “Guión de Semana Santa”, Semana Santa nº 4-7, 1950-1953. Aspe, HNSA.

132. AJMCCHH: Libros de actas 2002-2009.

Jesús al Sepulcro. Aunque al año siguiente llegó la imagen de santa María Magdalena, no se incorporó a esta procesión hasta el año 1981. En 1989 se suman las santas Mujeres Píadas, en 1997 María Santísima del Amor y la Misericordia y en 1999 la Madre Desolada¹³³.

En el año 2000 se produjo un importante cambio en esta procesión, de los más drásticos y arriesgados de cuantos han tenido lugar en la historia reciente de la Semana Santa. La llegada de nuevas imágenes fue el principal hecho motivador para que la procesión del Santo Entierro se trasladara a la tarde del Sábado Santo, con clara influencia de las celebraciones de Semana Santa de la vecina Crevillente, creando una nueva procesión general en la noche del Viernes Santo. Sin embargo no tuvo buena aceptación y al año siguiente se regresó a la fecha tradicional.

En 2001 aparecen en la procesión del Santo Entierro, de nuevo en la tarde-noche del Viernes Santo, las imágenes de Nuestra Señora del Dolor y la Agonía y el Monte Calvario. El año anterior la primera participó en la procesión general del Viernes Santo, mientras que la segunda se estrenó en la Semana Santa de Aspe abriendo la procesión del Santo Entierro la única vez que se celebró el Sábado Santo. Ya en 2002 se incorpora también la Hermandad del Pueblo Hebreo con la Santísima Cruz. Durante 2002 y 2003 la imagen de la Verónica no participó en la procesión debido a la falta de costaleros¹³⁴. En 2016 abandona la procesión por la misma circunstancia María Santísima del Amor y la Misericordia junto a su hermandad, y en 2018 ocurre lo mismo con la imagen de Nuestra Señora del Dolor y la Agonía.

El recorrido de la procesión partía desde la parroquia, por las calles Santa Teresa, Genaro Candela y actual avenida de la Constitución, para a través del arco del Ayuntamiento dirigirse por la plaza Mayor hacia las calles habituales del casco antiguo. En la década de 1970 se acortó dejando solamente el habitual por las calles del casco antiguo. En 1984 se recupera el recorrido original y en 1997 se deja de pasar por el arco del ayuntamiento para hacerlo por la calle San José, como principales modificaciones en su recorrido¹³⁵.

133. AJMCHH: Programas de actos 1960-2000.

134. AJMCHH: Libros de actas 1999-2005.

135. Además, en 1973 se realizó un cambio sustituyendo la avenida por el parque Doctor Calatayud, en 1991 se prolonga por la calle Concepción hasta el final y no pasando frente a la ermita durante dos años, en 1997 se sustituye la calle Nuncio por Virgen de las Nieves, en 2001 se alarga por San Miguel y parque Doctor Calatayud, en 2003 se vuelve a pasar por Nuncio en vez de por Virgen de las Nieves debido a la dificultad de pasar algunos palios bajo la capilla de la calle, y se deja también el parque Doctor Calatayud, que se recupera entre 2008 y 2009 debido a un problema de cables en la calle Santo Tomás, para volver a pasar por esta calle al año siguiente.

Actualmente la procesión del Santo Entierro parte a las siete de la tarde desde la basílica plaza Mayor, Santa Teresa, Genaro Candela, Constitución, San José, Francisco Candela, Santa Cecilia, San Jaime, Concepción, Ramón y Cajal, Nuncio, Virgen del Carmen, Santo Tomás, Sacramento y plaza Mayor para regresar a la basílica. Es la única procesión de Semana Santa que se mantiene presidida por las autoridades políticas municipales¹³⁶.

Procesión de la Resurrección.

Los actos del Domingo de Resurrección se concentran en la mañana, conocida popularmente en Aspe como *“la Mañanica de Pascua”*, y la comprenden la procesión de la Resurrección, las Cortesías al Santísimo Sacramento en la Plaza Mayor, y la celebración de la santa Misa en el interior de la basílica Nuestra Señora del Socorro, clausurándose así los actos de la Semana Santa en Aspe.

A lo largo de su historia, la *“Mañanica de Pascua”* siempre comenzó con el acto de las Cortesías, para seguir la procesión y finalizar con la santa Misa. Sin embargo, desde el año 2002 se comenzaba con la procesión, para dar posteriormente paso al acto de las Cortesías, antes de entrar al templo para celebrar la Eucaristía.

Los motivos de este cambio, que suscitó una fuerte polémica, los encontramos en la larga espera que sufría el Santísimo Sacramento en la Plaza Mayor desde el fin de las Cortesías mientras se organizaba la procesión hasta su incorporación en la misma. De hecho se probaron anteriormente otras fórmulas como en 1998 cuando cada imagen fue saliendo en procesión una vez finalizara sus cortesías, a pesar de que este acto todavía continuara con las restantes, agilizando así la espera. Sin embargo este sistema no tuvo el resultado esperado¹³⁷. Este caso fue la única vez que la procesión se vio afectada por las Cortesías, pues son actos complementarios que no interceden el uno en el otro. En el año 2018 se separa el acto de las Cortesías, recibíendolas el Santísimo Sacramento por los personajes vivientes primero, posteriormente la procesión que el Santísimo pasa a encabezar, y al finalizar, las cortesías de las imágenes a la imagen de Cristo Resucitado.

Se desconoce su antigüedad, pero es evidente que se trata de una de las más antiguas y tradicionales de la Semana Santa de Aspe. Antiguamente participaban en ella las imágenes

136. AJMCCHH: Programa de actos 2016.

137. AJMCCHH: Libro de actas 1998.

de san Juan, la Purísima Concepción de la ermita como imagen de la Virgen, y cerrando el Santísimo Sacramento. También la representación viviente de las Marías y la Magdalena y la Centuria Romana. Los testimonios orales nos dicen que el Niño de la Bola abría esta procesión, simbolizando el renacimiento de Cristo.

Durante las décadas de 1940 a 1960 fue más una procesión popular que de cofradías, pues la única participante era la de san Juan y no era precisamente de las más numerosas en aquellos años. Por contra, se daba una gran participación del pueblo alumbrando como así atestiguan las fotografías de la época. También tomaba parte en ella la Centuria Romana.

En el año 1970 el Santísimo Sacramento es sustituido por la nueva imagen de Cristo Resucitado. En 1972 se incorpora la Hermandad de la Oración en el Huerto con el paso de san Pedro, y al año siguiente lo hace la de las Angustias con santa María Magdalena, que además se incorpora al acto de las Cortesías; algo que también ocurrió con las santas Mujeres Piadosas en 1989¹³⁸.

La Hermandad de la Dolorosa, en su deseo de participar en esta procesión, se incorporó en 1977 con una nueva imagen del Niño Jesús, tratando de recuperar la tradición perdida en 1936. Sin embargo, su significado alegórico en este día no fue entendido socialmente y su participación se extendió solo por tres años¹³⁹.

En 1982 regresa el Santísimo Sacramento y la imagen de Cristo Resucitado deja de salir a la calle, creándose una gran controversia¹⁴⁰. Esto desembocó en la creación de una nueva procesión en 1990 en la madrugada del Domingo de Resurrección, tras la Vigilia Pascual, con la imagen del Resucitado, a la que se sumaron san Pedro y las santas Mujeres Piadosas. Fue bautizada como *“procesión de la Resurrección”*, puesto que a la de la mañana del domingo se la conocía como *“Procesión y Ceremonia del Encuentro”*. Sin embargo lo tarde de esta procesión unido a que solo unas horas después las tres hermandades volverían a salir a la calle, hizo que en 1995 quedara solo el Cristo Resucitado, que salió en esa noche por última vez en 1996. Al año siguiente se incorporó por fin a la de la mañana del Domingo de Resurrección¹⁴¹. Ese mismo año, la Hermandad de la Dolorosa se incorpora con la imagen del Ángel Custodio, rebautizado como *Ángel de la Resurrección*, que desde entonces es portado por los niños de la misma (Aznar Pavía, 1998).

138. AJMCCHH: Programas de actos 1972, 1973 y 1989.

139. AMCCHH: Programas de actos década 1970.

140. Tal y como se explica en el capítulo de historia de este trabajo.

141. AJMCCHH: Libro de Actas 1996-1997.

En 2003, a petición de la Archicofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, que deseaba participar en esta procesión, se incorporan todas las hermandades que hasta ese momento no participaban en ella por no tener imagen, a excepción de la del Nazareno. La del Santísimo Cristo del Perdón lo hizo desde su adhesión en 2007, año en el que la del Ecce Homo abandonaría; pasos que siguió la del Pueblo Hebreo en 2016¹⁴².

Transcurre por la plaza Mayor, Francisco Candela, Santa Cecilia, San Jaime, Concepción, Ramón y Cajal, Nuncio, Virgen del Carmen, Santo Tomás y Sacramento, para regresar a la plaza Mayor. Este recorrido se realiza desde 1997, puesto que anteriormente era más corto, sustituyéndose las calles Concepción, Ramón y Cajal y Nuncio, por el primer tramo de Concepción y la calle San Rafael¹⁴³.

En 2008 se bautiza esta procesión con el nombre de *“la Resurrección”*, puesto que anteriormente se denominaba *“procesión y ceremonia del Encuentro”*, al igual que la de la mañana del Viernes Santo, diferenciándose de esta manera¹⁴⁴.

Tras la celebración de la santa Misa, era tradicional que como colofón a la Semana Santa, la centuria romana realizara su danza del “caracol” en la plaza Mayor. Lo hicieron los *“Colaseiros”* hasta su desaparición, y también la Guardia Pretoriana desde su fundación en 1996, cuando también se incorpora a esta procesión, pero por falta de miembros en 2016 ya no pudo realizarse.

3.6 Los encuentros.

Los encuentros entre imágenes es una de las características más extendidas en la Semana Santa levantina, aunque se da en muchos lugares. Los más populares son con el Nazareno el Viernes Santo y con el Resucitado el Domingo de Resurrección, aunque dependiendo del lugar existen matices y peculiaridades. En Aspe son precisamente esos dos los que tradicionalmente se han desarrollado desde tiempo inmemorial, pero con unas características muy concretas que los hacen únicos y especiales. El primero tiene lugar en la mañana del Viernes Santo en lo que hoy es la avenida de la Constitución, aunque entre 1970 y 1990 tuvo lugar en la Plaza Mayor¹⁴⁵.

142. AJMCCHH: Programas de Actos 2003-2016. Libros de Actas 2002-2008. Acta nº37; Asamblea General 18/12/2002.

143. AJMCCHH: Programas de Actos 1970-2016.

144. AJMCCHH: Libro de actas 2008.

145. AJMCCHH: Programa de actos 1970-1992.

La imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno parte desde la basílica, precedido por los Nazarenos penitentes, escoltado por la Guardia Pretoriana (anteriormente los “*Colaseros*”), y acompañado por la Magdalena viviente. Recorre las calles Santa Teresa y Genaro Candela hasta llegar al punto del Encuentro. Las imágenes de san Juan, la santa Verónica y la Dolorosa, esta última acompañada de las Marías vivientes, aguardan a la salida del Nazareno frente a la puerta de la basílica portadas por sus costaleros. Antiguamente estas imágenes salían desde el interior de la Capilla de la Comunión¹⁴⁶, pero con el cambio de punto de partida a la ermita, al recuperarse el recorrido original no se retomó esta costumbre.

Una vez el Nazareno ha llegado a la avenida, da comienzo el Encuentro. En primer lugar acude san Juan, desde la plaza Mayor y atravesando el arco del Ayuntamiento. Al son de la “*Marcha Real*” realiza las seis reverencias tradicionales de este momento, tres hacia adelante y tres hacia atrás. A continuación la Verónica realiza el mismo recorrido pero solamente hace una reverencia. Al inclinarse, el pañuelo que porta en blanco cae, dejando al descubierto un segundo pañuelo con la faz de Cristo. Por último, la Dolorosa, acompañada de las Marías, realiza su encuentro; la imagen primero, y la representación viviente después, mientras la banda de música interpreta el Himno Nacional¹⁴⁷. Al finalizar comienza la procesión del Camino del Calvario¹⁴⁸ (Olivares García, 2017b).

El otro encuentro tradicional tiene lugar en la “*Mañanica de Pascua*”; conocido como “*las Cortesías*”, debido a la demostración de respeto y afecto de las representaciones participantes hacia el Santísimo Sacramento, que es quién las recibe. Éste cuenta con tres etapas diferenciadas: hasta 2001 cuando se realizaba antes del comienzo de la procesión; a partir de 2002, cuando pasaron a desarrollarse al finalizar la misma; y desde 2018 que los personajes vivientes las hacen al Santísimo Sacramento antes de la procesión, y las imágenes de Cristo Resucitado al término de esta. El motivo del primer cambio fue principalmente la larga espera que

146. Tal y como se indica en “Guión de procesiones”, Semana Santa nº 4, 1950. Aspe, HNSA.

147. La Dolorosa realiza las seis inclinaciones, pero las Marías realizan solamente una.

148. Los pasos que participan en la misma aguardan al fin del acto en la confluencia de la avenida de la Constitución con las calles San José, Vicente Calatayud y Honda. Antiguamente, cuando solamente se sumaban a ella la Oración en el Huerto y la Flagelación partían también desde el interior del templo. Sin embargo, tras retomarse el recorrido habitual en 1990, los pasos participantes se habían multiplicado y partir todos desde la plaza Mayor extendía demasiado el acto, por lo que se optó porque directamente se concentraran en el punto indicado y diera comienzo la procesión desde allí.

sufría el Santísimo Sacramento en la Plaza Mayor desde el fin del acto hasta su incorporación en la procesión mientras iban saliendo el resto de imágenes acompañadas de sus cofradías (Navarro Cremades, 2002); mientras que el motivo del segundo por lo largo que se hacía el acto mientras el párroco sostenía la custodia.

Esta circunstancia no solamente creó los cambios indicados, sino que la Magdalena viviente, que al inicio de sus cortesías depositaba flores a los pies del Santísimo Sacramento, pasó a hacerlo al llegar el Santísimo Sacramento a los soportales de la puerta principal de la basílica al comienzo de la procesión desde 2002. La Magdalena se postra a sus pies, deposita una bandeja de flores y es coronada con la guirnalda de flores¹⁴⁹.

Cabe recordar otro hecho que modificó este encuentro entre los años 1970 y 1982, cuando el Santísimo Sacramento fue sustituido por la imagen del Cristo Resucitado como se ha explicado anteriormente.

En cuanto al acto de las Cortesías, daba comienzo con las tres reverencias hacia adelante y tres hacia atrás de dos miembros de la Centuria Romana, que recuperó la Guardia Pretoriana al fundarse en 1996. Uno de ellos porta la bandera, que al llegar es despojada de la lanza con la que culmina para ser sustituida por un ramo de flores. El sacerdote que porta la custodia pisa sobre las armas como símbolo de la victoria de Cristo. Le seguían las imágenes de san Juan primero, y la Santísima Virgen María después. Ésta última accediendo al recinto acompañada de la representación viviente de las Marías y la Magdalena, que aguardaban su turno en un lateral de la plaza. Una vez finalizaba, hacía sus cortesías la Magdalena, que queda junto a la custodia, y a continuación, realizan lo propio las Marías (Olivares García, 2016).

Tradicionalmente el acto de las cortesías finalizaba llegado a ese punto, pero con la llegada de la imagen de la Magdalena en 1973, ésta se incorporó al acto de las cortesías debido a que el escaso número de jóvenes interesadas en participar de la representación viviente hacía temer la desaparición de esta tradición, aunque finalmente no llegó a suceder. Con la llegada del paso de las santas Mujeres Piadosas, las “Marías”, en 1989, éstas también se incorporaron al acto.

Este hecho ha motivado polémicas y controversias a lo largo de los años. De hecho se trató de suprimir la participación de las imágenes de las Marías y la Magdalena, e incluso en 2003 las primeras dejaron el acto, regresando al siguiente año¹⁵⁰. Sin embargo, la presión de las

149. AJMCCHH: Libro de Actas 2002-2005. Acta nº 17.

150. AJMCCHH: Libro de Actas 2002-2005. Acta nº37; Asamblea General 18/12/2002 y 13/12/2003.



Fig. 39.— Cortesías de la Magdalena. Década de 1970. Cedida por Gómez Cerdán, M.

cofradías, especialmente la de la Magdalena, abortó el intento de retirada de estas imágenes y hoy en día siguen participando¹⁵¹.

Algunas curiosidades de este acto es que antiguamente el Santísimo Sacramento recorría las actuales calles Santa Teresa, Genaro Candela y Constitución en solitario antes de realizar el encuentro que tenía lugar en un lateral de la plaza Mayor y no en el centro¹⁵². En 2004 debido a la lluvia, las Cortesías se hicieron en el interior del templo por las Marías y la Magdalena vivientes; algo que aunque no hay datos que lo confirmen, pudo suceder durante la II República en los años que se prohibió la salida de las procesiones a la calle. También en 2006 sufrie-

151. En octubre de 2007, con motivo del hermanamiento de la JMCCH de Aspe con la Junta de Hermandades Pasionarias de Cieza, se realizó este acto, pero sin la participación de las imágenes de la Magdalena y las Piadosas. El Resucitado sustituía al Santísimo Sacramento, por no considerarse propia su salida para este acto (Carrillo Pastor y Olivares García, 2008).

152. Esta información la conocemos gracias a los vídeos que se conservan de la Semana Santa de Aspe de 1945.

ron una modificación, celebrándose en el ancho frente a la puerta de San Juan Bautista del templo de Nuestra Señora del Socorro, debido a las obras que se estaban efectuando en la Plaza Mayor. Ese mismo año fueron modificados todos los itinerarios de las procesiones debido a esa circunstancia¹⁵³.

A partir del año 2000 florecen una serie de encuentros dentro de las procesiones a raíz de la creación del Traslado Procesional de Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo y María Santísima del Amor y la Misericordia, que desde ese año realiza un saludo entre ambos pasos a su llegada a la avenida de la Constitución. Al año siguiente aparece uno nuevo entre el Cristo Resucitado y la Santísima Virgen María dentro de la procesión de la Resurrección a su paso por el ancho formado en la confluencia de las calles Virgen del Carmen y Santo Tomás, al salir ambas imágenes dentro de la misma Hermandad. Por su parte, desde el año 2003 las imágenes de santa María Magdalena y Nuestra Señora de las Angustias también realizan un saludo de pasos al finalizar la procesión del Santo Entierro frente a la puerta principal de la basilica. Estos últimos encuentros no han estado exentos de polémica, y el último de ellos llegó a no realizarse algún año, aunque posteriormente se retomó a pesar de no contar con la conformidad de la Junta Mayor¹⁵⁴.

3.7 Las representaciones vivientes.

Todo indica que en el marco de formación de las primeras cofradías de Semana Santa en la segunda mitad del siglo XIX aparece también la tradición de representar de forma viviente a las Marías y la Magdalena por tres jóvenes aspenses durante el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección.

Se cree que debido a la escasez de medios en aquellos años en los que las imágenes religiosas comenzaban a salir a la calle como una catequesis teatralizada orientada al pueblo iletrado que no tenía acceso a la Biblia (Ramos, 2014), en Aspe se supliría esa falta incorporando de forma viviente a santa María Salomé y santa María de Cleofás (conocidas popularmente como "*Las Marías*"), dos fieles seguidoras de Jesús con quien guardaban parentesco y madres de varios de los apóstoles; y de santa María Magdalena, una figura controvertida puesto que ha sido identificada con varios personajes sin apuntar directamente a ella en los

153. AJMCCHH: Libro de Actas 2005-2009.

154. AJMCCHH: Libro de Actas 2002-2009.

evangelios que ha dado lugar a multitud de teorías (Arias, 2005), pero coincidiendo todas ellas en que fue la más fiel discípula de Jesús. Por ello en las procesiones aspenses las Marías acompañan a la Virgen, mientras que la Magdalena hace lo propio con la de Jesucristo.

Al participar en la representación del Sermón de las Siete Palabras, iniciándose en Aspe hacia 1859, se cree que en esta fecha ya existiría esta representación¹⁵⁵. Este dato se apoya con los datos que disponemos de las primeras imágenes de Semana Santa en Aspe, que nos indican el florecimiento de las procesiones.

Principalmente la imagen de Cristo en el sepulcro para la procesión del entierro es fundamental para sustentar definitivamente el nacimiento de la tradición que nos ocupa en esa etapa. En 1863 llega una imagen de Cristo Crucificado que, a través de resortes y articulaciones cumplía la función de dar más dramatismo a la representación del Sermón de las Siete Palabras al agachar la cabeza al morir, así como poder ser descendido de la cruz y colocado a modo de Cristo yacente en el sepulcro para la procesión del Santo Entierro (Aznar Pavía, 2012).

La Magdalena porta un crucificado de pequeñas dimensiones entre sus manos en la citada procesión, quedando en la misma estampa dos representaciones de Cristo, algo que no tendría sentido de no ser porque esta tradición fuera anterior a la imagen resolviendo de esta forma su ausencia, con una antigüedad con suficiente arraigo como para no modificarlo al llegar la nueva imagen de Cristo yerto, lo que nos hace pensar que ya existiría con anterioridad a esa fecha.

La participación de las Marías y la Magdalena en las procesiones comienza con la Ceremonia del Encuentro y posterior procesión, en la que las Marías acompañan a la Dolorosa, mientras que la Magdalena hace lo propio con el Nazareno. Al medio día se representaba en el interior del templo de Nuestra Señora del Socorro el Sermón de las Siete Palabras hasta 1955, como ya se ha explicado anteriormente, perdiendo esta participación desde entonces, hasta su progresiva recuperación a partir de 2005. Finaliza la intensa jornada al anochecer con la procesión del Santo Entierro, con la Magdalena acompañando al Santo Sepulcro y las Marías a la Soledad.

El Domingo de Resurrección regresan a las calles de Aspe para celebrar la "*Mañanica de Pascua*" con la procesión, las Marías con la Santísima Virgen y la Magdalena con el Santísimo Sacramento; y las Cortesías en la Plaza Mayor.

La tradición de las Marías y la Magdalena se incorporó a la celebración de la Eucaristía de la Cena del Señor y traslado del Santísimo al Monumento en la tarde del Jueves Santo desde

155. Según indicó Aznar Pavía en la conferencia "*Las mujeres en la pasión de Cristo*" en febrero de 2015.

1997, en la que ofrecen una sentida reverencia en el Monumento, lugar donde se simboliza la oración y agonía en Getsemaní y el encarcelamiento de Jesús (Magner y otros, 1967).

En la historia de esta tradición encontramos otras mujeres que han sido de suma importancia para que llegara hasta nuestros días. Se trata de aquellas que se han dedicado año tras año a vestir e impartir la catequesis, que son, por orden cronológico, Bárbara Calatayud (*"Barbarica la del Sacristán"*), Josefa Calatayud Alenda, Carmen Gil Pavía (*"La Peralta"*) y en la actualidad María Pastor Vicedo (*"La Feligresa"*); así como las encargadas de la peluquería María Amorrich, Valentina Sepulcre Beltrán y Elena García (Gómez Ortuño, 2008).

Si algo simboliza realmente esta tradición son sus características iconográficas que cuentan con una finalidad pedagógica y catequizante, pero también de glorificación de los personajes sagrados, así como la búsqueda de la belleza y el valor de lo estético (Gonzalez Gómez, 1999).

Durante los actos que tienen lugar en el interior de la basílica, las Marías y Magdalena no portan atributos en sus manos; algo que sí sucede durante las procesiones. En la mañana del Viernes Santo la Magdalena lleva una jarra que simboliza los ungüentos que llevó para embalsamar el cuerpo sin vida de Cristo¹⁵⁶. En esa misma procesión, las Marías portan sendas velas como tradicional ofrenda religiosa que simboliza amor que da luz y calor (Amezcuza, et.al., 2005).

En la Procesión del Santo Entierro, como ya hemos apuntado, la Magdalena porta un crucifijo en sus manos que simboliza su abrazo al cuerpo sin vida del Maestro. Paralelamente las Marías acompañan a la Soledad con los despojos de la crucifixión: los clavos y la corona de espinas.

Ya en la *"Mañanica de Pascua"* las tres jóvenes van echando flores durante el recorrido de la procesión, tratándose de una ofrenda como signo de adoración a la recién ratificada divinidad. Cabe destacar que en esta procesión tanto Marías como Magdalena se embellecen con pendientes, broche y rosario de rica orfebrería¹⁵⁷.

156. Aunque por el carácter de la procesión no le corresponde, tradicionalmente la Magdalena ha sido representada por este símbolo durante la Semana Santa en multitud de lugares, por lo que es una forma de dejar patente de quien se trata en su primera aparición en las procesiones, cumpliendo esa función catequizante de la que ya hemos hablado (Seguí, 2010).

157. Tanto los vestidos como el resto de atributos utilizados han sido siempre cedidos de forma habitual por las mujeres encargadas de esta tradición primero, y por la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades después, para que estas jóvenes pudieran acceder a la representación. Sin embargo, aquellas que así lo han deseado han podido adquirir o aportar durante su participación los atributos propios que han considerado, así como confeccionarse el traje, con la norma de que siguieran los parámetros de la tradición y que en el caso de las Marías el traje se lo confeccionaran de igual forma ambas jóvenes.

Pero no menos importante es la vestimenta, compuesta en el caso de la Magdalena de túnica verde oscuro con detalles ornamentales en dorado, sobre la que se coloca una pechera de encaje blanca además de fajín y manguitos del mismo color de la túnica acabando estos últimos en puñetas de color blanco. Lo cubre un manto en color rosa palo con detalles ornamentales en la misma línea y se complementa con sandalias también en color verde, dejando el pelo al descubierto.

En el caso de las Marías los trajes son exactamente iguales entre sí, con túnica en color marrón claro, pechera de encaje, manguitos y puñetas; el fajín y el manto son en color azul rey decorado con cordón marrón. Hasta 2004 se complementaba con zapato blanco, pasando ese año a utilizarse sandalias, sustituyéndose a la vez la anterior toca ovalada por una de corte hebreo tejida en lino¹⁵⁸. La colocación de los mantos varía según la procesión atendiendo principalmente a razones estéticas.

Además, destaca el peinado en tirabuzones de las tres jóvenes; icono de la moda del siglo XVII que en el XIX se convierte en un elemento popular y elegante entre las mujeres de clases altas (Blondie, 2008), extendiéndose por ese motivo a numerosas imágenes religiosas.

Hasta la fundación de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades en 1979, la normativa acerca de esta tradición era la establecida por las mujeres que se encargaban de ella. En la década de 1990 entra en vigor el *Reglamento para la Gestión de Personajes Vivientes*, y en 2006 se mejora este aspecto otorgándole un capítulo en el Reglamento de Régimen Interno, que fue sustituido por uno nuevo en 2011¹⁵⁹.

Entre la normativa destaca su reconocimiento como personajes oficiales de la Semana Santa de Aspe, la fórmula de inscripción y las características católicas que deben reunir aquellas que quieran optar al cargo, el modo de elección y los compromisos mutuos entre las tres representantes y la propia Junta Mayor.

Las Marías y la Magdalena no son los únicos personajes bíblicos representados en Aspe aunque probablemente todos nacen a raíz de ellas, o, al menos, están muy estrechamente relacionadas. En las procesiones, paralelamente, aparecen multitud de niñas que imitan al máximo la representación oficial. Se desconoce desde cuándo ocurre este fenómeno, pero existen fotografías que lo evidencian desde la década de 1940. Tradicionalmente ocupaban en

158. Información facilitada por María Pastor Vicedo, delegada de esta tradición.

159. AJMCCHH: Libros de Actas, así como los propios documentos mencionados.

las procesiones el espacio precedente, pero con la llegada de las imágenes de la Magdalena en 1973, y las Mujeres Piadosas en 1989, pasaron a acompañar a éstas (Olivares García, 2016).

Sin embargo, se han dado multitud de representaciones de personajes de los evangelios, tanto por niñas como por adultas, entre los que se encuentra la Dolorosa, la Soledad, la Verónica, la Madre de las Angustias, María al Pie de la Cruz, la Samaritana, Madre Desolada, san Juan, Nuestro Padre Jesús Cautivo y niños vestidos de ángel junto al paso de la Oración en el Huerto. Aunque se cree que comenzó como cumplimiento de alguna promesa por curación de enfermedades (Candela Guillén y Mejías López, 2012), probablemente derive de las Marías y la Magdalena que pudieron alimentar este tipo de expresión piadosa simulando a la imagen a la que se le tiene devoción durante las procesiones. En la actualidad se mantienen las de la Verónica, Madre Desolada y ángeles, mientras que la Samaritana fue recientemente recuperada tras una década sin salir.



Fig. 40.— Las Marías en la procesión del Santo Entierro. 1963.
Cedida por Hernández Cerdán, P.



Fig. 41.— La Magdalena en la procesión de la mañana del Viernes Santo. 1958.
Cedida por López Alfonso, G.

También encontramos los Nazarenos Penitentes que no son una representación viviente propiamente dicha, sino más bien una experiencia simbólica traducida en un proceso de intercambio con el mundo de lo sagrado ofreciendo penitencia a cambio de una recompensa (Briones Gómez, 1993). Participan el Viernes Santo, por la mañana con cruz a cuestas precediendo a la imagen de Jesús Nazareno; y por la tarde portando un crucifijo en las manos delante del paso del Santo Sepulcro. También existe una variación en la que se participa con las manos atadas, en este caso en ambas procesiones (Erades Pujalte, 2005).

En el marco de la Semana Santa levantina encontramos multitud de poblaciones donde se desarrollan escenificaciones de la Pasión o Via Crucis vivientes; pero muchas menos las localidades donde de algún modo se integran en las procesiones y ninguna con las peculiaridades aspeneses. En este sentido podríamos citar Valencia, Guardamar de Segura, Crevillente o Benidorm. Este hecho pone de relieve la peculiaridad aspense como un importante patrimonio inmaterial.



Fig. 42.— Verónica viviente. Ca. 1960.
Cedida por Pastor Vicedo, M.



Fig. 43.— Nazarenos penitentes. Ca. 1940.
Cedida por Pavia Romero, M.N.

3.8 Las centurias romanas.

La Semana Santa de Aspe ha contado a lo largo de su historia con varias centurias romanas que la han enriquecido. La primera de ellas y que más se extendió en el tiempo fue la conocida como “Coraceros Romanos”, que por la particular habla del pueblo de Aspe pasó a ser conocida popularmente como “*los Colaseros*”. Aunque la certeza de su existencia nos lleva a principios del siglo XX¹⁶⁰, su origen esta probablemente ligado al Sermón de las Siete Palabras, al igual que los personajes vivientes de las Marías y la Magdalena (Aznar Pavía, 2015).

Los acontecimientos de 1936 la llevaron a desaparecer, como la gran mayoría de lo relacionado con la Semana Santa. Por ello, en 1940 se retoma impulsada por Vicente Pastor Soria, Manuel Berenguer Esquembre “El Nene”, Antonio Cantó Almodóvar “El Torrijas” y Luís “El Señorita”. Formada por tropa y banda de cornetas y tambores, su cuartel general se estableció en la ermita de la Concepción, hasta que ésta se comenzó a utilizar como cine, trasladándose entonces a la calle Mayor. Era utilizado para las reuniones, preparaciones y descansos entre procesiones y guardias (Botella Ruíz, 2008).

Los miembros de la centuria recibían una gratificación de 100 pesetas para la banda y 50 para la tropa. Para su financiación, durante algunos años se recibía subvención de 500 pesetas por parte del ayuntamiento; también se realizaban rifas, vendían loterías y se recaudaban donativos con el fin de poder mantenerla.

Su participación comenzaba el Martes Santo con la procesión de la Oración en el Huerto. El Miércoles Santo escoltaban a Jesús Nazareno. El Jueves Santo a las siete de la mañana tocaban diana realizando un recorrido que finalizaba en la Santa Cruz, donde se rezaba por los compañeros fallecidos. Durante la celebración de la Eucaristía, escoltaban al Santísimo Sacramento en su traslado al Monumento, e iniciaban una Guardia de Honor por parejas durante toda la noche en turnos de una hora. Esa misma noche, también se encargaban de escoltar al Cristo de la Buena Muerte en la procesión del Silencio (Ibíd).

El Viernes Santo era la jornada más intensa, pues desde la finalización de la procesión del Silencio hasta el inicio de la del Encuentro, a penas pasaban un par de horas. En ella escoltaban a Nuestro Padre Jesús Nazareno; al medio día pasaban tres horas durante el transcurso de

160. Se menciona en: BPEO: “Fogonazos – Aspe” en *Juventud Popular, órgano del partido republicano de Novelda y Aspe*. Año III, nº 70. p. 1. 8 de abril de 1911. Novelda.

la predicación del Sermón de las Siete Palabras; y al atardecer escoltaban al Santo Sepulcro en la procesión del Santo Entierro, en la que participaban de riguroso luto portando las lanzas hacia abajo con flecos negros, y cambiando la borla roja del casco por una negra, así como los corbatines de la bandera por otros también en negro (Ibíd).

El Domingo de Resurrección, los “Colaseros” participaban en el acto de las Cortesías ante el Santísimo Sacramento, siendo los primeros en postrarse ante Él. Eran dos de ellos los que realizaban las reverencias, cambiando la punta de la lanza de la bandera por un ramo de flores y cruzando las espadas en el suelo para que las pisara el sacerdote como símbolo de victoria (Berenguer Galvañ, 2009).

Antes del inicio de cada procesión, la bandera iba a recoger a su domicilio a los niños que formaban parte de la centuria romana, saliendo de sus casas al son de la Marcha Real. Finalizaban los actos con la tradicional danza del “Caracol” que realizaban en la plaza Mayor al término de la procesión de la mañana del Viernes Santo y de la Santa Misa del Domingo de Resurrección, cerrando así los actos de la Semana Santa (Botella Ruíz, 2008). Durante muchos años fue dirigido por Ramón “Mamolla” (Martínez Berenguer, 2002).

Estas danzas del caracol no son específicas de Aspe, sino que están extendidas por otros municipios españoles, donde también participan en Semana Santa centurias romanas¹⁶¹. En estas danzas, sus componentes desfilan creando espirales y laberintos, como si de un caracol se tratara, tomando de ahí su denominación. Mayoritariamente tienen lugar el Domingo de Resurrección, como símbolo de la victoria de Cristo sobre sus armas, aunque se le atribuyen significados alegóricos como la regeneración cíclica de la vida, ser un aliado de la divinidad al despistar a los demonios al adentrarse en él, o ser refugio del centro espiritual (Jordán Montés, 2006).

Los trajes de los “Colaseros” de Aspe estaban inspirados en los de “Los Armaos” de Orihuela. De hecho, las monjas de clausura de esta ciudad confeccionaron algunos como el de Manuel Berenguer Esquembre “El Nene” por intermediación de su amigo Esteban Montero, capitán de la centuria oriholana. Contaban con esclavina, capa, fajín, faldilla, polainas, peto cubierto por “pichinas” de hierro, espada y casco. También se llegaron a utilizar pelucas de tirabuzones (Berenguer Galvañ, 2009).

161. Algunos son Aledo, Alhama de Murcia y Jumilla en Murcia; Granátula de Calatrava y Almagro en Ciudad Real; u Orihuela.

La mayoría de ellos se guardaban en la fábrica de los hijos de Antonio Cantó, donde desgraciadamente un incendio los arrasó. En 1962 el alcalde de Aspe, Julio Almodóvar, trajo una banda de cornetas y tambores de Alicante para acompañarlos; al año siguiente se confeccionan los quince primeros nuevos trajes y los quince restantes en 1964, aunque de un estilo muy diferente a los anteriores, siendo el donante del nuevo guión José Marcos (Botella Ruíz, 2008).

En 1965 desaparece su banda de cornetas y tambores y se comienza a contar con la de la Cruz Roja de Novelda. En 1973 Vicente Pastor Soria deja la capitanía que había ostentado durante veinticinco años, pasando a José Antonio Riquelme Sánchez. En esos años, la centuria romana se constituyó como Hermandad y llegó a ser una de las fundadoras de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, pero salió por última vez a la calle en las procesiones de Semana Santa de 1980¹⁶².

Fig. 44.— Grupo de *colaseros* al pie de la Santa Cruz. Década de 1950. Fuente: La Memoria Rescatada.



Durante algunos años convivieron dos centurias romanas, pues la Hermandad de la Oración en el Huerto creó la suya propia en 1962 para escoltar a su paso titular, aunque también participó en la procesión del Domingo de Resurrección¹⁶³.

Impulsada por Antonio Romero Martínez, presidente de la citada hermandad, se crearon trajes inspirados en los de las centurias romanas de las películas de aquella época, llegando a alcanzar un gran número de componentes con banda incluida. Sin embargo su historia fue breve, pues debido a factores como la fuga de miembros a otras bandas, la escasa calidad de los trajes y las dificultades económicas la hicieron desaparecer tan solo unos años después (Aznar Pavía, 1991).

Durante quince largos años, las procesiones de Semana Santa en Aspe quedaron huérfanas de centurias romanas, hasta que en 1995 un grupo de aspenses que añoraban su presencia en los diferentes desfiles decidió fundar la Hermandad Guardia Pretoriana, que salió por primera vez a la calle en 1996.



Fig. 45.— Cortesías de los *colaseros*. 1963. Cedida por Hernández Cerdán, P.

163. AJMCCHH: Programa de actos 1968.

No regresaron a la procesión del Martes Santo, y hasta 1998 en las del miércoles y viernes por la mañana escoltaron a Nuestro Padre Jesús Cautivo y no al Nazareno, como antaño, recuperándose esta tradición en 1999¹⁶⁴. También se recuperaron el resto de tradiciones como la guardia al Santísimo Sacramento el Jueves Santo; la escolta al Santísimo Cristo de la Buena Muerte en la procesión del Silencio, al Santo Sepulcro en el Santo Entierro, y al Santísimo Sacramento el Domingo de Resurrección; las cortesías y los “caracoles”. Con la recuperación de la representación del Sermón de las Siete Palabras en 2005, la Guardia Pretoriana también sustituyó a los antiguos “Colaseros”.

En 1999 crearon su propio paso procesional con las imágenes de la Virgen de los Dolores y el Santísimo Cristo de la Agonía bajo la denominación de “Madre Desolada” y que también pasó a ser escoltado durante las procesiones. El año anterior ya habían incorporado a sus filas penitentes con el habitual traje de Semana Santa para poder incorporar a mujeres en las procesiones (HGP, 1998-1999).

Ya a finales de la primera década del siglo XXI comienza a decaer el número de componentes la Guardia Pretoriana. Se trata de solventar con la incorporación de mujeres en 2012, pero en 2013 no se realiza la Guardia de Honor del Jueves Santo y al año siguiente se recupera solamente con el primer turno. También desaparece de la procesión de la Pasión de Cristo, aunque se mantiene en el programa de actos; y su presencia en la del Santo Entierro queda reducida a la escolta al Santo Sepulcro. Desde 2015 contrata a una banda para los traslados del Santísimo Cristo de la Agonía, al carecer ya de suya propia, y desaparecen nuevamente los tradicionales “*Caracoles*” del Viernes Santo y Domingo de Resurrección.

4. PATRIMONIO

4.1 El marco arquitectónico de la Semana Santa de Aspe: casco antiguo y templos.

La ciudad es el escenario de las procesiones, máxima expresión de las celebraciones públicas de la Semana Santa. El desarrollo de estos ritos fuera del templo sagrado responde a la intención de ampliar el ámbito religioso. Es en la ciudad donde se levantan monumentos, se consume el arte, se organizan las fiestas, se celebran diferentes cortejos, y, por tanto, es evidente la existencia de una estrecha relación entre el marco urbano y la Semana Santa (Fernández Basurte, 1997).

En Aspe la gran mayoría de imágenes se custodian en sus casas de hermandad, diseminadas por todo el casco urbano. Anteriormente se encontraban en almacenes y casas particulares, como todavía ocurre con algunas de ellas. Sin embargo, hasta 1980, la existencia de la ermita de la Concepción solucionaba la problemática que suponía el traslado de los pasos para las procesiones, pues la gran mayoría eran montados y preparados allí.

Los itinerarios pasaban por las calles principales que circundan los dos edificios religiosos más importantes: la ermita de la Concepción y la iglesia de Nuestra Señora del Socorro. No es de extrañar que las fachadas de mayor valor artístico o los edificios más importantes estuvieran situados en las calles por donde transcurrían las procesiones, pues así buscaban su mayor realce.

Con el fin de la relación de la ermita de la Concepción con las procesiones de Semana Santa, hubo que buscar soluciones para la concentración de pasos antes del inicio de las procesiones;

pues acudían desde todos los puntos del casco urbano y el interior del templo parroquial no tenía capacidad para acogerlos en su interior y continuar con los cultos correspondientes.

La Plaza Mayor y, especialmente, el ancho de la confluencia de las calles Teodoro Alenda y Sacramento se convirtieron desde entonces en los lugares de concentración de tronos para la mayoría de las procesiones, motivo por el cual en 2015 se ubicó allí el monumento en homenaje a los cuatrocientos años de cofradías. Sin embargo, la avenida de Madrid para la procesión del Martes Santo, y la confluencia de Constitución, San José, Vicente Calatayud y Honda para la mañana del Viernes Santo, son otros lugares donde habitualmente la ciudad acoge la salida en procesión de las diferentes imágenes.

Los tronos se han tenido que adaptar a las peculiaridades de los recorridos en el tamaño de sus canastillas y varales, para poder transcurrir por las esquinas del casco antiguo. También en otras ocasiones han sido los itinerarios los modificados por las dificultades por ejemplo de pasar palios por debajo de algunos elementos como la capilla de la Virgen de las Nieves. Pero el entramado urbano también se ha adaptado, aunque sin ser esta la finalidad principal, con el adoquinado de calles creando plataformas únicas que han hecho el tránsito mucho más fácil.

La belleza plástica de la imagería, los tronos y el propio cortejo procesional transcurre en armonía con los edificios barrocos, clasicistas, modernistas, e incluso neoárabes, así como los parques, plazas y plazoletas. Es en el casco antiguo donde se encuentran la mayoría de edificios relacionados con la Semana Santa. Evidentemente, por encima de cualquier otro destaca la basílica de Nuestra Señora del Socorro.

Fundada la parroquia en 1602, es de estilo barroco con planta de cruz latina con crucero, rematado por una gran cúpula central que descansa sobre tambor y pechinas. Destaca la torre campanario cubierta mediante cupulín y la capilla de la Comunión, con retablo del siglo XVII. Fue construida en varios períodos entre 1602 y 1737, cuando se bendice, y consta de cuatro puertas dedicadas en el frontal a Nuestra Señora del Socorro, en los laterales del crucero a santa Teresa y san Juan Bautista, y una segunda en la fachada lateral derecha para dar acceso a la capilla de la Comunión (VV.AA., 2004).

Pero no es pretensión de este estudio ahondar en las características arquitectónicas del templo, sino en su relación con la Semana Santa. Pues en ella, además de ser escenario de importantes cultos y celebraciones religiosas reacionadas con la Pasión, se veneran cuatro imágenes en tres retablos diferentes.

La capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno es la cuarta del lado del Evangelio. Fue realizada hacia 1950, de cuerpo y calle únicos con un gran banco en su parte inferior donde se aloja una imagen del Niño Jesús de Praga. En el cuerpo se encuentra la gran hornacina con la imagen del Nazareno enmarcada por un arco con decoraciones vegetales y sujeto por semicolumnas corintias, encuadrado en dos pilastras jónicas caladas. El ático acoge entre volutas el remate central con una moldura vacía. En este mismo lado, junto a la puerta principal, encontramos la imagen del Santísimo Cristo de la Buena Muerte inserto en una hornacina de mármol sin retablo de la década de 1990, cerrada por una reja de media altura (Cañestro Donoso y Guilabert Fernández, 2014).

Frente a la capilla del Nazareno, en el lado de la Epístola, se conserva otro de los retablos más barrocos y bellos de la parroquia, dedicado a la Virgen de los Dolores y Cristo yacente. Se trata de una obra total con planteamiento escenográfico igualmente abarcante, haciendo uso de los estípites con ángeles y las únicas columnas salomónicas que encontramos en el

Fig. 46.— Retablo del Nazareno.



Fig. 47.— Capilla del Cristo.



templo. De especial ornamentación es el remate, con un gran arco con ángeles portando cortinajes en cuyo centro se encuentra un corazón con los siete puñales rodeado de querubines, y bajo éste el anagrama mariano coronado por dos angelitos (Ibíd). Atendiendo a su estructura y elementos, así como a su significado y simbología, podría ser datada como una obra del siglo XVIII. Sin embargo, el estudio de los materiales empleados para su construcción y sujeción, con todo el primer cuerpo en yeso, siendo algo impropio del barroco, hace pensar que el actual fuera construido durante la posguerra, y el original destruido en 1936. No obstante, el segundo cuerpo, realizado en madera, sí parece ser el original del siglo XVIII (Martínez Cerdán, 2016).

No podemos obviar el espectacular retablo del siglo XVII de la Capilla de la Comunión, constando de dos cuerpos de tres calles y ático en el que se combina escultura y pintura separadas por columnas que cambian en estilo y forma en los diferentes niveles. En su relación con la pasión, encontramos en el centro del primer cuerpo la pintura del Salvador

Fig. 48.— Retablo de los Dolores.



Fig. 49.— Retablo de la Comunión.



Eucarístico, mientras que el ático esta coronada por la pintura de la Crucifixión, realizadas junto al resto de pinturas del retablo sobre tabla y atribuidas a Juan Conchillos (Cañestro Donoso y Guilabert Fernández, 2014).

Otro de los edificios de mayor importancia para las celebraciones pasionarias de Aspe es la ermita de la Concepción. Al menos desde principios del siglo XX era lugar de montaje de pasos, y en las dos capillas del lado de la epístola recibían culto la Verónica y la Soledad. Hay ya referencias al edificio en 1628, y ha contado con varias reformas, especialmente en 1699, 1842 cuando se solicitó incluso su demolición, y en 1904, cuando la cúpula que amenazaba ruina hubo de dismantelarse, construyendo una nueva sin tambor que ha llegado a la actualidad.

El edificio posee planta rectangular con cúpula sobre pechinas. La fachada principal muestra un pórtico adintelado coronado por una cornisa, con palmetas a modo de ménsulas. En la parte superior encontramos una claraboya circular y el hastial de la fachada se remata con una estructura mixtilínea. En el interior se conservan los arcos de medio punto de las cuatro capillas laterales y la hornacina de la Purísima, actualmente semitapiada, con pilas-tras rematadas por capiteles jónicos, escocias y moldurones¹⁶⁵.

Ya se ha hablado en este trabajo de los sucesos que originaron la aparición de la Santa Cruz en un montículo lindante con el casco urbano de Aspe en 1884. En la actualidad se accede al mismo a través de la calle Pasos, que recibe este nombre por las catorce estaciones cerámicas del Via Crucis que allí se encuentran. Finaliza en una ermita reconstruida en 1952, de planta cuadrangular con fachada que imita al estilo barroco rematada con una espadaña con campana, y que en su interior alberga la imagen del Santísimo Cristo de la Agonía. Frente a la ermita se dispone una amplia explanada con la Santa Cruz, realizada la actual en hierro en 2010, rodeada de otros siete paneles cerámicos que representan los Dolores de la Virgen¹⁶⁶.

También guarda importancia la parroquia de El Buen Pastor, en la avenida de Madrid, de sencilla planta rectangular, donde se venera la imagen del Santísimo Cristo de la Salvación. Entre las sedes de las hermandades, destaca la fachada del Ecce Homo del año 2003, con un gran portón entre dos vidrieras circulares, rematado por espadaña con campana flanqueada por sendos pináculos.

165. Información extraída de Martínez Cerdán, C., et. al., 2004; Aznar Pavía, 2009.

166. Información extraída de diversas publicaciones realizadas por el Ayuntamiento de Aspe.

4.2 El arte sacro: imagería e imageros de la Semana Santa de Aspe.

Desde muy antiguo la Iglesia Católica se ha valido del arte para canalizar la sensibilidad y devoción hacia Cristo, la Virgen María o los santos, personificándolos a través de simulacros artísticos de alto nivel expresivo, teniendo un papel muy destacado las esculturas que hayamos dentro de las procesiones de Semana Santa. El artista se expresa modelando diferentes materiales para dar volúmenes y espacios creando una escultura de bulto redondo o *exenta*; denominada imagen si el motivo plasmado es un personaje divino o santo, o está realizada para el culto religioso. Estas han cumplido durante siglos una función didáctica, dado que la mayoría de la gente era iletrada y la Iglesia las utilizaba para transmitir a través de ellas aquello que contienen los evangelios.

El proceso de creación de una imagen comienza con bocetos a través de dibujos o arcillas, que sirven de guía antes de transferirla al material definitivo, que habitualmente en el caso de las imágenes de Semana Santa es la madera. Esta se talla mediante gubias, mazas, escofinas... y las diferentes piezas se van ensamblando usando cola y espigas de madera. Es habitual ahuecar las tallas para aligerar su peso si van a tener un uso procesional. Una vez finalizado el tallado se pulen las asperezas con telas encoladas y una capa de estucado, para finalmente policromarla, generalmente al oleo, y finalizar con una serie de veladuras y pulimento (Cabrera Benítez, 2007).

La Semana Santa de Aspe cuenta con una de las colecciones de imagería más extensas de toda la Comunidad Valenciana. Más de una treintena de pasos procesionales, compuestos por una sola imagen o por conjuntos escultóricos de hasta siete figuras, conforman el patrimonio conservado para el que han trabajado más de una decena de artistas, algunos de ellos de reconocido prestigio, en su mayoría desde 1940 hasta la actualidad¹⁶⁷.

Aguado Hernández, Fernando José.

Sevilla, 1979. Licenciado en Bellas Artes en la especialidad de restauración, dio sus primeros pasos de la mano del profesor y escultor D. Juan Manuel Miñarro López. No se dedica solo

167. La exposición de las obras de arte que componen la colección de imagería de la Semana Santa de Aspe la hacemos a través de las reseñas biográficas de los imageros que la han creado, ya que muchos de ellos han aportado varias obras en diferentes períodos y resulta el modo más funcional para su estudio.

a la imaginería religiosa, sino que también trabaja otros campos como la pintura, que le sirvió para obtener en el año 2000 el primer premio del Cartel del Pregón Universitario, entre otros. También diseña trabajos de orfebrería, bordados y esculturas. Pese a su juventud, ha realizado varias imágenes para localidades principalmente de Andalucía, Albacete y Alicante.

Su primer conjunto escultórico fueron las seis imágenes secundarias del paso de Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo en su Sagrada Presentación al Pueblo, iniciado en 2004 y finalizado en 2008. En el primer año llegó la imagen de Poncio Pilato, al siguiente el Sanedrita, y en el de la finalización de la obra se completó con Barrabás, dos romanos y Claudia Prócula. Todas las imágenes pertenecen al estilo neobarroco sevillano y son de cuerpo completo talladas en madera de cedro real y policromadas en sus partes visibles, ya que están concebidas para vestir. El movimiento y la comunicación visual que transmite el conjunto otorga a la escena un gran realismo y brillantez artística (Botella Tolmos, 2008)¹⁶⁸.

Casterá Masiá, Enrique.

Alzira (Valencia), 1910 – Madrid, 1983. Licenciado en dibujo por la Escuela de Bellas Artes San Carlos de Valencia en 1929 y profesor de modelado en la Escuela de Artes y Oficios de 1931 a 1934. Mantuvo su estudio en la ciudad de Valencia hasta 1950, cuando lo traslada a Madrid, donde llegó a contar con más de quince empleados con oficios especializados. Tras decaer los pedidos religiosos, realiza oposiciones y en 1978 regresa a la docencia como profesor de dibujo primero en Burgos, y más tarde en Madrid, hasta su fallecimiento en marzo de 1983.

Cuenta con una obra heterogénea con más de doscientas creaciones entre monumentos de piedra, imaginería religiosa, bustos y modelados en bronce, altares, retablos, entre otros, que se extienden por España, América Latina, Estados Unidos y varios países de Europa. Tiene en su haber premios como el monumento a Primo de Rivera en Castellón de la Plana, el monumento a Blasco Ibañez, Mención Honorífica en la Exposición Nacional de 1940, Medalla de Plata en Concurso Nacional y premio extraordinario en Artesanía Nacional (Montagud Piera, 2015).

Para la Semana Santa de Aspe realizó las imágenes de María al Pie de la Cruz, la Dolorosa y san Juan, todas ellas en 1940, y también se le atribuye la imagen de la Virgen de los Dolores, hacia 1945, aunque es improbable que sea su autor.

168. Esta obra alcanzó la cuarta posición en el III Premio de Escultura La Hornacina en 2009. www.lahornacina.com

Los testimonios orales nos cuentan que las tres imágenes de 1940 llegaron juntas a la localidad en un mismo camión, procedentes de su taller de Valencia. San Juan y la Dolorosa son imágenes talladas en madera para vestir, mientras que la de María al Pie de la Cruz es una talla de cuerpo completo que merece especial atención, pues está inspirada en la Soledad al Pie de la Cruz de la ciudad de Segovia que realizó en 1931 el escultor Aniceto Marinas. Con un gran realismo en los ropajes rozando la técnica de paños mojados al vislumbrarse la silueta de los pechos y la pierna derecha de la Virgen, los pliegues en mangas y capa, y la mirada sobrecogedora. Inicialmente la sábana de la cruz estuvo realizada en escayola por el propio escultor, pero debido a su deterioro en la actualidad, se utiliza una de tela. Fue restaurada en 1995 por Valentín García Quinto en su taller de Albatera.

Por último destacar de la Virgen de los Dolores su ausencia de teatralidad y gestos grandilocuentes a pesar de estar velada por la tristeza; pues en cierta manera asume la voluntad divina. El puñal que se clava en su corazón recuerda la profecía que no es más que la materialización de ese dolor (VV.AA., 2004)

Cuenca Santo, Ramón.

Cox (Alicante), 1975. En el año 1993 comienza su formación en la Escuela de Artes y Oficios de Orihuela hasta 1998. Sin recibir una formación continuada por su parte, recibió consejos e instrucciones de José M^a Sánchez Lozano. En su último año en la escuela restaura la imagen de Miquel de Molssos de la Catedral de Orihuela, terminándole la cabeza. Una vez finalizó sus estudios recibió el título de Técnico Superior en la especialidad de piedra y madera. Su estilo, muy personal, busca modelos de belleza actual sin dejar de transmitir el sentido religioso. Ha realizado numerosas tallas no solo dentro de la geografía nacional, sino también para lugares como Rusia, Filipinas, Italia o Inglaterra (Navarro Soriano y Rodríguez López, 2011).

En 1999 realizó la imagen de Nuestra Señora del Dolor y la Agonía, que se estrenó en la Semana Santa de Aspe en el año 2000. Se trata de una talla en madera de Virgen Dolorosa para vestir, aunque de cuerpo completo. El cabello está tallado a la antigua usanza costumbrista, con raya central y ondas al agua recogidas en un moño. De gran realismo, representa a María en edad madura, mucho más próxima a la que debía tener en ese momento y alejada de lo frecuente en las cofradías, donde se suele mostrar joven atendiendo más a ideales de belleza¹⁶⁹.

169. Información proporcionada por el propio escultor.

García Quinto, Valentín.

Albatera (Alicante), 1926 – 2013. Con 16 años de edad se traslada a Barcelona para realizar sus estudios sobre escultura en la Escuela de Artes y Oficios. Tras la realización del servicio militar en dicha ciudad, a los 21 años se traslada a Madrid ya que allí existen mayores oportunidades profesionales. Allí comenzó a trabajar y amplió su formación en una escuela de artes. Debido a la influencia del Padre Mojica, Valentín se traslada a Perú, donde realiza numerosos trabajos, regresando a España en 1969, instalándose en su localidad natal donde abre su taller. En los años siguientes se suceden los encargos que llevaron su arte a todo el levante español (Clemares Lozano, 2003).

Para la Semana Santa de Aspe realizó un total de nueve imágenes para seis pasos. El primero de ellos fue Nuestro Padre Jesús Cautivo, tallado en madera y llegado a Aspe 1988, refleja la iconografía clásica de Jesús de Medinaceli. Al año siguiente realizaría las Santas Mujeres Piadosas; dos tallas para vestir, inspiradas en cánones de belleza griegos, que representan a santa María Salomé y santa María Cleofás. En 1994 la imagen de María Santísima del Amor y la Misericordia y seguidamente la de Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo, para la misma cofradía. La primera de ellas es una talla concebida par vestir de 168 centímetros realizada en madera de pino y cero, con una expresión de gran dulzura. En 2012 fue restaurada por Fernando Aguado en Sevilla, en un proceso en el que se procedió a la articulación completa de los brazos para facilitar la labor de vestirla, así como reparar pequeños deterioros, sustituir pestañas y lágrimas y aplicar una pátina, conservando la policromía original, para resaltar los matices escultóricos. La segunda es una talla completa de 175 centímetros realizada en el mismo material, que fue restaurada en 1998 por su propio escultor para hacerla más proporcionada y adaptarla a la vestimenta que se le quería incorporar¹⁷⁰.

En 1999 talla una nueva imagen de la Virgen Dolorosa, que procesionaría en 2000 y 2001 bajo la advocación de Nuestra Señora de la Amargura, y desde 2007 como María Santísima de la Humildad. En 2002, la nueva imagen de María Santísima de la Amargura. Ambas guardan características con la primera que realizó para Aspe, así como con otras tantas de la obra de este insigne escultor. En 2008 se incorpora al paso de María Santísima de la Humildad la imagen del Santísimo Cristo de la Bondad, representando el momento en el que Cristo andaba cargado con la cruz camino del Calvario. Se trata de una imagen de cuerpo completo,

170. Información extraída de la página web de la Hermandad www.eccehomoaspe.com

totalmente tallada y policromada, aunque realizada para vestir. Sufrió una restauración en 2012 por Domingo García Chahuán, sobrino del escultor, para solucionar algunos problemas que habían surgido con la policromía y articular los brazos que hicieron que la cruz cambiara de apoyarse en el hombro derecho al izquierdo, mejorando así la visibilidad del conjunto escultórico. También fue suprimido el cabello tallado, para pasar a utilizar una peluca de pelo natural.

En diciembre de 2008, Valentín finaliza la que sería su última obra: la imagen de san Juan Evangelista, que también se incorporaría a este último paso en 2009. Al igual que las otras imágenes, está tallada en cuerpo completo para vestir, y refleja con su mano derecha un atisbo de sujetar la mano de María en su acompañamiento, mientras que con la izquierda señala en dirección al Calvario. La dulzura y la juventud del santo quedan plasmadas en su mirada y la ausencia de barba.

Gil Andrés, Francisco.

Carpesa (Valencia), 1912 – Valencia, 1978. Estudió en la escuela de artes San Carlos de Valencia y complementó su formación en el taller de Carmelo Vicent. Trabajó junto a otros escultores como Arturo Bayarri Ferriol o Francisco Pablo Panch. Posteriormente estableció su taller en la calle Caballeros de Valencia. Trabajó tanto la madera como el mármol en imágenes, andas, retablos y altares. Durante algunos años también se dedicó al arte de las fallas. Su obra se extiende principalmente por localidades de la provincia de Valencia (Cambralla Diana, 2002).

Para la Semana Santa de Aspe talló en 1972 el conjunto escultórico del Santo Traslado del Cuerpo de Jesús al Sepulcro, compuesto por cuatro figuras de cuerpo completo de claro estilo neobarroco que representan a José de Arimatea y Nicodemo sosteniendo el cuerpo sin vida de Cristo recién descendido de la cruz, ante la atenta mirada de su madre. Fue restaurado en 2016 por el murciano Santiago Rodríguez en el taller de escultura de Ramón Cuenca Santo, de Cox.

Gil Andrés realizó también ese mismo año la imagen del apóstol san Pedro, con los atributos tradicionales del santo: el libro y las llaves. Ambas imágenes fueron policromadas por Francisco López Pardo, decoradas con distintos motivos vegetales en cenefas mediante la técnica del estofado.

Hernández Navarro, José Antonio.

Los Ramos (Murcia), 1954. Comenzó su formación en la Escuela de Artes y Oficios de Murcia, pero también contó con influencias del imaginero José M^a Sánchez Lozano y de Elisa

Séiquer. Sus comienzos fueron como diseñador de una fábrica de figuras de belén y su primera imagen fue la de santa María de las Huertas para Los Ramos, con tan solo 15 años de edad. Comienza en la década de 1980 a realizar imágenes y conjuntos escultóricos de inspiración barroca que destacan por la aportación que realizan para la renovación de la imaginería contemporánea y demuestran que Hernández Navarro es un escultor autodidacta. Su obra, con más de 160 imágenes, es una de las más destacadas y reconocidas de la imaginería contemporánea extendida por toda la geografía española, desde el levante hasta Sevilla, Valladolid, Cuenca o Zaragoza: pero también en Los Ángeles (EE.UU.), Bolivia y Guatemala (Melendreras Gimeno, 1999).

En 1998 se efectúa el contrato de su primera obra para Aspe que finalizó en 2002 tratándose del conjunto escultórico de Jesús Triunfante, compuesto por la borrica y a sus lomos una imagen de Jesús para vestir en posición de bendición (Alenda Abad, 2008). En 2006 finalizó el Santísimo Cristo del Perdón, una figura que representa a Jesús despojado en los instantes previos a su crucifixión en actitud de implorar perdón al cielo, con las palmas de las manos y la mirada hacia arriba.

Martínez Matáix, Juan Miguel.

Alicante, 1915-1989. Hijo de “Juanito El Santero”, conocido crítico taurino de la ciudad de Alicante, heredó el oficio de su padre, pero también fue durante más de treinta años profesor de modelado y composición de la Escuela Profesional de Bellas Artes de Alicante y se dedicó principalmente a la restauración¹⁷¹.

En los años de posguerra elaboró varias imágenes a base de cartón piedra para diferentes localidades de la provincia de Alicante, aunque en la actualidad muchas han sido sustituidas por otras nuevas talladas en madera.

Para Aspe realizó el sayón y el romano del paso de la Flagelación en 1942, réplicas de las imágenes destruidas en 1936 que pudo elaborar gracias a las fotografías conservadas y de gran expresividad. Se trata de figuras de cuerpo completo, pero en 2002 se decidió que fueran vestidas para mejorar su estética¹⁷².

171. ADEP: Necrológicas: Juan Miguel Martínez Mataix. El País, Alicante 28 de marzo de 1989.

172. AJMCHH: Libro de Actas 2002-2005. Acta nº 13.

Rausell y Llorens.

José María Rausell Montañana – Meliana (Valencia), 1898-1984, entró como aprendiz en el taller de José María Ponsoda Bravo. Cursó sus estudios en la escuela superior de Bellas Artes de San Carlos en Valencia. En la misma escuela estudió Francisco Llorens Ferrer – Valencia, 1902-1963. Ambos formaron la razón social “Rausell y Llorens” y establecieron su taller en la plaza del Pintor Pinazo nº1 de Valencia. Realizaron obras muy apreciadas y de gran valor, de las que destaca la imagen de la Virgen del Prado, patrona de Ciudad Real, así como varios de los apóstoles del retablo de la catedral de la citada ciudad (Blasco Carrascosa, 2003).

A finales de la década de 1950 realizan para colección particular la imagen de la Esperanza Macarena, inspirada en la homónima imagen sevillana, con claros rasgos andaluces. En 1964 comienza a participar en las procesiones bajo la advocación de la Soledad, y desde 1980 también con su advocación original de Esperanza Macarena.

Román López, Luís Carlos.

Algeciras (Cádiz), 1903 – Valencia, 1996. Al año de su nacimiento sus padres se establecieron en Valencia, donde siempre vivió entregado por entero a la actividad artística. Ingresó como aprendiz en un taller de escultura y estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Se dedicó preferentemente a la imaginería religiosa, realizando numerosas tallas, imágenes y grupos escultóricos para conventos y parroquias tanto españolas como sudamericanas.

Realizó una escultura robusta, fiel a la tradición barroquizante, con rigor académico, equilibrio de volúmenes y sentido espiritual. Poco después de finalizar la Guerra Civil, creó junto al escultor Vicente Salvador Ferrandis la razón social “Román y Salvador”, hasta que en 1970 este último se instaló en Madrid y Román continuó su obra en solitario desde Valencia. Tiene en su haber la Insignia de Oro del círculo de Bellas Artes de Valencia (Blasco Carrascosa, 2003).

En 1940 realizó la imagen del Cristo Yacente de Aspe. Se trata de una talla en madera policromada de 165 centímetros con características barrocas, sobre sábana y almohada esculpida y base hueca (ASCBM, 2015). La acompañan cuatro ángeles realizados en pasta de madera, aunque no son los originales.

Romero Tena, José.

Valencia, 1871-1958. Sus primeros trabajos fueron realizados en el primer tercio del siglo XX, cuando realizó numerosas imágenes siguiendo una línea muy cercana al estilo de Salzillo,

llegando en algunos casos a apreciar gran similitud respecto al escultor murciano. Desde su taller de Valencia salieron imágenes para el levante español, pero también para otros lugares de España como Castilla-León, donde en localidades como Astorga su legado es muy apreciado.

La Guerra Civil de 1936 destruyó una parte muy importante de su obra. Al término de la misma y con su hijo también trabajando en el taller, repuso varias de las imágenes destruidas y realizó otras muchas, sobre todo para el levante, pero también para varios países latinoamericanos (Núñez Burillo, 2009).

En Aspe cuenta con una gran cantidad de imágenes religiosas, siendo probablemente la población que más parte de su obra tiene en su haber, destacando la imagen de la patrona de Aspe y Hondón de las Nieves, la Virgen de las Nieves. Para las procesiones de Semana Santa realizó cuatro imágenes. En 1940 la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, una sobria e imponente talla de cuerpo completo para vestir de 180 centímetros tallada en madera de pino rodo, que fue restaurada en 2006 por Mariano Spiteri Sánchez de Jumilla (Alenda Abad, 2007). Ese mismo año realizó la santa Verónica, imagen de candelero que en 2001 fue restaurada por Valentín García Quinto realizándole el cuerpo aunque sigue siendo imagen de vestir.

En 1941 llega la imagen de gran patetismo del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, crucificado con el cuerpo desplomado y la cabeza sobre el pecho, exhalado ya su último hálito de vida. Como única vestimenta lleva el paño de pureza, también llamado *Perizoma*; pero este detalle, repetido en el resto de crucificados de Aspe, es fruto del escrúpulo de la decencia, ya que en la antigüedad los condenados a la crucifixión estaban completamente desnudos (Cremades Mira y Díez Díez, 2004). Hasta la década de 1960, la imagen era procesionada con una espectacular rallada de de las mismas dimensiones del madero acoplada a la parte trasera. Fue restaurado en 2000 por Mariano Spiteri Sánchez de Jumilla en un proceso que puso solución a las protuberancias causadas por los clavos que habían aflorado a la superficie, y a la erosión sobre todo de la policromía de las piernas debido al roce de las manos de los fieles (Spiteri Sánchez, 2010).

Ya en 1945 realiza una imagen para vestir de 135 centímetros a semejanza de la Virgen que presidía la ermita de la Purísima Concepción, y que como la anterior, pasó a participar en la procesión de la *“Mañanica de Pascua”*.

Sánchez Lozano, José María.

Pilar de la Horadada (Alicante) 1904 – Murcia, 1995. Escultor, imaginero y restaurador. Con 13 años fue discípulo de José Planes en Madrid. Estudió en la Academia Provincial de Bellas

Artes de Barcelona, y tras su formación académica, se instaló en 1929 en Murcia, donde se convirtió en el máximo representante de la imaginería y el mejor conocedor de la escultura de la región, en especial de la etapa más brillante y significativa del siglo XVIII, siendo el mejor continuador de la obra de Salzillo y restaurando muchas de sus obras (López Guillamón, 2013).

Entre sus obras más conocidas destacan las imágenes de Nuestro Padre Jesús, patrón de Orihuela; la Virgen de las Huertas, patrona de Lorca; y la Inmaculada de la iglesia de la Merced de Murcia. Su última obra fue el Cristo del Rescate para Lorca en 1985. Galardonado en 1980 con la Medalla de Oro de la *Accademia Italia delle Arti e del Lavoro*, Laurel de Bellas Artes de Murcia en 1982, Medalla de Plata de la *Société Académique d'Éducation et d'Encouragement* en 1986, nombrado ese año Doctor Honoris Causa por el Colegio de Arquitectos de Murcia (Asencio Calatayud, 2004b).

En 1979 se le encarga el conjunto escultórico de Jesús y la mujer Samaritana para Aspe, finalizado al año siguiente. Ambas imágenes de vestir, representan el pasaje evangélico en el que junto al pozo de Jacob Jesús pide de beber a la mujer Samaritana. La figura del primero se encuentra sentada sobre una roca con una tierna mirada hacia la segunda y las manos en actitud de habla. La Samaritana contiene en su mano derecha el cántaro mientras que la izquierda aparece apuntando hacia arriba con la mirada fija en Jesús, plasmando a la perfección la actitud transmitida por el evangelio según san Juan durante esa conversación.

Talleres de arte religioso.

En 1880 Joaquín Vayreda i Vila y Josep Berga i Boix fundan unos talleres que dos años más tarde reciben el nombre de “El Arte Cristiano”, empleando una técnica innovadora para la época en la creación de imágenes a base de pasta-cartón-madera, inventada por Ramón Puigmitjà y Badosa. Esta nueva técnica suponía menor tiempo de modelado, más ligereza de las piezas y mayor resistencia del material, puesto que hasta ese momento las imágenes se realizaban a través del tradicional método del tallado en madera, o bien empleando cartón-piedra. Los talleres fueron proliferando, y llegaron a existir más de cuarenta firmas diferentes.

La creación de estas imágenes, que todavía se mantiene en la actualidad, proliferó en numerosas industrias más en la localidad de Olot (Gerona), muy afamada por estas labores que todavía hoy se desempeñan con un proceso de fabricación casi intacto y fiel a sus orígenes que distribuye su obra por los cinco continentes (Azorín Soriano y Martí Pérez, 2007).

El taller primitivo de “El Arte Cristiano” realizó la imagen de Nuestra Señora de las Angustias, modelo original de Miquel Blay y Fàbrega hacia 1880¹⁷³, que llegó a Aspe en 1933 y fue destruida solo tres años después. También fue el encargado de realizar la imagen de Cristo Resucitado en 1969, que llegó a Aspe para la Semana Santa del año siguiente, así como el conjunto de la Caída de Jesús, en 1984, compuesto por las figuras de Jesús caído, el Cirineo y un Sayón.

El conjunto de la Oración en el Huerto se debe a los talleres “Messeguer-Rius”¹⁷⁴, compuesto por la imagen de Jesús arrodillado en posición de plegaria con los brazos apoyados sobre una roca, frente al ángel con el cáliz en la mano, que parece flotar en el aire, ya que aunque su túnica toca la roca, no lo hacen sus pies, que se vislumbran descalzos entre los pliegues del vestido. Las alas no son las originales, sino unas talladas en madera posteriormente por Antonio Romero Martínez de Aspe. Fue restaurado en la década de 1980 por Valentín García Quinto, y nuevamente en 2001 por Ramón Cuenca Santo, destacando de ésta la sustitución del color del vestido del ángel del beis original, al azul celeste con finos detalles en oro.

De los talleres “La Carmelitana” de Joan Llagostera i Torrent (1925-1985)¹⁷⁵, procede la actual imagen de Nuestra Señora de las Angustias, del año 1945. Se trata de un conjunto que refleja la iconografía tradicional de la Piedad, con la Virgen sentada sobre una roca al pie de la cruz, con la mirada al cielo, y entre sus brazos el cuerpo yerto de Cristo. Cuenta con decoraciones similares a estofado dorado en los ropajes de ambas figuras.

En octubre de 1969 se encarga a los talleres de “El Arte Cristiano”¹⁷⁶ un Cristo Resucitado que llegaría a Aspe en 1970. Muestra a Cristo saliendo del sepulcro sobre una losa descolocada sobre la que parece sostenerse en el aire, con el torso semidesnudo envuelto en una sábana con decoraciones vegetales en dorado, mirada hacia arriba, mano izquierda en el pecho y sosteniendo una cruz en su mano derecha.

La Caída de Jesús fue encargada en los mismos talleres y se estrenó en 1984. Es un conjunto de tres imágenes de unos 170 centímetros de altura. La figura principal es Jesús caído, arrodillado, apoyando su mano izquierda en una roca, y la derecha alzada, de donde parece

173. Información proporcionada por Sandra Barcons, de los talleres *El Arte Cristiano* de Olot.

174. Información proporcionada por la asociación *La Salle* de Tarragona, que cuenta con una imagen del mismo molde.

175. Información proporcionada por MSO.

176. ACLG: *Fons comercials i de empresa, El Arte Cristiano, 1894-1891. Sèrie comandes per clients (1935-1970)*. Pedidos 1978-1971 (194v). p. 271. Olot (Gerona).

que acaba caer la cruz a sus espaldas. Tras ésta, el Cirineo la sujeta, destacando la expresión lastimosa de su mirada. En la parte trasera un sayón tira de una cuerda que sujeta el cuello de Jesús. Destaca la tensión de sus brazos y la expresión de odio. El conjunto original se completa con una cuarta figura de otro sayón azotando a Jesús, que no fue adquirida para el conjunto aspense¹⁷⁷.

De esta misma industria procede la imagen del Santísimo Cristo de la Agonía, un crucificado vivo con una mirada de gran expresividad alzada hacia el cielo, del que se desconoce el taller que lo elaboró hacia 1949.

Por último las imágenes de santa María Magdalena y la Soledad que participa en el *Via Crucis* del Viernes Santo, fueron adquiridas en 1973 en el establecimiento de Miguel Sales de Valencia, que era intermediario para la venta de imágenes de Olot, donde debieron ser fabricadas estas imágenes, ambas de vestir. Destacar de la primera que en 1990 fue profundamente restaurada por Valentín García Quinto, pasando a ser su busto completamente nuevo y tallado en madera.

Señalar que también es una imagen en serie, aunque en este caso realizada en madera, el Santísimo Cristo de la Salvación, crucificado venerado en la parroquia de El Buen Pastor desde 1975. Procede de los talleres Dorrego de Arganda del Rey (Madrid), que comenzó su labor en 1959 y todavía la desempeña en la actualidad¹⁷⁸. Se trata de la única imagen de la Semana Santa de Aspe que no está policromada, sino que la técnica de acabado empleada en este caso es en madera encerada.

Además de estas imágenes, en la Semana Santa de Aspe participan otras dos de autor anónimo. La más antigua es la del Ángel de la Resurrección, talla completa de apenas un metro de altura, parece ser que fue realizada hacia finales del siglo XVIII. Sin embargo su participación en las procesiones de Semana Santa es muy reciente; desde el año 1997. De hecho esta imagen en realidad es el Ángel de la Guarda que forma parte de un conjunto escultórico protegiendo a un niño y en propiedad de la parroquia de Aspe desde la década de 1940

177. Información proporcionada por Sandra Barcons, del taller El Arte Cristiano.

178. Erróneamente se ha informado a través de varios documentos relacionados con la Semana Santa desde que esta imagen comenzó a participar en 2005, que procedía de “*talleres valencianos de arte cofrade/religioso*”. Sin embargo ni si quiera se ha encontrado referencia alguna a talleres que llevaran ese nombre o similar. En este trabajo se rectifica ese error de los últimos años gracias a testimonios de la feligresía de la parroquia que informaban que la imagen procedía de Madrid, artistas que han colaborado con este trabajo apuntando a este autoría, y la confirmación del taller, que proporciona la información.

tras la donación de un particular para completar una de sus hornacinas. Para la procesión del Domingo de Resurrección, se le retira la figura del niño, y de esta forma pasa a representar durante la misma al ángel que dio la noticia de la resurrección de Cristo según los evangelios. Se encuentra con el torso semidesnudo con un manto que le pende desde el hombro izquierdo en color salmón decorado con un rico estofado en oro.

Por otra parte, también de autor anónimo es la imagen de Cristo del paso de la Flagelación del Señor. Tallada en madera, probablemente hacia 1880, algunos expertos lo atribuyen a la escuela valenciana y aunque fue restaurada en 1995 por el aspense José Luís Cerdán Rodríguez¹⁷⁹, actualmente se encuentra muy deteriorado. Representa a Jesús atado a la columna, con ésta a sus espaldas y los brazos hacia atrás, mientras es flagelado por un sayón y un soldado romano.

No podemos cerrar este capítulo sin hablar de las imágenes destruidas en 1936. Además de la Madre de las Angustias, que ya hemos indicado su procedencia, solamente sabemos la autoría del Cristo articulado que era utilizado para la representación del Sermón de las Siete Palabras y pasaba de crucificado en agonía a yerto, y de ahí a Cristo en el sepulcro, y se debe a los talleres de Alcalalí del padre Alejandro Jimeno. Éste nació en Aspe y falleció en Alcalalí en 1898 aquejado de la lepra que le contagiaron los leprosos que él mismo atendía en la localidad donde fue párroco durante más de veinte años (Sánchez Cremades, 2000).

En cuanto al Niño de la Bola, que participaba en la procesión del Domingo de Resurrección, siempre ha sido atribuido a Salzillo, a raíz del testimonio que Manuel Cremades hace en su libro *Aspe, Novelda y Monforte*, describiéndola como “una imagen pequeña, de unos 35 centímetros de altura, que era

Fig. 50.— Cristo de la Flagelación, del s. XIX.



179. AJMCCHH: Programa de Actos 1996.

una verdadera joya artística del gran escultor Salzillo" (Boronat Calatayud, 1986). A través de las fotografías que nos han llegado, es innegable su alta calidad artística; sin embargo, hasta la fecha no ha aparecido ningún documento que asegure que esta imagen saliera de las manos de Salzillo. Teniendo en cuenta que históricamente se ha tratado de atribuir muchas imágenes a este autor a pesar de no serlas, simplemente por el prestigio de su nombre, probablemente esto es lo que sucedería también con la de Aspe.

De la Purísima Concepción, la Soledad, el Nazareno, el Cristo Crucificado, la Samaritana, la adoración a Jesús Crucificado, la Verónica y san Juan nada se ha podido descubrir acerca de su autoría. Por último recordar que la primitiva imagen de la Piedad, de la que tampoco se conoce su autor, todavía se conserva en un panteón del cementerio municipal, aunque no participa en las procesiones de Semana Santa desde 1945.

4.3 El patrimonio cofrade: talla, orfebrería y bordado¹⁸⁰.

Las expresiones artísticas en el mundo de las cofradías no se limitan a la imaginería, sino que prácticamente todos los enseres procesionales han pasado por manos de artesanos que los han embellecido creando auténticas obras de arte.

El elemento mayoritariamente trabajado sigue siendo la madera. Por su volumen e importancia destacan las andas procesionales, cuya parihuela suele ser de madera o metálica. Estas andas suelen ir recubiertas de elaboradas tallas que decoran el paso, principalmente con motivos vegetales o florales, cartelas y otros elementos distintivos de la cofradía a la que pertenecen. Muchas veces son enriquecidas con acabados en dorado, policromía, u objetos ornamentales trabajados en metal.

Ahí surge el arte de la orfebrería, que puede ser a través de detalles insertados a un paso, o también que toda la decoración de la canastilla esté realizada en algún tipo de metal. Los materiales más utilizados son la plata y la alpaca plateada, trabajados mediante la técnica del repujado del metal. Normalmente los pasos de misterio son principalmente de madera, mientras que en los de palio predomina el arte de la orfebrería, aunque hay excepciones para ambos casos (Vega Santos, 2010).

180. Toda la información del patrimonio que no cuenta con referencias bibliográficas ha sido aportada por las cofradías y hermandades a las que pertenecen.

El uso del metal, al contrario que el de la madera, no se limita al embellecimiento de los tronos, sino que se extiende por numerosos elementos como varales de palio, candelaría, jarras, campanas, llamadores, inciensarios, báculos, faroles, candelabros, astas, medallas, coronas, diademas, potencias, puñales, cruces de guía... entre otros muchos objetos que se pueden observar en el transcurso de los cortejos procesionales.

Dentro del patrimonio cofrade es indudable que dada la existencia de imágenes religiosas concebidas para ser vestidas, cobra también una gran importancia el arte de la confección y el bordado. Esta costumbre de vestir a las imágenes surge durante el barroco, momento en el que se trata de dar la mayor naturalidad posible¹⁸¹, para lo que se pasó a utilizar prendas y ornamentos de gran elegancia y riqueza. El arte del bordado adquirió importancia entonces al tratarse de un oficio milenario en tanto ornamentación de lo cotidiano, constituyendo un claro ejemplo de habilidad y destreza, pero también reflejo de la religiosidad popular que se plasma en las vivencias de la sociedad, sus creencias y hábitos, su fe y devoción y su capacidad simbólica de creación (Eljuri Jaramillo, 2007).

Posteriormente surgen otros elementos textiles donde plasmar diversas técnicas artísticas como los palios, los estandartes, las banderas y banderines, o los propios atuendos de los penitentes, que han alcanzado también gran importancia dentro del patrimonio artístico cofrade.

La talla de madera en la Semana Santa de Aspe:

Como ya hemos indicado, las principales obras donde aparece el arte de la talla de madera al margen de la imaginería, la constituyen las andas procesionales. Casi una veintena de tronos son utilizados en la actualidad durante las procesiones de Aspe, siendo en su mayoría realizados en madera, alcanzando algunos un notable valor artístico en su talla.

Destacan las andas de Nuestro Padre Jesús Nazareno, talladas hacia la segunda mitad del siglo XIX de autor anónimo, con una ornamentación a base de talla y ornamentos florales pintados sobre la madera; la crestería con tallas simulando hojas de acanto con cartelas centrales que sostienen diferentes atributos de la pasión, y cuatro cartelas frente a la base de los candelabros metálicos reflejan en relieve las tres caídas que la tradición cristiana apunta que sufrió Jesús camino del Calvario, así como la figura de la Verónica. Sobre todo ello, destaca

181. Ese período también aportó el uso de pelucas de cabello natural y pestañas, entre otros elementos.

la espectacular peana, todo ello embellecido con pan de oro, aunque la disposición de las piezas ha sufrido variaciones a lo largo de su historia.

También del siglo XIX se conservan las andas originales de la Soledad, que en la actualidad son utilizadas por el Ángel de la Resurrección, constituidas solamente por un cuerpo cuadrado con una sencilla talla ornamental en todo su perímetro.

Ya de la época de posguerra tiene especial relevancia el trono de María al Pie de la Cruz, tallado en Alicante por autor desconocido en el año 1940. De nuevo los motivos florales y las

hojas de acanto embellecen todo el trono, con cuatro cartelas centrales en cada uno de los laterales que reflejan en relieve una cruz con sudario. Hacia 1990 Pedro Pastor de Aspe talló una peana en armonía estética para adaptar a la parte superior del trono y fuera utilizado también por Nuestro Padre Jesús Cautivo y Cristo Resucitado. Originalmente el trono estaba recubierto íntegramente en pan de oro; en 2010 fue sometido a una restauración por parte de los propios cofrades, pero el resultado no fue el esperado y volvió a ser restaurado, quedando en esta ocasión por motivos económicos con la madera al natural barnizada.

Hacia 1964 Vicente Maestre, de Alicante, realiza la talla del trono de la nueva imagen de la Soledad, que utilizó hasta 2002 cuando se adquiere uno nuevo. En 2012 es restaurado y pasa a ser utilizado por la Dolorosa. Destacan los ornamentos florales en dorado y las cuatro cartelas centrales con el escudo de la hermandad.

En 1993 Pedro Pastor, de Aspe, realiza la talla en madera posteriormente barnizada del nuevo trono de san Juan, que sustituye a los anteriores de menores proporciones y escaso valor. El cuerpo inferior cuenta

con ornamentos vegetales y flor cala envolviendo el águila en cada paño, que se dobla en los lados dejando en el centro la reproducción del evangelio, mientras que en el cuerpo superior la

Fig. 51.— María al Pie de la Cruz sobre su trono. 1940. Fuente: HMPC



decoración es a base de palmas, rematando una peana con hojas de acanto sobre la que se sitúa la figura del santo.

En 2002 se adquiere un nuevo trono para la Esperanza Macarena procedente de los talleres de David Salmerón, de Socuéllamos (Ciudad Real), lacado en tonos dorados, con escocias arriba y abajo, una amplia talla de hojas de acanto y cuatro cartelas centrales que contienen elementos referentes a la Virgen. Se completa con la crestería que alberga un total de doce pequeñas cartelas que contienen relieves con diferentes atributos de la pasión. Las farolas y varales del palio, realizados en orfebrería, proceden del mismo taller y año.

En 2002 llegó también el trono de Jesús Triunfante, aunque no fue totalmente finalizado hasta el año 2004. Se trata de una obra de Domingo García Chahuán de Albatera, con acabado en caoba con grandes hojas de acanto en las esquinas y unas imponentes capillas centrales en cada uno de los cuatro lados sostenidas por columnas salomónicas, que albergan las figuras en plata de los cuatro evangelistas. Entre las capillas motivos vegetales envuelven medallones con las letras JHS en relieve, mientras que el conjunto se completa con faroles a juego y una delicada crestería también a base de hojas de acanto.

Para conmemorar el XXV aniversario del paso de la Samaritana en 2004, el argentino afincado en Aspe Mario Álvarez Dewey realizó la talla de madera posteriormente barnizada de su nuevo trono, compuesto por dos cuerpos, ambos decorados por toscos motivos vegetales, junto con cuatro ánforas en sendas esquinas y la representación en relieve del pozo de Jacob en ambos laterales.

La imagen de Nuestra Señora de las Angustias estrenó en 2008 un trono cuya decoración fue culminada al año siguiente, tallado por Domingo Ródenas Sánchez de Caravaca de la Cruz (Murcia) con un acabado en color caoba resaltando detalles con pan de oro. Cuenta con moldura bajo y escocia arriba, un paño en el frontal y trasera, y tres en los laterales, con una decoración donde predominan los motivos florales y vegetales, diferenciándose solamente los dos centrales de los laterales que envuelven una cartela central con el escudo de la hermandad, algo que se repite en las cuatro caras de la peana de la imagen. Se completa con cuatro capillas en las esquinas con las figuras de los evangelistas policromadas al óleo. Sustituyó al anterior con tallas de madera realizadas por Luisito “El Buque” de Aspe en la década de 1980, tras deteriorarse las de cartón piedra de 1945 (HNSA, 1997a).

El conjunto escultórico más amplio de la Semana Santa de Aspe es el que cuenta también con el trono de mayores dimensiones. Entre 1997 y 1999 Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo

participó en las procesiones sobre una sencilla parihuela, cerrándose ese año el contrato con el taller de los Hermanos Caballero de Sevilla para la realización de la canastilla, cuya carpintería ya se estrenaría en la Semana Santa de 2000. En 2004 se estrenó la talla frontal y al año siguiente un juego de cuatro candelabros de guardabrisas para las esquinas. En 2008 se sumaban los dos candelabros laterales y el sitial de tres columnas sobre el mismo, que representa el palacio de Poncio Pilato, en fase de carpintería. En 2011 se crea una nueva parihuela y se alarga la canastilla 40 centímetros para dar mayor comodidad al trabajo de los costaleros y permitir una mejor visibilidad de la escena. También se reduce en 15 centímetros la altura de los candelabros de las esquinas y se barnizan junto al sitial en color caoba. En 2014 Óscar Caballero se independiza de mutuo acuerdo del taller de su familia y finaliza el tallado de la canastilla del Ecce Homo de Aspe para estrenarlo en la Semana Santa de 2015, mientras que el barniz a muñequilla en color caoba con detalles de madera de cedro es obra de José Luís Morales.

Fig. 52.— Paso de Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo en su Sagrada Presentación al Pueblo.



La canastilla se compone de un sinuoso bombo central con talla calada de motivos vegetales con escocias y moldurones arriba y abajo. En los cuatro laterales del paso figuran cuatro cartelas de talla con motivos vegetales y florales para albergar escenas del juicio de Jesús en orfebrería, de las que actualmente solo existe la primera obra del orfebre Ramón León Peñuelas en el frontal. Existen también dos capillas en la izquierda y dos en la derecha para albergar las figuras de los cuatro evangelistas, coronadas todas ellas por querubines tallados en 2015 por Francisco Fernández Enriquez. También se encuentran otras cuatro cartelas en las esquinas, que en un futuro serán completadas por escenas del Nuevo Testamento. El proyecto culminará al incluir los detalles restantes y realizar los respiraderos (Botella Tolmos, 2015).

A finales de 2014 la Hermandad del Pueblo Hebreo adquirió un nuevo trono para que la imagen del Santísimo Cristo de la Salvación pasara a ser portada a costal. Compuesto de respiradero, canastilla, crestería y maniguetas, es una importante obra de arte de autor anónimo realizada a finales del siglo XIX en Marchena (Sevilla) y restaurada entre 2007 y 2008 por los Talleres de Arte y Restauración Moreno. Con calados en los motivos vegetales y flores, está barnizado en color caoba con cartelas y otros motivos ornamentales en pan de oro. Las cartelas de los respiraderos cuentan con ovals para albergar pinturas al óleo, aunque en este momento son inexistentes, mientras que las de la canastilla albergan todas ellas tallas del Corazón de Jesús rodeado por una corona de espinas. En los extremos de cada uno de los laterales aparecen otras cartelas de menor tamaño con diferentes atributos de la pasión.

Además de estos tronos, que son los que cuentan con un mayor valor artístico, existen otros más humildes pero igualmente dignos como el de santa María Magdalena, con tallas en madera de marquetería de Pedro Brufal de Aspe realizadas en 1996; el de las santas Mujeres Piadosas, con tallas de madera de José González de Aspe, que en 2014 recuperó de su trono anterior original de 1989, de mayor valor; los tres de la Hermandad de la Oración en el Huerto, para la imagen homónima, el Traslado y san Pedro, realizados entre 2009 y 2010 con tallas de resina y carpintería de Damián Pastor de Aspe; la Flagelación del Señor; la Caída de Jesús, del año 2002; o el Santísimo Cristo de la Buena Muerte, recubierto con una simulación de tallas de cartón piedra de 1941.

Además de las diferentes andas y del sitial del paso del Ecce Homo ya descrito anteriormente, también destacan las dos cruces guía existentes en Aspe. La de la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias, de la década de 1940 y autor anónimo, con el escudo de la hermandad en el centro y detalles en relieve en las puntas, que fue restaurada en 2014; y la

de la Hermandad del Ecce Homo, cuya carpintería es obra de Pedro Brufal de Aspe, realizada en 1995.

La orfebrería en la Semana Santa de Aspe.

Igual que en la talla de madera, de los trabajos de orfebrería en Aspe también destacan los diferentes tronos, todos ellos de época reciente. En el año 2000 se realiza el primero de ellos para la imagen de María Santísima de la Amargura, por la Metalistería y Orfebrería Hermanos Martínez de Redován (Alicante). Está compuesto por motivos ornamentales vegetales y florales plateados sobre madera, querubines en las esquinas y cuatro grandes cartelas centrales en los laterales con el anagrama de María. Al mismo taller se le debe el trono de la Santísima Virgen María realizado en 2003, con fondo plateado mate y adornos florales en brillo a los lados de las cuatro cartelas centrales con atributos distintivos de la Virgen María. Se completa el conjunto con peana y cuatro ánforas a juego.

En 2001 comenzó la realización por fases de la orfebrería del trono de la Madre Desolada, finalizado definitivamente en 2003 por la Orfebrería Gradit de Lucena (Córdoba). Con molduras superior e inferior, está ornamentado con motivos vegetales calados en plata sobre fondo negro, con medallones circulares en el centro de cada uno de los cuatro laterales en dorado, flanqueados todos ellos por otros dos plateados con relieves de atributos de la pasión. El conjunto se completa con campana y puntas de varales de la misma firma, junto con cuatro faroles también en orfebrería procedentes de los talleres de Juan Angulo de Lucena en 2007.

También de Juan Angulo es el trono de Nuestra Señora del Dolor y la Agonía, estrenado en 2006. El cuerpo principal está compuesto por escocia abajo y moldura arriba, con los paños repujados con hojas de acanto y motivos florales, conteniendo cada uno de ellos una cartela circular con relieves de la pasión; reflejando las dos del frontal la Oración en el Huerto y el traslado de Jesús al Sepulcro, ambos pasos de la hermandad. Los paños se dividen por relieves de columnas corintias rematadas por querubines, excepto la central del frontal que se sustituye por una amplia cartela, que destaca sobre el resto, con el escudo de la hermandad. Por su parte la peana, candelabros, seis jarras pequeñas y cuatro grandes, campana, diadema y varales de palio fueron realizados por el sevillano Antonio Santos en 2000, excepto la mitad de los varales que culminaron al año siguiente.

La canastilla de María Santísima del Amor y la Misericordia, de estilo neobarroco en alpaca plateada con detalles en dorado, también fue realizada por fases, estrenándose el frontal y la

trasera en el año 2004 y los laterales en 2007, todo ello obra del orfebre sevillano Ramón León Peñuelas. Tanto el frontal como los laterales están presididos por capillas de gran tamaño en su parte central, mientras que se suceden otras capillas más pequeñas flanqueadas por columnas salomónicas a lo largo del paso: cuatro en el frontal, seis en cada lateral correspondiéndose con las bases de cada uno de los varales del palio, y dos más en la parte trasera, más sencilla en su ornamentación por quedar cubierta por parte del manto. Entre las capillas se sitúan los paños ricamente repujados con ornamentación vegetal calada con cartelas doradas en las que figuran en relieve las letanías de la Virgen. Solamente la capilla central se encuentra ocupada por una imagen de la Virgen de las Nieves, mientras que el resto se completarán en un futuro con diferentes advocaciones marianas. El conjunto se completa con un rico ajuar compuesto por quince jarras pequeñas, seis grandes y candelería, todo ello realizado por el mismo autor.

El paso de María Santísima de la Humildad también es una obra de orfebrería, que comenzó en 2001 en los talleres de Genara Aragón y Luís Díez de Motril (Granada). Ese año se estrenó el frontal compuesto por tres paños rectangulares decorados con motivos florales insertados



Fig. 53.— Paso de Nuestra Señora del Dolor y la Agonía.

en una moldura también de orfebrería ricamente decorada. En las esquinas delanteras se crearon sendas capillas flanqueadas por columnas corintias que albergan ángeles sosteniendo los atributos de la pasión, también en orfebrería. En 2007 el paso estrenó en su regreso a la Semana Santa de Aspe los diez paños de los laterales, quedando la moldura provisional de madera y la trasera pendiente. A día de hoy todavía no se ha avanzado más en los trabajos para culminar la obra.

También el paso del Cristo del Perdón cuenta con una importante obra de orfebrería. Los cuatro grandes faroles hexagonales de sus esquinas en color dorado fueron estrenados en 2007. Se encuentran sobre un trono del mismo año realizado en madera obra de Jesús Carreres de Crevillente, que en 2013 fue remodelado incorporando respiraderos, cartelas y otros detalles en orfebrería dorada.

Encontramos también faroles singulares como los del Cristo de la Buena Muerte de 1941, o los de Jesús Cautivo de 1988, así como numerosos candelabros de farolas en los pasos de María al Pie de la Cruz de 1940, la santa Verónica, la Dolorosa de Antonio Piro de Valencia en la década de 1960, el Nazareno, san Juan de 1993, la Magdalena, o la Samaritana de los talleres Salmerón de Socuéllamos en 2004.

Dentro de las obras de orfebrería también guardan especial relevancia las coronas como las de Santísima Virgen María, la Esperanza Macarena, María Santísima del Amor y la Misericordia repujada y dorada por el orfebre José David de Valencia, María Santísima de la Amargura de 2002, y María Santísima de la Humildad de 1999; diademas de Nuestra Señora del Dolor y la Agonía antes mencionada, la Dolorosa, la Soledad y Nuestra Señora de las Angustias; las potencias de Jesús del paso de la Samaritana, Cristo de la Flagelación o Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo de plata sobredorada realizadas por el orfebre José David de Valencia; o las dagas de la Dolorosa y la Virgen de los Dolores. Pero es digno de destacar la diadema de san Juan de la segunda mitad del siglo XIX, rematada por un relieve del evangelio; y, sobre

Fig. 54.— Diadema de la Soledad. Ca. 1790.



ma de María en dorado, doce estrellas y cristales combinados en rojo y verde, que por su avanzado estado de deterioro actualmente no es utilizada.

Pero como apuntábamos anteriormente la orfebrería no se ciñe a los ornamentos de los pasos procesionales, sino que la encontramos en todo el cortejo procesional. De esta forma podemos destacar elementos como el repujado ornamental para revestir la Cruz de Guía de la Hermandad del Ecce Homo en 1998, procedente de la Orfebrería Sevillana; astas de estandartes de ricos repujados en varias cofradías; incensarios, varas de mando, medallas, campanas, llamadores y un sinfín de elementos relacionados con el mundo de las cofradías.

El bordado en la Semana Santa de Aspe.

La Semana Santa cuenta con un importante patrimonio en el arte del bordado con obras que van del siglo XIX hasta la actualidad. Afortunadamente, y en contra de lo ocurrido con otras manifestaciones, se han conservado prácticamente todas las prendas bordadas anteriores a 1936. De los talleres de Alcalalí del Padre Alejandro Jimeno salió la túnica del Nazareno y también las sayas y mantos de la Dolorosa y la Purísima Concepción (Sánchez Cremades, 2000).

La túnica del Nazareno se confeccionó en 1861 y se conservó hasta el año 1983, cuando las monjas trinitarias del convento de clausura de san Clemente de Cuenca traspasaron sus bordados originales a una nueva túnica, debido a que la primitiva se encontraba en un avanzado estado de deterioro. Es de terciopelo morado y cuenta con bordados en hilo de oro con motivos vegetales y florales en mangas, pecho y bajos, donde en la parte frontal encontramos el que a día de hoy es el escudo de la hermandad compuesto por las letras JHS sobre una nube y rematadas por una cruz; y en la parte trasera algunos atributos de la Pasión.

El traje de la Purísima Concepción fue realizado en 1890 en tisú, hilo de oro y piedras. Pasó a ser utilizado por la nueva imagen de la Santísima Virgen María desde que llegó a Aspe en 1945. Fue sustituido por una réplica del original confeccionado por María Pastor de Aspe en la década de 1980. Está compuesto por saya marfil con bordados en hilo de oro, y manto en azul celeste con un rico bordado también en hilo de oro en todo su contorno, estrellas distribuidas por todo el manto y el anagrama de María coronado sobre una media luna en hilo de plata en la parte trasera.

En cuanto al traje conservado de la imagen que hacía las veces de Soledad y Dolorosa, no existe la certeza de que sea el que se confeccionó en los talleres de Alcalalí, ya que se sabe que existieron dos, uno para cada advocación, y el traje conservado cuenta con una ornamentación

mucho más humilde que los otros dos trajes descritos. Probablemente sea la vestimenta utilizada por la Soledad, con una antigüedad algo mayor, confeccionado entre 1840 y 1860. Consta de un manto y un delantal que hacía las veces de saya de terciopelo negro, decorada con motivos vegetales en tela dorada, bordándose solamente el contorno, en la parte baja del delantal y todo el borde del manto. Fue utilizada hasta la década de 1960, cuando debido al avanzado estado de deterioro del tejido, se confecciona uno nuevo por Julia Amat de Valencia en 1973 para la nueva imagen de la Soledad (HSDM, 2001). Esta indumentaria es la que más fielmente guarda en Aspe la iconografía de luto típica de las dolorosas castellanas, tradición surgida en Madrid en el siglo XVI (Fernández Merino, 2012).

Fig. 55.— Delantal del vestido de la Soledad. S. XIX.



Respecto a la Dolorosa, su traje actual fue realizado en 1940 y consta de túnica y fajín morado y manto azul, decorado en pasamanería y bordados dorados de estrellas diseminadas por todo el manto y motivos vegetales en su contorno y la parte baja de la saya.

También anterior a 1936 es la túnica de la Verónica, aunque se desconoce su procedencia. Está realizada en terciopelo verde con decoraciones vegetales en tela dorada con el contorno dorado en la parte baja de la misma. Hacia 1995 se sustituyó por una réplica de la misma, conservando el dibujo ornamental pero ampliándolo en tamaño y bordándolo íntegramente en hilo de oro. En cuanto a las tocas, ha tenido varias a lo largo del tiempo, siendo la actual de 2006 procedente de los talleres del mismo autor que la túnica: Manuel Escudero de Orihuela.

Hacia 1964 se confecciona en los talleres de Tomás Valcárcel Deza de Alicante la saya color marfil y el manto negro de la Soledad. Están ornamentadas con bordados, destacando de la saya la corona de espinas y los clavos, mientras que el manto cuenta con motivos florales en todo su contorno, estrellas y un corazón rojo con siete puñales plateados en la parte trasera. En la década de 1970, se confecciona un manto de tela verde con brocado dorado por Julia Amat de Valencia para que esta imagen pudiera procesionar con su advocación original de Esperanza Macarena.

La vestimenta del paso de Jesús y la Samaritana original de 1980, fue sustituida por una mucho más rica confeccionada en Aspe y bordada en los talleres malagueños de Sebastián Marchante Gambero; la túnica de Jesús en hilo de oro fino sobre terciopelo rojo con motivos vegetales y geométricos en 1998; y el traje de la Samaritana, en tonos marrones y ocre con bordado en el fajín al año siguiente. También a este taller se debe la nueva túnica de san Juan del año 2000 (CSJ, 2004).

En 2000 Nuestra Señora del Dolor y la Agonía estrena saya blanca y manto azul marino, todo ello ricamente ornamentado con bordados en hilo de oro y plata con motivos vegetales y florales. Ese mismo año, estrena su techo de palio y bambalinas en tela blanca con bordados a juego. Todo ello se le debe al sevillano Fernando de la Poza.

También destaca la riqueza de la vestimenta del paso de María Santísima de la Humildad, componiéndose en el caso de la Virgen de un manto de terciopelo verde de 2001, túnica fucsia y fajín dorado de 2009, con ricos bordados en hilo de oro. La imagen del Santísimo Cristo de la



Fig. 56.— Manto de la Soledad, de 1964.

Bondad cuenta con saya de terciopelo color berenjena también con bordados en hilo de oro en mangas, pecho, frontal y trasera del año 2008. Mientras tanto, la imagen de san Juan Evangelista cuenta con túnica verde y manto rojo decorados con fina pasamanería dorada en 2009. Todo el atuendo de este paso está confeccionado en los talleres de Manuel Escudero de Orihuela.

Otra vestimenta destacada es la túnica azul con bordados en hilo de oro de Jesús Cautivo realizada en 1988; otra túnica para la misma imagen en color blanco con pasamanería dorada en 1996; la túnica en terciopelo verde y el manto en raso rosa con bordados de motivos vegetales en oro de santa María Magdalena de la década de 1990; las sayas blanca y granate y el manto amarillo y blanco de Jesús Triunfante confeccionadas por Juana Berenguer de Aspe en 2002 y 2003; el manto de María Santísima de la Amargura de terciopelo azul con bordados en hilo de oro en 2002; los trajes de hebreas de las santas Mujeres Piadosas confeccionadas por Manuel Escudero de Orihuela en 2006; la saya de damasco marfil de María Santísima del Amor y la Misericordia del alicantino Pepe Botella; o su manto en color burdeos confeccionado por Sucesores de Esperanza Elena Caro de Sevilla.

Además de la vestimenta de las imágenes, guarda gran importancia los palios compuestos por techo y bambalinas. Además del de Nuestra Señora del Dolor y la Agonía ya reseñado, cuentan con palio las imágenes de María Santísima del Amor y la Misericordia, de color granate sin ornamentos, confeccionado en los talleres de Francisco Franco Ortega de Coria del Río (Sevilla) en 1999; y el de la Esperanza Macarena, de damasco blanco y dorado confeccionado por Antonio Juan Begerano de Aspe en 2002, que sustituye al anterior de finales de la década de 1960 obra de Eugenio Lara de Aspe.

También guarda gran importancia por su visibilidad en los cortejos procesionales y la delicadeza con la que están creados los estandartes de las diferentes hermandades y cofradías. El más antiguo es el de la hermandad del Nazareno; en la parte trasera aparece bordado “fundada en 1883”, lo que ha hecho pensar tradicionalmente que el estandarte sería realizado en esta fecha¹⁸². Sin embargo, nada nos confirma que esto fuera así, y de hecho su ornamentación es calcada a otros estandartes salidos del taller de Tomás Valcárcel Deza de Alicante en

182. La fundación de la HNPJN en 1883 de hecho se basa exclusivamente en la aportación que hace su estandarte. Pero no hay que olvidar que ante la falta de documentos realmente certeros, este estandarte pudo confeccionarse *a posteriori* incluyendo la fecha de fundación que se conservaría en algún documento hoy desaparecido o a través de fuentes orales.

la década de 1940¹⁸³, que anteriormente regentó su madre desde aproximadamente 1908, por lo que ésta podría ser su procedencia y cronología real.

El estandarte del Nazareno está realizado en terciopelo morado con bordados en hilo de oro representando motivos vegetales en su contorno. En la parte superior encontramos el primitivo escudo de la hermandad, y en la parte central una reproducción bordada a color de la imagen del Nazareno sobre una nube.

De 1940 se conserva el estandarte de María al Pie de la Cruz, en terciopelo azul con bordados en hilo dorado de motivos vegetales y el escudo de la hermandad en el centro. En 1945 se confecciona el estandarte de las Angustias de color blanco con bordados de motivos vegetales y florales en seda de colores y el escudo de la hermandad en el centro, del que en 2005 se realiza una réplica del mismo en el taller de Asunción Quesada de Alicante. En 1970 Julia Amat de Valencia borda con hilo de oro sobre terciopelo negro el estandarte de la Hermandad de la Dolorosa, con motivos florales en su contorno y el escudo de la hermandad en el centro. El estandarte original de la Hermandad de san Juan, en tela de raso y sin bordados, fue sustituido por uno nuevo confeccionado en los talleres La Japonesa de Alicante en 1972 en terciopelo granate con los atributos que representan al santo bordados: el águila, el evangelio y la palma. También la Hermandad de la Oración en el Huerto sustituyó su estandarte original por uno nuevo en 1987 en color azul marino con bordados en tonos ocre y blancos reflejando el cáliz, la corona de espina y las llaves que representan los tres pasos con los que contaba la hermandad en el momento de su confección, rodeados de motivos florales por Carmen Galiana Ramos de Aspe. Por esos años se confecciona el actual estandarte de la Archicofradía del Cristo, en color negro con detalles en dorado de las que destacan tres cruces, así como el escudo identificativo en raso de color rojo. En 1995 es la Cofradía de la santa Verónica la que sustituye su estandarte que carecía de ornamentación y estaba presidido por una pintura del rostro de Cristo de 1960 realizada por Luís Galipienso Cantó¹⁸⁴, por uno nuevo de color blanco con motivos vegetales bordados en hilo de oro y la Santa Faz bordada en color como motivo central. De los talleres de Ciriaco Ruiz de Valencia procede el estandarte del Ecce Homo en terciopelo burdeos con un rico bordado en hilo de oro y plata con motivos vegetales y florales en todo el estandarte, con el escudo de la hermandad en el centro sujetado por su parte inferior

183. Por ejemplo, el estandarte de la Hermandad de san Pedro Arrepentido de la vecina ciudad de Crevillente.

184. Información proporcionada por Fernando Gómez García.

por dos ángeles y rematado por corona. En 2002 la Hermandad del Pueblo Hebreo estrena su estandarte en terciopelo blanco con detalles vegetales en hilo de oro y la Santísima Cruz de la hermandad bordada en relieve, procedente del taller de Manuel Escudero de Orihuela. En 2005 la Hermandad Guardia Pretoriana y Madre Desolada incorpora a su cortejo procesional un estandarte realizado por los talleres Lacedemón de Caravaca de la Cruz, en color rojo con bordados dorados de motivos vegetales y en el centro los dos escudos identificativos: Guardia Pretoriana y Madre Desolada. Aunque la Hermandad del Cristo del Perdón se incorpora a la Semana Santa en 2007, su estandarte fue confeccionado en 1999 por Nieves Más de Crevillente, con bordados en hilo de oro de motivos florales y vegetales, y una ánfora en el centro conteniendo flores, todo ello sobre terciopelo azul. Por último, destacar el estandarte de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, realizado en los talleres de Manuel Escudero de Orihuela en 2008, sobre blanco con un rico bordado en hilo de oro, calado en su parte inferior y una gran cartela de terciopelo granate con el escudo bordado a color. Sustituye al anterior de 1998 obra de Carmen Galiana Ramos de Aspe.

Además también aparecen en los desfiles procesionales banderas y banderines de algunas de las bandas de cornetas y tambores; los faldones de los pasos, algunos de ellos muy interesantes como el de la Madre Desolada con un esmerado bordado realizado en los talleres Paredes de Guardamar del Segura entre 2007 y 2008; o los propios trajes de los penitentes, en los que las diferentes hermandades también bordan sus escudos en capas, capirotos o fajnes.

4.4 Música y Semana Santa.

La música es un arte que en la Semana de Pasión se traduce en saetas, marchas procesionales y cantos corales que realzan los diferentes actos litúrgicos y procesionales (Cerdán Rico, 2012).

Cuando hablamos de música de Semana Santa irremediamente nos vienen a la cabeza las bandas de cornetas y tambores. Este tipo de bandas son de origen marcial y no estuvieron involucradas en las celebraciones pasionales hasta bien entrado el siglo XX. Fue en Málaga donde comenzaron interpretando marchas militares de gran simpleza, hasta que hacia 1922 comienzan las composiciones de marcha procesional para este tipo de agrupaciones (VV.AA., 1991).

En Aspe las primeras informaciones nos llegan de la década de 1940 con la Centuria Romana y la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias, la segunda de clarines y tambores. Serían probablemente las primeras en formarse, ya que según las fotografías conservadas

anteriormente los tronos no iban acompañadas por ellas.

Paulatinamente se fueron creando más y han llegado hasta nuestros días con escasas variaciones. Son de tipo piquete y emplean el mismo atuendo que el resto de penitentes, aunque en la mayoría de los casos con el rostro al descubierto. Las marchas interpretadas son composiciones militares simples antiguas, que han sufrido algunas variaciones a lo largo del tiempo. Se interpretan habitualmente a una sola voz combinando, en algunos casos, dos sectores de músicos.

En la actualidad se mantienen las bandas de las hermandades de san Juan, Verónica, María al Pie de la Cruz y Oración en el Huerto; aunque también han contado con alguna de ellas en momentos de su historia la Dolorosa, las Angustias, el Cristo de la Buena Muerte y la Guardia Pretoriana.

En 1999, con la finalidad de incentivar su participación, se crea el acto de la *Tamborada* en la noche del Sábado Santo, culminando con la entrada de Cristo Resucitado al templo ya en la Vigilia Pascual. Aunque en 2018 pasa a celebrarse por la tarde y deja de acompañar al Resuci-



Fig. 57.— Banda de clarines y tambores de las Angustias. Ca. 1950. Foto Gisbert.

tado en su entrada. Desde principios de la década del 2000 se incluyen los pasacalles de Cuaresma en la tarde de los viernes anteriores a la Semana Santa¹⁸⁵.

Mención especial merece la Hermandad del Pueblo Hebreo, que en 2003 incorporó algunos tambores que crearon una banda de percusión. Fue el germen de la primera banda de cornetas y tambores uniformada inspirada en la Policía Armada de Sevilla, incorporando más instrumentos dentro de las cofradías de Aspe, fundada en 2013 bajo el nombre de Banda de Cornetas y Tambores del Santísimo Cristo de la Salvación. También aportó una composición propia al año siguiente, de nombre homónimo, compuesta por Bruno Carrión Infante, de Albatera (Escoda Pérez, 2014).

Además, la Semana Santa de Aspe cuenta en su haber con otras dos marchas procesionales para cornetas y tambores dedicadas a alguna de sus imágenes. Angustia Soberana en 2009, de Francisco Pérez Morales de Yecla, está dedicada a Nuestra Señora de las Angustias, mientras que *A Costal del Ecce Homo* es obra de Emilio Muñoz Serna, de Sevilla, y fue un regalo de la Agrupación Musical Señor del Monte de Guardamar del Segura en 2013 a la cuadrilla de costaleros del Ecce Homo.

En cuanto a las bandas de música, muchos han sido a lo largo de los años los pasos que han ido acompañados por este tipo de agrupaciones. Ya en 1969 la banda del Ateneo Musical Maestro Gilabert tenía convenido con el ayuntamiento su participación en las procesiones de Domingo de Ramos, Viernes Santo y Domingo de Resurrección¹⁸⁶. En este ámbito, Aspe posee un extenso patrimonio propio. Las primeras marchas de las que se tienen constancia son composiciones del maestro Ramón Alcolea de Aspe, que hacia 1940 crearía títulos como *Perdónalos*, *Dios de la Agonía* y *Gloria al Señor*. (Asencio Calatayud, 2006).

Otro de los compositores que más ha aportado a este respecto es Antonio Espín Moreno, natural de Calasparra y afincado en Aspe. En su obra podemos encontrar las marchas *Madre de las Angustias* (1999), *Madre Desolada* (2003), *Semana Santa en Aspe* (2004), *María al Pie de la Cruz* (2004), *Mañanica de Viernes Santo del Nazareno* (2005), *Santísimo Cristo del Perdón* (2007), *Santa María Magdalena* (2008), *Samaritana* (2009) y *De la Amargura a la Humildad* (2012)¹⁸⁷.

El aspenso Luís Cañizares Martínez creó *María Santísima del Amor y la Misericordia* en 1995, mientras que a Juan José Maestre Torres, de Biar, se le debe *Jesús del Ecce Homo* en

185. AJMCCHH: Libro de Actas 1999; 2002-2005.

186. AMA: Actas de pleno 1966-1972. Fol. 71v.

187. En 2010 la Sociedad Musical y Cultural Virgen de las Nieves de Aspe edita el CD *Semana Santa en Aspe*, marchas de procesión, donde se contienen las diez primeras y de cuyo libreto extraemos la información aquí expuesta. De la marcha restante nos informa el propio compositor.

2001¹⁸⁸. También otro aspenso de reconocido prestigio en el campo de la música, Daniel Abad Casanova, ha realizado composiciones dedicadas a las celebraciones de la Pasión en Aspe. *Dolorosa* en 2005; *Salve Madre del Amore* en 2010, con letra de M^a Carmen Amorrich; y *Mañanica de Pascua* en 2015, adaptada en 2016 para que las Marías y Magdalena vivientes realizaran las Cortesías con ella.

Otras composiciones dedicadas a la Semana Santa de Aspe son *Nuestra Señora de la Amargura* (2000) y *Aflicción* (2001), ambas de Ramón Más López, de Crevillente; y *La Verónica* (2003), del aspenso Ángel Hernández Gómez¹⁸⁹.

Es innegable que dentro del patrimonio musical de la Pasión aspenso tenemos las composiciones que, aunque no son propias, están arraigadas en actividades desarrolladas durante más de un siglo, como el Sermón de las Siete Palabras, con partituras proporcionadas por Higinio Marín, orquestadas por Ramón Alcolea y recuperadas por Antonio Espín; los Dolores del Maestro Calahorra; o el Pópule.

Sermón de las Siete Palabras¹⁹⁰

INTRODUCCIÓN

*Por tu sensible agonía...
danos Señor, danos Señor,
buena suerte...
dános Señor buena suerte.
En ti nuestros pecados...*

PRIMERA PALABRA

*Por tus mismos enemigos
pediste al Padre Perdón
mostrando tu pasión...
pueblo amoroso y amigo...
son tus llagas los postigos
para entrar, para entrar.*

SEGUNDA PALABRA

*Cuando tu clemencia quiso
al Buen ladrón perdonarle,
dijiste hoy has de entrar.
Dadnos la muerte.*

TERCERA PALABRA

*Entre penas y dolores,
la Virgen padecía, madre,
madre amada, tu hijo está.*

CUARTA PALABRA

*Por tus mismos enemigos
pediste al Padre perdón...
mostrando tu pasión.
Por qué me has
abandonado...*

QUINTA PALABRA

*Tengo sed dijiste en la cruz
entre mortal agonía,
más de las almas María
danos sed de amarte.*

SEXTA PALABRA

*Sus manos están cerradas
con la llave de dos clavos
y en sus obras todo se
cumplió.*

SÉPTIMA PALABRA

*De mi agonía,
oye las quejas del pesar
de mi agonía
Dios mío, Dios mío.
Señor, en tus manos
encomiendo mi espíritu.*

188. Podemos encontrar más información de estos autores y sus composiciones en el boletín *Ecce Homo*, nº 9 y 10.

189. La información de las diferentes marchas procesionales ha sido proporcionada por las cofradías y hermandades.

190. (García García, 2012).

Septenario de los Dolores¹⁹¹

PRIMER DOLOR

*Duélome madre santísima
de aquel singular dolor
que os causaron las palabras
del profeta Simeón
cuando la pasión y muerte
de vuestro hijo anunció.
Madre del dolor
hermoso amparo del pecado
acepta nuestra plegaria
coge nuestro clamor.*

SEGUNDO DOLOR

*Duélome, duélome,
duélome de vuestras ansias
que Herodes amenazaba
la vida del Redentor.
Cuando huyendo a Egipto
fuiste
por buscar su salvación.*

TERCER DOLOR

*Duélome, duélome de los tormentos
que vuestro pecho sufrió
cuando llorasteis perdido
a vuestro hijo y señor.
Dios que a buscar venía
del mundo la salvación.*

CUARTO DOLOR

*Duélome de los tormentos
oh! Virgen cuando os vedó
de un pueblo cruel la dicha.
La triste satisfacción
de ayudar a Jesús
cuando bajo la cruz cayó.*

QUINTO DOLOR

*Duélome Virgen del llanto
que en vuestros ojos brilló
cuando al pie de la cruz
viste un populacho feroz
contra Jesús agotando
de su cólera el rencor.*

SEXTO DOLOR

*Duélome de la acerada daga
que os atravesó
cuando vino a vuestras manos
muerto, yerto y sin color
el cadáver de Dios vivo
que por mis culpas murió.*

SÉPTIMO DOLOR

*Duélome en fin
del acerbo tormento desgarrador
que sentiría vuestra alma
cuando enterrado dejó
en prestada sepultura
el hijo de vuestro amor.*

Pópule meus¹⁹²

*Popule meus quid fecitibi?
Aut in quo contristavite?
Responde mihi.*

*Agios o Theos. Sactus Deus.
Agios ischyros. Sanctus fortis.
Agios athanatos eleison imas.
Sanctus et immortalis, miserere nobis.*

No podemos cerrar este capítulo de patrimonio musical sin hablar de las saetas que tanto se cantan desde los balcones aspenses. Este canto es acogido por casi la totalidad de pueblos de España como una identificación llena de fervor por la Semana Santa. Se trata de una oración de carácter místico y religioso que, en tono dramático, intenta elevarse en rogativa hacia el infinito. No existe certeza sobre su origen, señalándose la cultura árabe, la judía y los cantos litúrgicos cristianos. Primitivamente existió una saeta antigua vinculada a los padres franciscanos que se cantaba en las procesiones hasta bien entrado el siglo XX, cuando comenzó a ganarle terreno la versión aflamencada que hoy todos conocemos (Ruipérez Vera, 2012).

192. Letra extraída de partitura de la Coral Universitaria de Alicante, proporcionada por Josefa Rosa Ramírez Ramírez.

5. CONCLUSIONES

Al tratarse el presente trabajo de una investigación de carácter científico, se requiere de unas conclusiones que se exponen a continuación:

1. La principal aportación de este trabajo es el estudio de todo cuanto guarda relación con las celebraciones de Semana Santa de Aspe, incluyendo el tiempo de Cuaresma. Se estructura en tres grandes bloques: historia, tradición y patrimonio, y abarca principalmente desde principios del siglo XVII, cuando comienza a tomar auge la comunidad cristiana en el municipio, con la inminente creación de las primeras cofradías religiosas, su evolución, el nacimiento de las cofradías actuales y su aportación, sin dejar de lado otros ritos y cultos relacionados con esta festividad

2. El primer bloque refleja una visión del transcurso de los cuatro siglos de antigüedad que se le pueden atribuir a la conmemoración de la Semana Santa en Aspe. Desde la visión más amplia de los orígenes de las celebraciones de la Semana Santa con los primeros años del cristianismo y la aparición de las primeras cofradías en el medievo, comprendemos las bases que sustentaron la aparición de las primeras cofradías religiosas en Aspe en el siglo XVII, y que algunas de ellas fueron las que marcaron el comienzo de las celebraciones de la Pasión, Muerte y Resurrección en la localidad. Las vicisitudes históricas que las hicieron desaparecer, la creación de las primeras cofradías actuales y el transcurso histórico desde entonces hasta la actualidad, queda expuesto en este trabajo con nuevas aportaciones que amplían y clarifican la visión completa de estos

cuatro siglos en los que la Semana Santa ha jugado un papel fundamental en el calendario social aspense.

3. El segundo, dedicado a la tradición, da perspectiva inmaterial de su característica popular y, por ende, su valor antropológico con las cofradías como eje vertebrador y el importante papel para la sociedad aspense que han desempeñado en diferentes épocas tanto en Semana Santa, como también en las actividades desarrolladas con motivo de la Cuaresma, con importantes aportaciones principalmente para los cultos a imágenes. Cobra especial importancia en este sentido las señas de identidad propias y otras compartidas pero con peculiaridades que le dan esencia propia a la Semana Santa de Aspe como las características de sus procesiones y encuentros, el Sermón de las Siete Palabras, sus representaciones vivientes o las centurias romanas.

4. El tercer bloque se centra en su legado artístico como patrimonio tangible de gran riqueza, fruto material de lo descrito con anterioridad. La contextualización de las actividades de la Semana Santa en su marco arquitectónico en el templo y la ciudad, el estudio de la talla de madera, orfebrería y bordado o la recopilación del amplio patrimonio musical, ponen de manifiesto la riqueza cultural que ha aportado esta celebración al municipio. Pero sin duda, cobra especial importancia la amplia y valiosa colección de imagería, que si bien no cuenta entre sus autores con los grandes hitos de la escultura religiosa del levante español, no son para nada despreciables ni las carreras artísticas de los escultores que han trabajado para la Semana Santa de Aspe, ni por supuesto las esculturas que forman los más de treinta pasos y que hacen que cada año las procesiones supongan no solo una conmemoración religiosa, sino un verdadero museo de arte en la calle.

5. Para la elaboración del presente trabajo se ha seguido una metodología científica desde un punto de vista interdisciplinar que se ha enfrentado a grandes retos. La amplitud que abarca el estudio y transversalidad que se le ha tratado de imprimir, junto a sus peculiares características, ha dado como resultado la necesidad de consultar un amplio abanico de fuentes documentales, tanto en cantidad como en diversidad. Muchas de ellas son fruto de la inquietud popular pero carecen de base científica, lo que ha hecho necesario poner en tela de juicio toda la información que no llegara debidamente sustentada para tratar de comprobar su veracidad. Como resultado, en este trabajo se rectifican datos creídos como ciertos hasta ahora, se amplían unos y se matizan otros.

También aparecen nuevas informaciones extraídas de fuentes documentales hasta ahora no consultadas, que dan luz a varios aspectos y dejan la puerta abierta a ser ampliadas en un futuro. La historia es una ciencia viva, y como consecuencia nunca se puede dar por cerrada, sino que ha de mantenerse en constante análisis.

6. Se hace evidente, sobre todo a través de la bibliografía consultada para componerlo, que hasta hace tan solo unos años la Semana Santa de Aspe no había sido objeto de estudios de rigor, y, por tanto, no se le había dado la importancia que ha tenido para la sociedad local. Sin embargo queda demostrado que alberga un valor material e inmaterial incalculable e imprescindible para la cultura aspense, lo que ha hecho que el principal objetivo de este trabajo haya sido poner en valor de forma definitiva todo cuanto guarda relación con estas celebraciones como se merecen.

7. La Semana Santa es una festividad extendida por el mundo, especialmente por toda España. No obstante, cada lugar guarda unas características propias. La Semana Santa de Aspe alberga una gran riqueza en cuanto a particularidades que la hacen peculiar, manteniendo rasgos en común con el resto, pero demostrando el sentir de la sociedad aspense con voluntad propia a lo largo de la historia, que ha sabido transmitir sus tradiciones de generación en generación, conservando muchas de ellas hasta nuestros días.

Por todo lo expuesto, queda patente que la historia, la tradición y el patrimonio de la Semana Santa de Aspe viene demandando su estudio en profundidad, y así calibrar la verdadera importancia de esta manifestación religiosa para los aspenses, situándola en el valor que le corresponde definitivamente, poniendo de relieve sus virtudes, demostrando su importancia y facilitando el común reconocimiento que merece tanto a nivel local como regional.

6. RELACIÓN DE FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS DOCUMENTALES-

Archivo Comarcal de la Garrotxa (Olot):

- *Fons comercials i de empresa, El Arte Cristiano, 1894-1891*. Sèrie comandes per clients (1935-1970). Pedidos 1978-1971 (194v). p. 271. Olot (Gerona).

Archivo digital del diario El País:

- *Necrológicas: Juan Miguel Martínez Mataix, crítico taurino*. El País, Alicante 28 de marzo de 1989. [Fecha de consulta: 15 de diciembre de 2014]. Disponible en: < http://elpais.com/diario/1989/03/28/agenda/607039201_850215.html>

Archivo de la Hermandad de Ntra. Sra. de las Angustias y Sta. María Magdalena.

- Estatutos Canónicos de la Hermandad de la Madre de las Angustias. 2 de diciembre de 1949.

Archivo de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Aspe.

- Programas de actos 1961, 1963, 1968, 1973, 1977-1996, 2003-2016.
- Boletín de Semana Santa 1997-2000.
- Libros de Actas 1979-2009.

Archivo Municipal de Aspe.

- Revista *La Serranica* nº 10, 1928; nº 11, 1930; nº 12, 1932; nº 13, 1934.
- Actas de pleno: 1932, T.1. / 1941-1943. / 1966-1972.

Archivo Parroquial de Aspe.

- Libro de la Cofradía del Dulcísimo Nombre de Jesús (1718-1808).
- Libro de Fábrica (1769-1877).
- Libro de cuentas de los Mayordomos de la Purísima Concepción y Mayordomos de la Asunción (1790-1873).

Archivo particular de Fernando Gómez García

- Papeleta publicitaria del Quinario del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, 1950.
- Biblioteca Digital Hispánica. Biblioteca Nacional de España.
- Nuevo septenario a los Dolores de la Santísima Virgen <http://www.bne.es/es/Catalogos/-BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.html>

Biblioteca Pública del Estado en Alicante.

- “La Santa Cruz aparecida en Aspe” en *El Semanario Católico*. Año XV, nº 702. pp. 296-299. 17 de mayo de 1884. Alicante.
- *El Semanario Católico*. Año XVI, nº 756. pp. 294-295. 30 de mayo de 1885. Alicante.
- “Carta de Aspe” en *El Semanario Católico*. Año XVII, nº 802. pp. 200-203. 34 de abril de 1886. Alicante.
- “Noticias locales y regionales” en *El Alicantino: diario católico*. Año II, nº 339. 20 de febrero de 1889. Alicante.
- “Carta de Aspe” en *El Alicantino: diario católico*. Año III, nº 666. 9 de abril de 1890. Alicante.
- Tierra, de la, J. “Jesús de Nazareth y su religión” en *Alicante obrero, diario de la tarde: defensor de las sociedades obreras de Alicante*. Año IV, nº 842. 19 de abril de 1916. Alicante.

Biblioteca Pública del Estado en Orihuela.

- “Un sermón de Cuaresma” en *Juventud Popular, órgano del partido republicano de Novelda y Aspe*. Año III, nº 68. p. 2. 25 de marzo de 1911. Novelda.
- “Fogonazos – Aspe” en *Juventud Popular, órgano del partido republicano de Novelda y*

Aspe. Año III, nº 70. p. 1. 8 de abril de 1911. Novelda.

- “El Sermón de la agonía” en *Juventud Popular, órgano del partido republicano de Novelda y Aspe. Año III*, nº 70. p. 1-2. 8 de abril de 1911. Novelda.

- “Seminario diocesano. Colecta del día del seminario. Año 1950” en *Boletín oficial del Obispado de Orihuela*. Año XII, nº 4. p. 114. 15 de mayo de 1950.

BIBLIOGRAFÍA

ALENDABAD, J. (2007). “Proceso de restauración del Nazareno”, *Semana Santa*, nº 7. pp. 48-49. Aspe, JMCCHH.

- (2008). “José Antonio Hernández Navarro: escultor de Jesús Triunfante”, *“Nazareno”, revista conmemorativa CXXV aniversario 1883-2008*. Aspe, HNPJN.

AMAT I TORRES, F., (2000) *Los personajes bíblicos en las cofradías de la Semana Santa Marinera*. Valencia.

AMEZCUA, M.; et. al., (2005) *Paso a paso: itinerario de fe para hermandades y cofradías*. Madrid, PPC, Editorial y Distribuidora S.A.

AMORRICH NAVARRO, M.C. (2013). “Memoria del curso 2011/2012”, *Ecce Homo*, nº 13. pp. 3-8. Aspe, Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo en su Sagrada Presentación al Pueblo y María Santísima del Amor y la Misericordia.

- (2015). “Memoria del curso 2013/2014”, *Ecce Homo*, nº 15. pp. 4-9. Aspe, Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo en su Sagrada Presentación al Pueblo y María Santísima del Amor y la Misericordia.

ASCBM (1988). “Salutación”, *Programa oficial de actos*. Aspe, JMCCHH.

- (2009). “¿Quién hizo el Cristo yacente?”, *El Monte* nº 9. p. 110. Aspe, JMCCHH.

- (2013). “Archicofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte”, *El Monte XIII*. p. 83. Aspe, JMCCHH.

- (2015). “75 aniversario”, *El Monte XV*. p. 94. Aspe, JMCCHH.

ARIAS, J., (2005) *La Magdalena: el último tabú del cristianismo*. Madrid, Aguilar.

ASENCIO CALATAYUD, J.P. (2001). “El Septenario de los Dolores”, *Semana Santa*, nº 1. pp. 16-17. Aspe, JMCCHH.

- (2003). “Un aspenso enamorado de la Semana Santa: Antonio Botella López “El Bollo””,

- Semana Santa*, nº 3. pp. 10-11. Aspe, JMCCHH.
- (2004a). “Antonio Romero Martínez, gran propulsor de la Semana Santa aspense”, *Semana Santa*, nº 4. pp. 20-21. Aspe, JMCCHH.
- (2004b). “Un escultor excepcional: Don José Sánchez Lozano”, *“La Samaritana” XXV aniversario*. pp. 9-11. Aspe, HSJ.
- (2005). “El Cristo de la Buena Muerte”, *Semana Santa*, nº 5. pp. 10-12. Aspe, JMCCHH.
- (2006). “El Maestro Alcolea, Hermano Mayor de la Semana Santa aspense”, *Semana Santa*, nº 6. pp. 12-14. Aspe, JMCCHH.
- AZNAR PAVÍA, C. (1991). “Aquella Centuria Romana de la Oración en el Huerto”, *Revista conmemorativa del cincuentenario de la Hermandad de la Oración en el Huerto*. pp. 12-13. Aspe, HOH.
- (1998). “Crónica de un año muy especial para la Semana Santa”, *Semana Santa 1998*. pp. 6-7. Aspe, JMCCHH.
- (2001). “Crónica de la Semana Santa año 2000. Nuevas imágenes y cambios importantes”, *Semana Santa*, nº 1. pp. 8-10. Aspe, JMCCHH.
- (2004). “Crónica de la Semana Santa de 2003. Muchos actos durante la cuaresma, el primero miércoles de ceniza”, *Semana Santa*, nº 4. pp. 14-18. Aspe, JMCCHH.
- (2007). “La puerta de san Juan. Crónica de la Semana Santa de 2006”, *Semana Santa*, nº 7. pp. 51-56. Aspe, JMCCHH.
- (2008). “El Sermón de las Siete Palabras “El Monte” y la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno”, *Nazareno, revista conmemorativa CXXV aniversario 1883-2008*. pp. 17-19. Aspe, HNPJN.
- (2011). “El Sermón de las Siete Palabras (El Monte), sus predicadores y la última representación del siglo XX en el año 1955”, *El Monte XI*. pp. 74-76. Aspe, JMCCHH.
- (2012). *El Sermón de las Siete Palabras*. Aspe, JMCCHH.
- (2013). “La ermita”, *El Monte XIII*. pp. 66-68. Aspe, JMCCHH.
- (2014). “La capilla del Calvario en Aspe”, *El Monte XIV*. pp. 61-62. Aspe, JMCCHH.
- (2015). “Los Colaseros: Centuria Romana muy antigua que participaba en actos y procesiones de la Semana Santa aspense”, *El Monte XV*. pp. 74-76. Aspe, JMCCHH.
- (2017). “¿Virgen María o Virgen de las Nieves?”, *El Monte XVII*. pp. 88-89. Aspe, JMCCHH.
- AZORÍN SORIANO, L., MARTÍ PÉREZ, J.M. (2007). *Imagineros de la Semana Santa yeclana*. Yecla, Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias.

- BECKER, U. (2003). *Enciclopedia de los símbolos* (Antonio Bravo, J., trad.). Barcelona, Ediciones Robinbook.
- BENÍTEZ BOLORINOS, M. (1999). “Las cofradías medievales en el Reino de Valencia (1329-1458)”, *Anales de la Universidad de Alicante, Historia Medieval* nº 12, pp. 261-287. Universidad de Alicante.
- BERENGUER GALVAÑ, J.M. (2009). “Manuel Berenguer Esquembre, Capitán de la Centuria Romana de Aspe”, *El Monte*, nº 9. p. 62. Aspe, JMCCHH.
- BLASCO CARRASCOSA, J.A. (2003). *La escultura valenciana del siglo XX*, Vol. 1. Valencia, Federico Domenech S.A.
- BLÁZQUEZ, F.J., MONZÓN, L. (1992). “*Semana Santa salmantina. Historia y guía ilustrada*”. Salamanca, Amarú Ediciones.
- BLONDIE, D., (2008) Ringlet hairstyles, some history and their continuing popularity [En línea]. London: HUBPAGES. [Fecha de consulta: 15 de junio de 2015]. Disponible en: < <http://hubpages.com/style/Ringlet-hairstyles--a-look-back-and-their-continuing-popularity> >
- BOTELLA RUÍZ, A. (2008). “Vicente Pastor Soria, el Capitán de los Colaseros”, *El Monte*, nº 8. pp. 44-45. Aspe, JMCCHH.
- BORONAT CALATAYUD, A.M. (1986). “¿Qué fue del Niño de la Bola?”, *Upanel*, nº 7. p. 16. Aspe, Asociación Cultural Upanel.
- BOTELLA TOLMOS, V. (1998). “Una hermandad para la participación”, *Semana Santa 1998*. p. 18. Aspe, JMCCHH.
- (2008). “Novedades 2008: El paso de misterio”, *Ecce Homo*, nº 8. pp. 10-13. Aspe, Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo en su Sagrada Presentación al Pueblo y María Santísima del Amor y la Misericordia.
- (2015). “Presentación de la talla del paso del Señor. El proceso de realización”, *Ecce Homo*, nº 15. pp. 21-24. Aspe, Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo en su Sagrada Presentación al Pueblo y María Santísima del Amor y la Misericordia.
- BRIONES GÓMEZ, R., (1993) “La experiencia simbólica de la Semana Santa: funcionamiento y utilidad” en *Gaceta de antropología* [En línea]. Granada, septiembre 1993. [Fecha de consulta: 18 enero de 2016]. Disponible en: <http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/G10_07Rafael_Briones_Gomez.pdf> ISSN 0214-7564
- B.A., L. (2011). “Así nació María Santísima de la Amargura y el Perdón”, *El Monte XI*. p. 97. Aspe, JMCCHH.

- CABRERA BENITEZ, D.J. (2007). “La procesión del Santo Entierro en el siglo XIX. El neoclasicismo imperante”, *Consummatum est: L aniversario de la fundación de la Cofradía del Santo Sepulcro*. Coord. Pocio Capote, M. y Hernández Correa, V. J. pp. 121-135. La Palma, Cartas Diferentes.
- CAMBRALLA DIANA, R. (2002). “Escultores en Requena: Francisco Gil Andrés”, *Al Olivo*, nº 5. pp. 16-17. Requena, C. Oración en el Huerto y Corazón Doloroso de María.
- CARRILLO PASTOR, J., OLIVARES GARCÍA, D. (2008). “Dos pueblos unidos por la Semana Santa”, *El Monte*, nº 8. pp. 22-23. Aspe, JMCCHH.
- CANDELA GUILLÉN, J.M., MEJÍAS LÓPEZ, F. (2012). *La Memoria Rescatada: Fotografía y sociedad en Aspe (1870-1976)*. Vol. 2. Gandía, Ediciones Tivoli.
- CAÑESTRO DONOSO, A. (2012). “El despertar de las cofradías en Elche en el siglo XIX: entre la Ilustración y el Neocatolicismo”. *Semana Santa de Elche*. Elche, JMCCHH.
- (2015). *Arquitectura y programas artísticos en la provincia de Alicante durante la Edad Moderna*. p. 266. Consejo superior de investigaciones científicas. Madrid.
- CAÑESTRO DONOSO, A. Y GUILABERT FERNÁNDEZ, N. (2015). *Amueblamiento y ajuares en la basílica de Nuestra Señora del Socorro (Aspe), siglos XV-XX*. Instituto alicantino de cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- CASTILLA VÁZQUEZ, C. (2009). “Eso no se hace, eso no se toca, de eso no se habla. La desigualdad de género en las religiones” en *Gaceta de antropología* [En línea]. Granada, septiembre de 2009. [Fecha de consulta: 9 de mayo de 2016]. Disponible en: <http://www.ugr.es/~pwlac/G25_40Carmen_Castilla_Vazquez.html>
- CERDÁN MARTÍNEZ, N.P. (2009). “Memoria del Curso 2007/2008”, *Ecce Homo*, nº 9. pp. 12-13. Aspe, Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Ecce Homo y María Santísima del Amor y la Misericordia.
- CERDÁN RICO, F.L. (2012) *La Semana Santa valenciana, cultura popular*. Círculo Rojo.
- CLEMARES LOZANO, E. (2003) *Valentín García Quinto, escultor*. Albaterra, Ayuntamiento de Albaterra.
- CSJ (2004). “Cofradía de san Juan y Samaritana de Aspe”, “La Samaritana” XXV aniversario (1979-2004). pp. 28-29. Aspe, CSJ.
- (2015). “75 aniversario de la imagen de san Juan 1940-2015”, *El Monte* XVI. p. 96. Aspe, JMCCHH.
- CREMADES CAPARRÓS, J.M. (2010). “Aspe durante la Segunda República (1931-1936) (según

- las actas municipales)” en *La Serranica*, nº 49. pp. 132-141. Aspe, Ayuntamiento de Aspe.
- CREMADES MIRA, M.D., DÍEZ DÍEZ, M. (2004). *Templo, símbolo e imagen*. Ayto. de Aspe.
- ELJURI JARAMILLO, G. (2007). “Hilos de religiosidad: bordados de prendas de uso religioso”, *Artesanías de América*, nº 65. pp. 161-182. Cuenca (Ecuador), CIDAP&I.
- ERADES MAESTRE, J.C. (2005). “D. Fernando queremos...”, *Semana Santa*, nº 5. p. 47. Aspe, JMCCHH.
- ERADES PUJALTE, M. (2005). “IX Pregón de la Semana Santa de Aspe”, *Semana Santa*, nº 6 (2009). pp. 46-51. Aspe, JMCCHH.
- ESCODA PÉREZ, G. (2014). “Un gran proyecto hecho realidad”, *El Monte XIV*. p. 112. Aspe, JMCCHH.
- (2015). “X aniversario de la procesión de Difuntos y Ánimas”, *El Monte XV*. p. 55. Aspe, JMCCHH.
- FAJARDO, A., (2015) “Representación en vivo de La Pasión” en *Especial Semana Santa 2015*. Alicante, Diario Información.
- FERNÁNDEZ ANGULO, M.P. (2008). “Las cuadrillas de costaleros en Sevilla: Estudio antropológico del “costal” y la “trabajadera”” en: Martínez Guirao, J.E. Y Téllez Infantes, A. (coord.) *Investigaciones antropológicas sobre género: de miradas y enfoques*. pp. 55-80. Elche, Universidad Miguel Hernández.
- FERNÁNDEZ BASURTE, F. (1997). “Espacio urbano, cofradías y sociedad”, *Baética: estudios de arte, geografía e historia*, nº 19-2. pp. 109-120. Universidad de Málaga, facultad de filosofía y letras.
- FERNÁNDEZ MERINO, E. (2012). *La Virgen de luto. Indumentaria de las dolorosas castellanas*. Madrid, Visión libros.
- GALVAÑ ANGUIANO, V. (2002). “Aquella revista”, *Semana Santa* nº 2. p. 12. Aspe, JMCCHH.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, F. (2005). *Atlas de Historia de España*. p. 464. Barcelona, Ed. Planeta S.A.
- GARCÍA GANDÍA, J.R. (2014). “Violencia y represión religiosa en Aspe durante la guerra civil”, *La Serranica*, nº 51. pp. 200-215. Ayuntamiento de Aspe.
- (2015). “NELLA BUFERA SPAGNOLA. Los italianos y el final de la guerra civil en Aspe” en *Año Impar* [En línea]. 30 de marzo de 2015. [Fecha de consulta: 8 de abril de 2016]. Disponible en <<http://www.aspeimpar.es/2015/03/30/nella-bufera-spagnola-los-italianos-y-el-fin-de-la-guerra-civil-en-aspe/>>
- GARCÍA GARCÍA, N. (2012). *Venimos de bureo*. Aspe, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

- GAVILÁN DOMÍNGUEZ, E.I. (2005). “El hechizo de la Semana Santa. Sobre el lado teatral de las procesiones de Valladolid.”, *Trama y fondo: revista de cultura*, nº 18. pp. 7-31. Madrid, Asociación Cultural Trama y Fondo.
- GEA ORTIGAS, J. (2000). *Siete Palabras* [En línea]. Madrid: Devocionario católico. [Fecha de consulta: 12 de mayo de 2016]. Disponible en: <<http://www.devocionario.com/pdf/palabras.pdf>>
- GÓMEZ CERDÁN, M. (2008). “XII Pregón de la Semana Santa de Aspe”, en *El Monte* nº 9 (2009). pp. 46-51. Aspe, JMCCHH.
- Gómez García, F. (2003a). “La aparición de la Santa Cruz en Aspe”, *Semana Santa* nº3. pp. 22-23. Aspe, JMCCHH.
- (2003b). “VII Pregón de la Semana Santa de Aspe”, en *Semana Santa* nº 4 (2004). pp. 44-48. Aspe, JMCCHH.
- (2009). “La Semana Santa en el medievo”, *El Monte* nº 9. Aspe, JMCCHH.
- (2010). “Referencias sobre una antigua capilla”, *El Monte* nº10. pp.64-65. Aspe, JMCCHH.
- GÓMEZ ORTUÑO, M.N., (2008) “Convivencia de Marías y Magdalenas” en *El Monte VIII*. p. 20 Aspe, JMCCHH.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, J. (1985) “Sentimiento y simbolismo en las representaciones marianas de la Semana Santa de Sevilla”. En: VV.AA. *Las cofradías de Sevilla: historia, antropología, arte*. Sevilla, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- HGP (1998). “Guardia Pretoriana”, *Semana Santa 1998*. Aspe, JMCCHH.
- (1999). “Hermandad Guardia Pretoriana”, *Semana Santa 1999*. Aspe, JMCCHH.
- HMPC (1990). “Historia de la Hermandad”, *Revista conmemorativa del 50 aniversario de la Hermandad de María al Pie de la Cruz*. Aspe, HMPC.
- HNPJEH (2000). “Por primera vez el Ecce-Homo y Mª Stma. Del Amor y la Misericordia saldrán el Domingo de Ramos”, *Programa de actos y cultos*. Aspe, HNPJEH.
- (2002). “Historia de la creación de una hermandad I (1994-96)”, *Ecce Homo*, nº 2. p. 4. Aspe, HNPJEH.
- (2003). “Historia de la creación de una hermandad II (1997-99)”, *Ecce Homo*, nº 2. p. 4. Aspe, HNPJEH.
- (2007). “Novedades 2007: la canastilla de Mª Stma. Del Amor y la Misericordia”, *Ecce Homo*, nº 7. pp. 8-9. Aspe, HNPJEH.

- HNPJN (2000). "Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno (1883-2000)", *Semana Santa 2000*. pp. 8-9. Aspe, JMCCHH.
- (2009). "Actos conmemorativos del 125 aniversario de la fundación de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Jesús Triunfante (1983-2008)", *El Monte*, nº 9. p.114. Aspe, JMCCHH.
- HNSA (1951). "Datos para nuestra historia", *Semana Santa*, nº 5. Aspe, HNSA.
- (1997a). "Antecedentes históricos de la hermandad", *Boletín Semana Santa 1997*. Aspe, JMCCHH.
 - (1997b). "Reseña histórica de la imagen de Santa María Magdalena", *Boletín Semana Santa 1997*. Aspe, JMCCHH.
 - (1997c). "Razones de la Procesión de las Mantillas", *Boletín Semana Santa 1997*. Aspe, JMCCHH.
- HOH (1991). "Historia de la Hermandad", *Revista del Cincuentenario de la Hermandad de la Oración en el Huerto*. p. 2. Aspe, HOH.
- (2002). "Hermandad de la Oración en el Huerto, Santo Traslado, San Pedro y Nuestra Señora del Dolor y la Agonía", *Semana Santa*, nº 2. pp. 14-15. Aspe, JMCCHH.
- HSDM (2001). "Hermandad y Cofradía de la Soledad, Dolorosa y Macarena", *Semana Santa nº 1*. Aspe, JMCCHH.
- HERNÁNDEZ GÓMEZ, A.M. (2012). "Nuevo Septenario a los Dolores de la Santísima Virgen", *El Monte XII*. pp. 67-68. Aspe, JMCCHH.
- JEDIN, H. (1975). *Historia del Concilio de Trento*. Universidad de Navarra.
- JMCCHH, (2005). "Apuntes históricos sobre la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de Aspe", *Revista del XII Encuentro Provincial de Cofradías y Hermandades*. p. 16. Aspe, JMCCHH.
- (2006). "El Encuentro", *Semana Santa*, nº 6. pp. 62-65. Aspe, JMCCHH.
 - (2012). "Crónica de la Semana Santa 2011", *El Monte XI*. pp. 30-33. Aspe, JMCCHH.
 - (2013). "Crónica del V Encuentro Interdiocesano", *El Monte XVIII*. pp. 42-43. Aspe, JMCCHH.
 - (2016). "Crónica Semana Santa 2015", *El Monte XVI*. pp. 30-33. Aspe, JMCCHH.
- JORDÁN MONTÉS, J. F. (2006). "Danzas del caracol en Semana Santa. Una escenificación sacral de Cristo como *Dominus Daedali*", *Revista Murciana de Antropología*, nº 13. pp. 15-39. Murcia, Universidad de Murcia.

- JUAN GALIPIENSO, P. (2003). “Acerca del pregonero”, *Semana Santa*, nº 3. p. 9. Aspe, JMCCHH.
- LASAOSA SUSÍN, R. (2000). “Acumuer en torno a la Cuaresma. Celebraciones religiosas y profanas”, *Homenaje a Rafael Andolz: estudios sobre la cultura popular, la tradición y la lengua en Aragón*. pp. 191-202. Coord. Nagore Laín, F. Huesca, Instituto de estudios Altoaragoneses.
- LEÓN VEGAS, M. (2004). “Abstinencia sexual en tiempo de Cuaresma. La prostitución en Antequera a comienzos del siglo XVII”, *Baética: estudios de arte, geografía e historia*, nº 26. pp. 321-340. Málaga, Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras.
- LÓPEZ GUILLAMÓN, I. (2013). *Arte en José Sánchez Lozano*. p. 287. Badajoz, Tecnigraf editores.
- MAGNER, J.A. et al. (1967) *New Catholic Encyclopedia*. Universidad Católica de América. Nueva York, McGraw-Hill.
- MARTÍNEZ BERENGUER, N. (2002). “Manuel Berenguer Esquembre “El Nene””, *Semana Santa*, nº 2. p. 13. Aspe, JMCCHH.
- MARTÍNEZ Cerdán, C, et. al., (2005). *Devociones religiosas y lugares de culto en Aspe en la Época Moderna (siglos XVII y XVIII)*. Ayuntamiento de Aspe.
- MARTÍNEZ Cerdán, (2006). “Evolución arquitectónica de la iglesia parroquial de Aspe (1602-1650)”. *Revista del Vinalopó*, nº 9. pp. 137-163. Centro de Estudios Locales del Vinalopó. Petrer.
- (2016). “En torno a dos retablos neobarrocos y tres cuerpos barrocos en la basílica aspense”. *La Serranica*, nº 52. pp. 191-120. Ayuntamiento de Aspe.
- MARTÍNEZ ESPAÑOL, G. (2005). “Predicadores de la Cuaresma en Aspe durante la Época Moderna”, *Semana Santa Aspe nº 5*. pp. 28-31. Aspe, JMCCHH.
- (2014). “El origen del Monte de la Santa Cruz en Aspe y la nueva ubicación del Calvario en 1884”, *El Monte XIV*. Aspe, JMCCHH.
- (2015). “Las cofradías en Aspe en 1771”, *El Monte XV*. pp. 60-63. Aspe, JMCCHH.
- (2016). “Breve reseña biográfica de Higinio Marín López. Introdutor de la partitura del Monte en Aspe”, *El Monte XVI*. pp. 90-93. Aspe, JMCCHH.
- MARTÍNEZ ESPAÑOL, G. y SOLER LÓPEZ, A. (2010). “La historia que no debe repetirse”, *La Serranica*, nº 49. pp. 192-197. Ayuntamiento de Aspe.
- MÁS LÓPEZ, R. “Música Septenario de los Dolores” en Federación de Cofradías y Hermandades Semana Santa de Crevillent, web oficial [En línea]. Crevillente. [Fecha de consulta: 5 de abril de 2016]. Disponible en < <http://semanasantacrevillent.es/index.php/semana-san->

- ta/musica/septenario-de-los-dolores >
- MAYORDOMÍA NTRA. SEÑORA DE LOS DOLORES. “Historia” en *Mayordomía Ntra. Señora de los Dolores de Orihuela*, web oficial [En línea]. Orihuela. [Fecha de consulta: 16 de mayo de 2016]. Disponible en <<http://www.mayordomiadelosdolores.com/historia/>>
- MELENDERAS GIMENO, J.L. (1999). *Escultores murcianos del siglo XX*. Murcia, CAM.
- MONTAGUD PIERA, B. (2015). *Enrique Casterá Masiá, Escultor alzireño (1910-1983)*. Alzira, Museo Municipal de Alzira.
- MOYA MARTÍNEZ, I. (2004). “Samaritana”, *“La Samaritana” XXV aniversario (1979-2004)*. pp. 20-23. Aspe, HSI.
- MUÑOZ ROBLES, J. (2008). “Conversión de la Samaritana”, *La voz del Resucitado*. pp. 17-18. Cartagena, LOYGA.
- NAVARRO SORIANO, I., RODRÍGUEZ LÓPEZ, S. (2011). *Escultores e imagineros en la Semana Santa de Jumilla*. Jumilla, Junta Central de Hermandades de Semana Santa.
- NIETO VÉLEZ, A. (1992). *Francisco del Castillo, el apóstol de Lima*. Lima, Pontificia Universidad Católica de Perú. Fondo Editorial.
- NÚÑEZ BURILLO, L. (2009). “El escultor valenciano José Romero Tena”, *La Mancha de Vejezate*, nº 3. pp. 73-80. Asociación Foro Cristiano.
- OLIVARES GARCÍA, D. (2008). “La cruz de guía”, *El Monte*, nº 8. p. 49. Aspe, JMCCHH.
- (2009). “Una Semana Santa de interés turístico provincial”, *El Monte*, nº 9. pp. 78-79. Aspe, JMCCHH.
 - (2014). “El legado de D. Valentín García Quinto para la Semana Santa de Aspe”, *El Monte XIV*. pp. 44-45. Aspe, JMCCHH.
 - (2015). “Capirote y penitencia”, *El Monte XV*. pp. 86-87. Aspe, JMCCHH.
 - (2016). *Marías, la tradición que da vida a la Semana Santa de Aspe*. Madrid, Ringo Rango.
 - (2017a). “El atuendo hebreo en las cofradías”, *Crevillente, Semana Santa, nº 80*. pp. 168-169. Crevillente, Federación de Cofradías y Hermandades.
 - (2017b). “Vera Icon: los encuentros de la Verónica en tierras del Vinalopó”, *Semana Santa Elda 2017*. pp. 98-100. Elda, Junta Mayor de Cofradías.
- ORS MONTENEGRO, M. (1993). *La represión de guerra y posguerra en Alicante (1936-1945)*. Tesis Doctoral. p. 295. Universidad de Alicante.
- PASTOR ESTEVE, C. “La Cruz que iluminó la Cuaresma”, *Semana Santa*, nº 4. p. 29. Aspe,

- JMCCHH.
- (2005). “De las primeras Sanjuaneras”, *Semana Santa*, nº 5. p.13. Aspe, JMCCHH.
- PIMENTEL, G. (1989). *Diccionario litúrgico*. México D.F., Publicaciones Paulinas S.A.
- PIÑERO SÁEZ, A. (2008). *Guía para entender el Nuevo Testamento*. Madrid, Trotta.
- RAMÍREZ HERNÁNDEZ, J. (2009). “Feliz aniversario “Marías””, *El Monte* nº 9. p. 104. Aspe, JMCCHH.
- RAMOS BERROCOSO, J.M. (2003). “Procesiones y cofradías de Semana Santa en el nuevo directorio sobre la piedad popular y la liturgia”, *Salmanticensis*. Vol. 50. Fasc. 3. pp 421-450. Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca.
- RAMOS, D., (2014) “Procesiones de Semana Santa en Andalucía: una festividad pluridimensional” en *Mito, revista cultural* [En línea]. Córdoba, abril 2014. [Fecha de consulta: 5 de noviembre de 2015]. Disponible en: < <http://revistamito.com/procesiones-de-semana-santa-en-andalucia-una-festividad-pluridimensional/> > ISSN 2340-7050
- Ruipérez Vera, J. (2012). “La saeta en la Semana Santa cartagenera”, *Revista murciana de antropología*, nº 12, pp. 135-146. Universidad de Murcia.
- SALA TRIGUEROS, F.P. (2004). “Las Cofradías de Aspe en los siglos XVII y XVIII”, *Semana Santa Aspe* nº 4. pp. 23-25. Aspe, JMCCHH.
- (2005). “La ermita de la Concepción y su Cofradía”, *Semana Santa Aspe* nº5. pp. 40-42. Aspe, JMCCHH.
- (2007). “Las fiestas religiosas de Aspe en los siglos XVIII y XIX”, *Semana Santa Aspe* nº7. pp. 42-43. Aspe, JMCCHH.
- (2012). “Actividades de una cofradía aspense de hace 300 años”, *El Monte XII*. pp. 54-56. Aspe, JMCCHH.
- (2014). “Incidentes en la Semana Santa de Aspe en 1870”, *El Monte XIV*. Aspe, JMCCHH.
- (2015). “IV Centenario de la primera cofradía en Aspe”, *El Monte XV*. Aspe, JMCCHH.
- SÁNCHEZ CREMADES, J.M. (2000). “<<Ningún bien del pueblo le fue indiferente>> Rasgos de una vida ejemplar”, *La Serranica*, nº 44. pp. 81-83. Ayuntamiento de Aspe.
- SEGUÍ, V., (2010) “Iconografía Cristiana. Santos. María Magdalena” en *Alenarte, revista cultural y artística* [En línea]. Enero 2010. [Fecha de consulta: 4 de junio de 2015]. Disponible en <<https://alenarterevista.wordpress.com/2010/01/11/iconografia-cristiana-santos-maria-magdalena-por-virginia-segui/>>
- SPITERI SÁNCHEZ, M. (2010). “Restauración del Cristo de la Buena Muerte”, *El Monte*, nº 10.

- p. 87. Aspe, JMCCHH.
- TOMÁS Y VALIENTE, F. (1972) *El marco político de la desamortización en España*.
- TORRES RODRÍGUEZ, C. (1976). *Egeria, monja gallega del siglo IV. Colección personajes gallegos*. Ediciones Galicia.
- VALLE DEL, J.A. (1981). "La censura gubernativa en España (1914-1931), *Revista de Estudios Políticos*, nº 21. p. 99. Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales.
- VEGA SANTOS, J.M. (2010). *Los pasos de Cristo y misterio de la Semana Santa de Sevilla elaborados en madera: impronta artística, evolución y catalogación*. Tesis dirigida por Miñarro López, J.M. Sevilla, Universidad de Sevilla, departamento de Escultura e Historia de las Artes Plásticas.
- VILLALOBOS CASTELLÓ, A. (2004). "Cofradía san Juan, Nuestro Padre Jesús y la Samaritana. 25 aniversario de Nuestro Padre Jesús y la Samaritana", *Semana Santa*, nº 4. p. 34. Aspe, JMCCHH.
- VV.AA. (1991). *La música en la Semana Santa de Sevilla*. Sevilla, Pasarela.
- VV.AA. (1998). *Aspe, medio físico y aspectos humanos*. Ayuntamiento de Aspe.
- VV.AA. (2004). *Estudios sobre la parroquia de Nuestra Señora del Socorro en el IV centenario de su fundación*. Aspe, 2004.

7. AGRADECIMIENTOS

Aunque este trabajo tenga la firma de un autor, en realidad es el reflejo del trabajo de innumerables personas que de una manera u otra han estado vinculadas a la historia, la tradición y el patrimonio de la Semana Santa de Aspe. La investigación que ha dado como resultado este trabajo comenzó en el año 2006 y la primera persona que se brindó a colaborar, aportando su testimonio y varias fuentes documentales, fue Fernando Gómez García. Por su parte, Juana Berenguer fue la persona que además de su testimonio, aportó la fotografía que ilustra la portada de este libro. Tristemente ninguno de los dos podrá tenerlo en sus manos, pero han sido fundamentales en este proceso de investigación, y por ello quiero que sean las dos primeras personas a las que agradecer su colaboración y gran aportación.

Investigar es un proceso apasionante en el que se conocen a muchísimas personas que aportan esas piezas que van encajando el gran puzle que da como resultado documentos como el libro que tiene en sus manos. Desde aquí mi máximo agradecimiento a Sandra Bracons de los Talleres “El Arte Cristiano”, Eduard Bech i Villa del Museu dels Sants d'Olot, María Botella Olivar, Alejandro Cañestro Donoso, Xevi Calm Batlle y Xavier Puigvert i Gurt del Archivo comarcal de la Garrotxa de Olot, José María Candela Guillén, Jonatan Carrillo Pastor, Ramón Cuenca Santo, Gloria M^a Escoda Pérez, Elena Expósito Navarro, Lucas Fernández de Dorrego Escultura, Agustín Ferrer del Museo Municipal de Alzira, Nieves Galipienso, Ángel Hernández Gómez, M^a Carmen Gómez Martínez, Angelines González Lozano de la Biblioteca Municipal de Tomelloso, Pilar Hernández Cerdán, Gloria López Alfonso, Estefanía Martínez Guillén, familia Miguel

Florentino, Felipe Mejías López, Luís Núñez Burillo, Candelaria Pastor Botella, María Pastor Vicedo, Josefa Rosa Ramírez Ramírez, Santiago Rodríguez López, Antonio Soler López, M^a Carmen Valls Almodóvar, José Manuel Vicente Coves y a tantas y tantas personas que a lo largo de estos años me han proporcionado información útil que ha acabado siendo plasmada en este trabajo. También a mi familia y amigos por estar siempre ahí, especialmente a mi madre, M^a de las Nieves García Martínez, porque fue la primera persona que me empezó a hablar de como era la Semana Santa que yo no conocí, por los valores que me inculcó, porque me apoyó siempre, y porque se que desde algún lugar lo sigue haciendo.

No puedo olvidar tampoco mi agradecimiento a todos los autores de la bibliografía que conforma este estudio, pues es también un estudio suyo porque sin sus trabajos habría sido imposible que este proyecto se convirtiera en la realidad que hoy es. Mi agradecimiento, como no podía ser de otra manera, a la concejalía de cultura del Ayuntamiento de Aspe por este certamen que año tras año nos ha ido desvelando parte de la gran historia de Aspe. Al Museo Histórico de Aspe y su directora, María Berná García por su buen hacer. Al Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert por el apoyo a este premio. Al jurado de la XIV edición, del año 2017, por tener a bien nombrar ganador este trabajo. Nunca estaré lo suficientemente agradecido por este reconocimiento.

Pero este trabajo no es solamente mio, ni de las personas que han aportado información, ni de los autores de la bibliografía que lo nutre. Este trabajo es de todas las personas que a lo largo de los siglos han trabajado por la Semana Santa de Aspe con buena voluntad, desde la humildad y el amor por su pueblo y sus tradiciones, así que GRACIAS a todos ellos.



XIV Premio de Investigación Manuel Cremades 2017



AYUNTAMIENTO DE ASPE

